

al habla con este último; Mendiola se halla en Brownsville y reclama más armas y municiones. Por la cantidad de correspondencia que pasó en original o en copia al Gobierno de México, parece indudable que su caligrafía era bien conocida por los funcionarios postales. No eran sólo sus cartas las controladas y secuestradas por los servicios de Correos norteamericanos, sino también muchas de las que él recibía de los comprometidos.

El 1 de marzo escribe Araujo a Mendiola desde Del Río: "En San Antonio hay cien bombillas y un número de cápsulas, así como 65 pies de cañuela; el correigionario Perales fue a recoger como 400 bombillas más; no tema usted que le falte ese explosivo. Respecto al parque que necesita usted, ya dije al señor Manzano, en oficio que le puse hoy, que lo compre y arregle con usted el lugar en donde debe situárselo... Nuestra causa es justa y la justicia tiene que vencer, aunque sea con sacrificio."

Aarón López Manzano escribe a Ricardo Flores Magón el 4 de marzo: "... aquí tengo cien cartuchos de dinamita con accesorios; todo esto me lo llevaré a Laredo, en donde pienso que se arregle un ataque; para eso es preciso ver, como usted dice, a los amigos de México. En Laredo depositaré las armas que reúna, parque y dinamita. Cuando estuve en Waco hablé con el gerente de la armería. El me dijo que está dispuesto a facilitarnos todo el armamento que se necesite, lo mismo que el parque, y se compromete a poner todo en la frontera; lo único que pide es que no se dé ninguna noticia de esto a la prensa; por teléfono se le pueden pedir las órdenes. ¿No cree usted que esto nos puede ser muy útil? Le pedí el valor de mil rifles y medio millón de cartuchos; espero que el señor Rangel me mande la respuesta."

El mismo López Manzano recomienda a Antonio de P. Araujo el 5 de marzo: "Respecto al coronel Arredondo, conviene que planee bien la toma de Ciudad Porfirio Díaz, apoyado por el movimiento de Nava, Zaragoza y Peyotes.

Ibarra se va a Zaragoza, se establecerá en ese punto y recorrerá algunos otros pueblos de la orilla del río."

Y en otra carta al mismo destinatario, del 6 de marzo, aconseja operar de modo que las fuerzas porfiristas se fraccionen y sea posible ocupar las ciudades principales.

Araujo explica a López Manzano el 9 de marzo que el coronel Juan José Arredondo informó que Ciudad Porfirio Díaz cuenta con 200 hombres de tropa y 100 empleados civiles, guardias y policías. En Allende, plaza al sur de la anterior, sobre la línea del ferrocarril Internacional, la guarnición alcanzará a unos 75 hombres de tropa federal; en Jiménez, villa donde se efectuó el levantamiento en septiembre de 1906, hay 60 soldados del Ejército federal, y en Las Vacas, pueblo limítrofe con los Estados Unidos, la guarnición se compone de 60 soldados federales. Las plazas de Morelos, Zaragoza, Nava, Gigeño y Peyotes no tienen guarnición alguna, y sigue todo un plan de operaciones.

En Del Río se había depositado una cantidad importante de dinamita. Eulogio M. García hace saber que está listo con la gente a sus órdenes para cuando el coronel Arredondo lo llame. Arredondo comunica a Araujo el 14 de marzo que alistó nuevos voluntarios de Jiménez, "valientes y decididos".

Tomás Morales, ayudante de Araujo, estuvo en Ciudad Porfirio Díaz y pasó parte del contrabando que llevaba. En esa localidad había para entonces dos pistolas, una cartuchera y cerca de 400 tiros. Son referencias de las cartas del laborioso Araujo, que hace saber a López Manzano el 15 de marzo que Severo Urravaro, de El Moral, se levantará en armas con sus amigos, que disponen de caballada. López Manzano a su vez entró en contacto con nuevos individuos dispuestos a la lucha, como uno de Tovy, Texas, que sirvió a Catarino Garza.

Eran tiempos de fiebre, de actividad incansable, de sueños de acción y de victorias contra el porfirismo.

Ricardo Flores Magón estuvo por entonces con Florencio Basora, anarquista español de su amistad, que le presentó un modelo de bomba de mano; pero no vio claro el sistema del encendido y pedía a Manuel Sarabia que se recordase de algún químico amigo. "Conservo el diseño que me dio Basora, está muy bueno, pero no se me hace que dé resultado en la preparación que deseamos."

El 10 de febrero, Araujo había comunicado a Ricardo Flores Magón que el coronel Aniceto Moreno le había hecho saber de la existencia de 14 carabinas, 1700 cartuchos y 600 bombillas de dinamita, esperando aumentar las cantidades antes de diez días. Y el 20 de enero había informado desde Bridgeport, Texas, sobre las adquisiciones de dinamita que había hecho, 30 tubos, que ayudaron a adquirir a precio de costo, Trinidad López, Víctor Avila, Melquiádes López, Pedro Perales, Pascual Rodríguez, Julián Martínez y Alberto Fabre.

No sospechaban los revolucionarios mexicanos que todos los nombres que mencionaban en sus cartas e informes iban a parar a manos de las autoridades de México al poco tiempo, y se expusieron así a sangrientos desenlaces y sacrificios.

Ignacio J. Mendiola comunica a Gregorio Vázquez, el 28 de marzo, que se encontraba en San Antonio, Texas, para discutir con los delegados de la Junta de Saint Louis, Missouri, los planes de campaña. "Los golpes en los Estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila van a ser decisivos. Yo estaré en tres días en territorio mexicano, adonde iré a poner de acuerdo a unos correligionarios que residen en aquel país para que protejan la entrada de nuestras fuerzas a territorio nacional." Dice también que durante su residencia en Brownsville conquistó un buen número de adictos.

López Manzano escribe el 21 de marzo y el 4 de abril, desde San Antonio, Texas, dos cartas a Ricardo Flores Magón: en la primera explica los puntos mejores para el paso de la gente de Texas a territorio mexicano, Del Río, Lare-

do, y San Miguel, Tamaulipas. En Del Río, Araujo vio a un correligionario que se encargará del paso de los revolucionarios; en Laredo, Pascual Garza Rivas, y en San Miguel, Jesús María Rangel, desde Waco, procurará reunir y pasar la gente. Donde no hay organización es en Arizona y será necesario enviar allá a un comisionado. En Brownsville, según Mendiola, habría 14 rifles y 100 cartuchos de dinamita; y el mismo informante tenía cuatro rifles, tres pistolas y 300 cartuchos de dinamita. En la segunda carta se hace saber que Salomé Espinosa, de Jiménez, está dispuesto a cooperar, siempre que la organización sea mejor que la vez pasada, y sobre todo que se le faciliten armas. Espinosa tenía gran influencia en la frontera de Coahuila, y el propio Arredondo no hará nada sin él. Hace saber igualmente que fueron enviadas dos personas a Matamoros para que organicen allí el movimiento.

En un fragmento de carta del 16 de abril, Ricardo Flores Magón escribe a Mendiola: "Ojalá que el señor Gavazos hiciera un préstamo al Partido, préstamo que le sería reconocido al triunfar... El ofrecimiento que hace de presentarse con 100 hombres cuando sea necesario hay que asegurarlo, es muy importante no desmaye."

Para el entendimiento en asuntos de trascendencia, los revolucionarios utilizaban una clave, que se aconsejaba retener en la memoria. Lo dice Ricardo Flores Magón en una carta del 18 de abril a López Manzano en torno a un proyecto de Regalado de poner fin a la vida de Porfirio Díaz.

En la carta del 8 de mayo a Eulalio Treviño, en San Antonio, Texas, Ricardo afirma: "El movimiento es serio, no es un juguete. Toda la cuestión es ir armando los diferentes grupos que ya están organizados, y para eso se necesita que hombres como el señor Martínez levanten fuertes suscripciones entre gente pudiente; por lo demás, el dinero que faciliten les será estrictamente pagado... Espero el resultado de su conferencia con Patricio Guerra; supongo que le comprometerá a que entre de lleno en la revolución y consiga fondos para armas... No se desanime usted y trabaje con

empeño, ya están formados los grupos a través de toda la República, pero no todos tienen suficientes armas.”

El 17 de mayo escribe Ricardo a Mendiola y a F. A. Saldaña desde El Paso. Al primero le recomienda que los correligionarios de Brownsville nombren por sí mismos sus jefes y oficiales, “porque nadie mejor que los correligionarios de cada lugar pueden conocer bien a las personas que sean más capaces para el asunto”. Y le pide que le haga saber qué grupos hay, cuántos hombres cuenta cada grupo y qué lugares van a atacar. Al segundo le urge que sea apresurada la organización de los grupos que han de actuar en la frontera de Tamaulipas: “hay que redoblar los esfuerzos para que cuanto antes podamos presentar nuestras fuerzas a la dictadura, y entablar el duelo tremendo que ha de darnos la libertad”.

El problema vital de la carencia de fondos para la compra de armas y municiones y elementos de guerra era angustioso. El 6 de junio, en carta a Araujo, recuerda Ricardo a Camilo Arriaga, a quien supone causante del enfriamiento de Francisco I. Madero, el cual habría podido salvar la situación con 50. 000 pesos que diera para el armamento de los grupos. Por Texas andaban el doctor Mondragón, Rafael Múzquiz y uno de los Farías; habría que verlos y comprometerlos. “Es necesario ver si antes de tres meses damos el grito de libertad.”

En carta de Atilano Barrera en San Antonio, el 6 de junio, Ricardo habla de la delación hecha por algún vendido a la dictadura, que dio origen a una persecución, y cuyo origen procuraba aclarar. Se recomienda que no se comunique con nadie en Del Río, sólo con Araujo, para ponerse de acuerdo en su tiempo con vistas al ataque a Ciudad Porfirio Díaz. “La Junta espera que no habrán ustedes desmayado ni dejarán de tomar participación activa en el próximo movimiento. Ya está lista la organización en la República, y sólo queremos que haya unos diez grupos fuertes para comenzar el movimiento; los demás grupos, aunque no bien armados, podrán hacer mucho contando con el

apoyo de los diez grupos de que hablo. Diez grupos bien armados y las numerosas guerrillas que se pondrán en acción, con 500 hombres cada una, pues sólo esperan la señal de la Junta, darán al traste con la odiosa dictadura. Tengamos fe y no desmayemos. ¿Con cuántos hombres podrán ustedes ayudar a la toma de Ciudad Porfirio Díaz? ¿Para cuándo estarán listos?"

Se ve en estas frases un plan, una estrategia, una articulación que habría podido dar frutos positivos, de no haber sido malograda por el gobierno porfirista con la ayuda de las autoridades norteamericanas mediante el secuestro de la correspondencia de los revolucionarios. La guerrilla proyectada por el magonismo en el primer decenio del siglo fue la primera de su género en el mundo; después se convirtió casi en una ciencia militar para la acción de los comandos en territorio enemigo, pero debidamente adiestrada y equipada y con instrumental y metodología que no se concebían todavía en aquellos tiempos.

Se advierten hoy las fallas tácticas, la insuficiencia de la coordinación segura de todos los elementos interesados, pero eso no impide admirar los esfuerzos realizados y deplorar las víctimas y los sacrificios que costaron aquellas primeras insurrecciones abiertas, con un programa de realizaciones no alcanzado por ningún otro sector en México.

El 12 de junio trata Ricardo con Mendiola de un acontecimiento desgraciado, protagonizado por un tal Pedro Miranda, que había dispuesto de las armas que estaban bajo su custodia o se habría rehusado a entregarlas. Aconseja Ricardo que no se tome ninguna medida contra ese individuo, "porque estamos en caso y circunstancias especiales en que no podemos por lo pronto hacer que se observe la más estricta disciplina, y tal vez lo que se conseguiría en caso de tener un choque con ese señor sería que nos denunciase y se encarcelase a todos los individuos de aquel rumbo, con lo que la causa perdería más de lo que valen las carabinas tomadas por ese señor y que lo que pudiera obtenerse castigándolo".

El litigio con Miranda quedó resuelto a comienzos de agosto con la entrega de las diez carabinas, 1.000 cartuchos y algunos paquetes de dinamita.

El 18 de junio, Ricardo recibe carta de Trinidad García, de Del Río, en la que le comunica que Crescencio V. Márquez, Calixto Guerra y él han decidido ponerse a disposición de la Junta organizadora del Partido liberal. "No tenemos elementos para la revolución, pero los quitaremos al enemigo; hoy conviene jugar el todo por el todo para salvar a la patria, y sacrificarnos en bien del pueblo mexicano." Un testimonio del fervor revolucionario que embargaba a los residentes mexicanos en Texas.

ENCARNACION DIAZ GUERRA

Un día después, el 19 de junio, le escribe Encarnación Díaz Guerra también desde Del Río, "como liberal del tiempo de Juárez y en seguida del señor Lerdo de Tejada". Decía que había luchado contra Porfirio Díaz y estaba dispuesto a obrar para derrocar al vil gobierno, "pues por su causa he sufrido mucho y han sufrido todos los mexicanos buenos". "Estoy activando el medio de pasar al territorio mexicano lo más pronto posible, y para la fecha tengo conquistada bastante gente, y cuento ya en mi poder con siete carabinas, sin contar con la gente y armas de nuestro correligionario Néstor López, que son bastantes."

El 15 de junio se extiende el nombramiento de coronel del ejército revolucionario a Eduardo Flores, nombramiento que firman Ricardo Flores Magón y Antonio I. Villarreal, presidente y secretario, respectivamente, de la Junta del Partido.

Encarnación Díaz Guerra, el 26 de junio, comunica a Araujo el recibo de una carabina y la caja de parque enviadas, y le dice que Atilano Barrera y su socio Andrés Flores prometieron 25 hombres montados y armados en su pueblo de Allende.

En una acta levantada el 10 de junio, que firman Araujo y Marcelino A. Guerra, se da cuenta de la formación de un grupo de 12 a 15 hombres, al mando de Eulogio M. García y de José R. Torres, grupo que se pondrá a las órdenes de Encarnación Díaz Guerra en Del Río. Y en comunicación de la misma fecha a éste último se le hace saber que una fuerza organizada en Hondo, Texas, y otra en Dunlay, se pondrán a sus órdenes también.

Un mismo día, el 17 de julio, escribe Ricardo Flores Magón a tres corresponsales, Antonio de P. Araujo, Eulalio Treviño y Felipe Martínez, cartas que obran en el Archivo General de la Nación y que hizo públicas Arturo Romero Cervantes en el *Boletín bibliográfico* de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en 1969, y se podría suponer que no fueron esas las únicas cartas escritas ese día. He aquí el texto de la dirigida a Antonio de P. Araujo:

"Mi querido amigo y correligionario:

"Tengo a la vista sus gratas actas y cartas del 10 del corriente (julio de 1907). Por el acta quedo enterado de que el grupo capitaneado por el correligionario Eulogio M. García queda a las ordenes del señor coronel Díaz Guerra. Así lo anoto para tenerlo presente, así como el número aproximado de piezas con que cuenta dicho grupo. Es indispensable que esos grupos que se han ido formando estén armados y creo que hay que preocuparse seriamente por ellos. Si al coronel Díaz Guerra le ponemos todos los grupos que ya han quedado aprobados bajo sus órdenes, armados completamente, sin duda que hará una brillante campaña. Ruégole trabaje por conseguir el armamento para todas las plazas que integran esos diferentes grupos. Los mismos correligionarios pueden irse comprando sus armas por razón de no tener la Junta con qué armarlos.

"La cuestión es que queden listos, completamente listos, ya nada más para recibir la orden de marchar a sus puestos.

"En Laredo, Texas, vive el correligionario Manuel Garza Rivas. Me parece que lo vio el delegado especial Antonio Moreno y quedó en que, avisándole con un mes de anticipación, se levantaría en armas. Es bueno no dejar de la mano a ese correligionario y si puede usted ir a verle, será bueno que lo haga. Su dirección es tienda El Siglo XX, N. Laredo, Texas.

"Le anticipo a usted que dicho correligionario es hombre demasiado precavido y hay que emplear con él toda suerte de fórmulas para que vea que también usted es precavido, y no tenga desconfianza. Es bueno asegurar a dicho correligionario, porque parece que puede mover una buena zona del norte de Nuevo León y aun del Estado de Tamaulipas, pues según lo que tengo entendido está en relaciones con amigos suyos, también revolucionarios, que residen en esa región. Es hombre que tiene cierto capitalito. Calculo que tendrá unos diez mil pesos oro, o tal vez menos, pero puede usted hacer que le dé algunos fondos, al menos para regresar a San Antonio. No se distingue por su desprendimiento en cuestión de dinero, pero tal vez ayude con algo. Lo interesante, más que obtener de él alguna cosa, es asegurarlo y animarlo, porque puede desmayar al ver que no se hace nada, mientras que le da su visitadita, como para saber si ya está listo, y las seguridades que tenga sobre la formalidad de los que han de obrar con él se alentarán. Como dejo dicho: es muy precavido, habla misteriosamente y hay que darle por su juego para que no se asuste.

"Van varias notas que recibo del compañero Cástulo Gómez. Dice, con una vaguedad que no me gusta, que ya está todo arreglado en cuatro puntos que creo son San Carlos y San José, Tamps..., y no sé cuáles otros. Le he dicho que me detalle sus trabajos, para tener la seguridad de que se levantarán los pueblos que indica, pero siempre me contesta con vaguedades. En una de sus últimas me decía que ya estaba claro y que varios

amigos de Tamaulipas han caído en poder de las autoridades. Sería bueno saber, en definitiva, qué puntos son esos que ya están listos y si realmente lo están. Volveré a escribirle al correligionario en cuestión y espero su contestación, pero si usted sabe algo de lo que deseo saber, le ruego me lo diga.

"¿Qué otros grupos hay en Texas, aparte de los de Hondo, Creedmore Cost y Dunlay?

"Se me pasaba decir a usted que no le escriba a Garza Rivas. Es lo primero que me encarga siempre, que no se le escriba, porque dice que se le compromete con tal cosa. Hay que darle por su juego y tratar todo con él verbalmente.

"Parece que el general Sandoval no estaba en New Orleans...; ¿ya sabe usted de cierto que estaba en ese punto?

"Yo no mandé a nadie a ver a los ricos. Sucedió que don Emilio Treviño tuvo la idea de enviar a Aurelio a ver algunos ricos y eso fue todo, pero no lo mandé yo. De todos modos, no repruebo lo que hagan Aurelio y Treviño, porque de la iniciativa de todos puede salir algo bueno.

"Mondragón recibió mal a Aurelio y hasta se expresó mal del Partido. Creo que no vio a ningún rico más. De Madero he recibido malas noticias, sobre que anda desanimando a la gente. El correligionario Prisciliano Silva así me lo dice en carta que recibí ayer y que ya le contesté. El correligionario Silva ya había comprometido a algunos de la región Lagunera, pero cuando regresó a verlos ya estaban cambiando porque Madero les dijo que no era tiempo todavía y que no creía bueno el derramamiento de sangre por las ambiciones de la Junta.

"Como ve usted, parece que anda mal ese señor. Hay que dejarlo en paz y no verlo ya. En los momentos de la lucha le quitaremos lo que ha rehusado dar. Sí, realmente no comprometo a nadie la carta del ingeniero.

Estoy contento porque nada le pasó a ese amigo. Si lo hubiesen puesto preso lo hubiera sentido muchísimo. Yo creo que el asunto de las tierras de que habla ya no se hace. Así son todos esos asuntos de dinero. Lo que quisiera yo era tener los 10. 000 pesos mexicanos que él necesita para lo más urgente y dárselos. Es un gran elemento ese correligionario. Si le escribe usted, hágalo con precauciones, querido Ambrosio, y no ponga su letra, porque ya es hartó conocido.

"Me dice el correligionario Guerra que, después de haber salido usted de Puebla, llegaron los polizontes a su casa y se estuvieron varios días haciendo guardia en el patio de la casa para aprehender al que subiera. Por poco lo pescan a usted los esbirros del linchador Cabrera. Ya no vive en Puebla el correligionario Guerra. Me dice que tiene unas cartas para usted y se las pedí para enviárselas a usted. Yo creo que han de ser las cartas del correligionario Alzalde y alguna otra de otros correligionarios; ya se las enviaré a usted abiertas si vienen cerradas. De hoy en adelante, y gracias a la estupidez del dictador que dio el escándalo de plagiar a Manuel (Sarabia), éste va a poder trabajar a cara descubierta, lo que será positivamente ventajoso para la organización revolucionaria. ¡Si todos pudiéramos hacer lo mismo! Desespera no poder sacar la cara, pero no hay más que aguantarse. Me dice usted que va a publicar un periódico. Lo malo es que estoy ya tan cansado de escribir y de trabajar. He trabajado mucho y ya me siento cansado, aunque no soy un viejo. Sin embargo, haré alguna cosa para ese periódico.

"Creo muy difícil que pueda usted introducirlo en México. El autócrata está recogiendo los periódicos que van de los Estados Unidos, y otra cosa mala también: los amigos no mandan pagar por temor a que los persiga allá el bandidaje. Tenga en cuenta eso para evitar un fracaso financiero, que a estas alturas les sería

doloroso. No hay que contar por ahora para los periódicos revolucionarios más que con la ayuda del elemento mexicano residente en esta nación.

"Dígame usted: ¿dónde va a operar Rodríguez y con qué gente?

"No deje de escribirme seguido. Sabe que bien le quiere su amigo y compañero. R. Flores Magón."

A Eulalio Treviño le dice el mismo día:

"Muy estimado amigo:

"Tengo a la vista su grata del 8 del corriente. Mucho le agradezco el empeño que tomó en el asunto de que fue víctima el compañero Manuel Sarabia. Como quiera que haya sido, el hecho es que formularon ustedes una protesta y se los agradecemos. Lástima que los demás correligionarios no se hubieran unido a ustedes en esta obra de defensa común.

"Escribí a Aurelio y la carta debe estar en El Paso. Ya dije que le envíen esa carta a la dirección de usted.

"Como no tenemos residencia fija, pues los trabajos requieren nuestra presencia en varios lugares, dejé en El Paso carta para usted; Aurelio ya la recibirá. Sí, hay que apresurar el movimiento. Vamos a hacer todo lo posible por que sea en septiembre, pero usted guarde en secreto esto que le digo. Sólo que materialmente sea imposible lanzar el guante en septiembre, se diferirá la fecha. Guarde el secreto para que no se extienda la noticia y se prepare el enemigo. Lo quiere su amigo y correligionario. R. Flores Magón."

La carta a Felipe Martínez dice así:

"Estimado amigo:

"Tan pronto como recibí su carta paso a contestarle con mucho gusto, según sus apreciables deseos.

"Con mucho gusto acuerda la Junta que obre usted primero con cualquier otro grupo del país; pero no está por demás hacerle a usted estas observaciones: usted está en el centro del país, y si es usted el primero

en obrar, pueden aplastarlo las fuerzas del Gobierno, mientras que obrando al mismo tiempo que los demás grupos, tal vez, y es muy probable que no lo venzan, porque las fuerzas del Gobierno tendrán que dividirse. Para obrar usted primero que los demás grupos con el fin que persigue y que es el de agarrar por sorpresa al pueblo que desea, es bueno que no obre con muchos días de diferencia a la fecha del movimiento general, sino, a lo sumo, con uno o dos días de anticipación al día del levantamiento de los demás puntos que están listos para el movimiento. Le ruego que se fije en estas observaciones que considero prudente hacerle saber, porque no quiero que los bravos mexicanos se encuentren en condiciones sumamente desventajosas. Calcule usted el tiempo que necesita para caer por sorpresa sobre la ciudad que quiere tomar y con esa anticipación desea obrar para tenerlo así en cuenta; pero vuelvo a suplicarle que se fije en las fuerzas dictatoriales.

"Creo que debe usted obrar con la anticipación estrictamente necesaria para apoderarse del pueblo en cuestión y no con demasiada anticipación. Como lo desea usted, la Junta ha aprobado su proposición de levantarse antes que nadie; espero sus apreciables letras sobre el particular. Siento sobre manera que no pueda usted facilitar armas para otros grupos; en fin, no hay que desmayar.

"Si el movimiento no es para septiembre, como lo deseamos, será para fines o principios de octubre.

"Espero sus nuevas letras, y entretanto quedo como siempre, su amigo y correligionario que bien lo estima. R. Flores Magón."

La claridad de las cartas, los nombres de los implicados, fueron excesivos en el curso de una conspiración, aun en el caso de que esa correspondencia no hubiese ido a parar a manos del enemigo.

PRECAUCIONES

A finales de agosto de 1907, como se ha dicho, fueron capturados en Los Angeles, California, Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera, lo cual obligó a los liberales comprometidos en los alzamientos en armas proyectados a tomar medidas de precaución.

Modesto Díaz, el 11 de septiembre, escribe a Antonio de P. Araujo para advertirle lo siguiente: "Los jefes caídos me ordenan que notifique a usted que en su aprehensión les recogieron documentos revolucionarios que comprometen a muchos, y para evitar en parte más perjuicios se le suplica destruya todas las cartas que comprometan y dé aviso a todos los amigos que usted conozca para que hagan lo mismo."

No se sospechaba todavía que esa correspondencia comprometida era bien conocida por el Gobierno de México gracias a la complicidad y a la cooperación de las autoridades norteamericanas.

Para enfrentar la situación creada por la detención de los tres miembros de la Junta organizadora del Partido liberal mexicano en Los Angeles, California, los liberales de San Antonio, Texas, se reunieron el 10 de agosto para dar vida al Comité Liberal de Texas y colaborar en los fuertes gastos que se han de hacer en defensa de los "ilustres y dignos jefes". Integraron el Comité Eulalio Treviño, como presidente; Marcelino A. Ibarra, como vicepresidente; Ignacio J. Mendiola, como secretario; Francisco Reyes, como vicesecretario; O. F. Guillén, L. A. Saldaña, como vocales, y Antonio Villarreal, como tesorero.

Los liberales de Stockdale, Texas, se reunieron el 30 de septiembre en el domicilio de Lucio Vela para continuar la obra de la Junta organizadora de Saint Louis, y se constituyó el Club Liberal Juan Sarabia, a propuesta de Tomás S. Labrada (Tomás Sarabia), con una comisión directiva integrada por Cástulo Vela, como presidente; Florentino Quintanilla, como secretario, y Pablo Lucio, como tesorero.

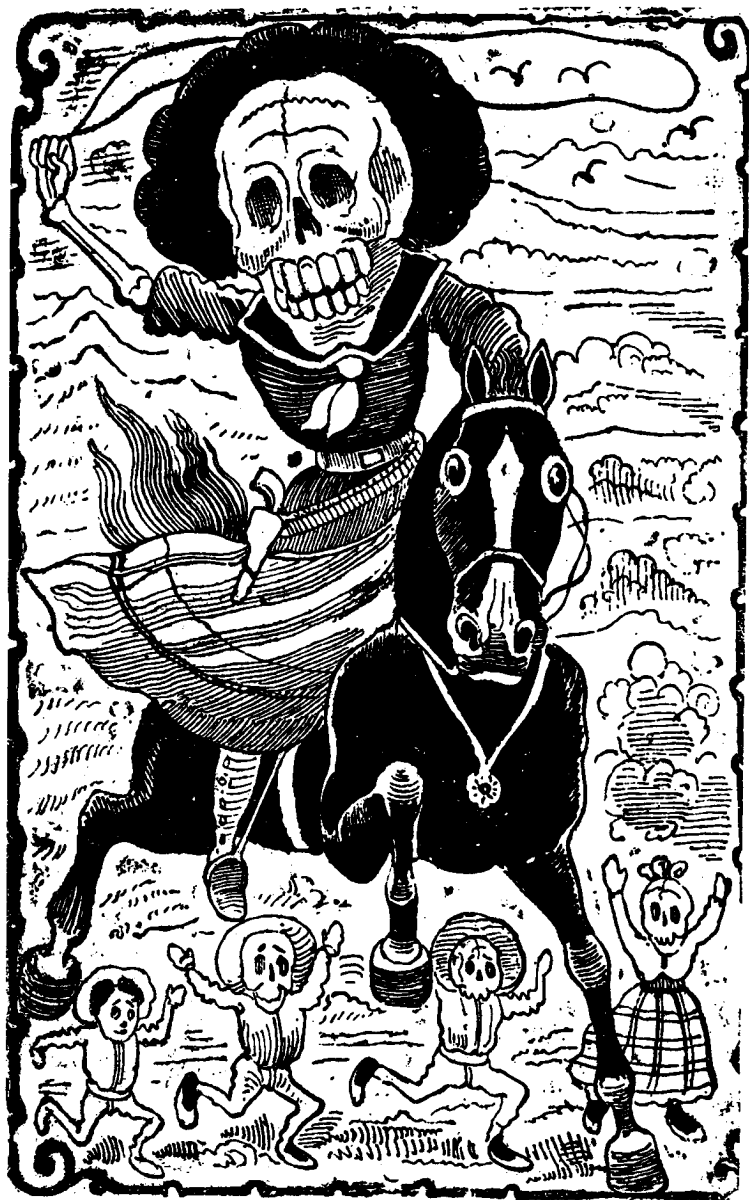
En una gira de Tomás S. Labrada por las poblaciones de Cost, Stockdale, Comberse, Beebe, etcétera, del Estado de Texas, se recogieron armas y dinero para el fomento del movimiento revolucionario y para la ayuda a los presos. Los 47 dólares reunidos fueron enviados por Tomás Sarabia, desde San Antonio, a su hermano Manuel, residente en Los Angeles.

En una carta de Enrique Flores Magón, del 16 de noviembre, a Tomás S. Labrada, en San Antonio, se encuentran palabras de aliento contra la depresión causada por la detención de Ricardo, Librado Rivera y Antonio I. Villareal; pide que se den prisa todos los enemigos de la dictadura a armarse como puedan, ahorrando hasta el último centavo para comprar instrumentos de lucha. Y señala que existe un gran movimiento en favor de los hermanos presos: socialistas, I. W. W., todos los mexicanos y muchos norteamericanos cooperan.

LOS NOMBRES DE LOS REVOLUCIONARIOS

Miguel E. Macedo, subsecretario de Estado y del despacho de Gobernación, confeccionó el 19 de diciembre, en el Palacio Nacional, una lista de personas activas en la preparación de alzamientos contra el Gobierno mexicano y el lugar de residencia de las mismas en el Estado de Texas, una buena prueba de la eficacia de los servicios del porfirismo en la defensa de su orden. He aquí la lista:

Antonio de P. Araujo, El Paso; Tomás Sarabia, San Antonio; Antonio Moreno, San Antonio; Héctor López, Del Río; Jesús María Rangel, Waco; Encarnación Díaz Guerra e Ignacio J. Mendiola, San Antonio; Eulogio M. García, Del Río; Marcial Garza Rivas, Laredo; Marcelino A. Ibarra, San Antonio; Víctor C. Luna, Hondo; Gumersindo G. Hinojosa, Dunlay; Dimas Domínguez, Del Río; Cástulo Vela y Pablo Lucio, Stockdale; Gregorio Vázquez, Bridgeport; Trinidad García, Del Río; Pascual Rodríguez, Brownsville; Baldomero Casas, F. Cortés García e Hilario Pérez, Cost;



Calavera revolucionaria. Grabado de Jose Guadalupe Posada.

Jesús G. Cárdenas, Juan Garza, Jesús Cortés, Santos Posada, todos éstos de Cost; Pedro Miranda, Brownsville, como los siguientes: Melchor Chapa, Melchor Ramírez, Juan Ramírez, Encarnación Ramírez, Emilio Munguía, Librado Tobar, Simón Rodríguez, Pablo Reyes, Alberto Moreno, Margarita Medina, Gerónimo Vázquez, Alberto Fabre, Marcelo Contreras, Brígido Barrios, Juan Villarreal Ramírez y Manuel L. Escamilla.

INVESTIGACION DEL CAPITAN W. C. SCOTT

El cónsul de México en El Paso, Texas, explicó al capitán W. C. Scott, encargado por el Gobierno de Washington de una investigación, lo que sabía acerca de las agitaciones de los obreros mexicanos al otro lado del río Grande. Decía: "En un país que ha ido progresando, en el que el pueblo ha ido adelantando y las colonias extranjeras disfrutan de manera tan amplia la protección del Gobierno, como sucede en México, nunca podrá sembrarse con éxito la semilla del descontento por unos cuantos disgustados a quienes place llamarse revolucionarios." Los mexicanos residentes en El Paso se calculaban en unos 15. 000. Entre los que el cónsul menciona con toda clase de injurias figura Lauro Aguirre. "Este individuo ha residido en esta ciudad por más de diez años, y siempre ha sido conocido como propagador de la semilla de la discordia contra la Administración de la República Mexicana." Se desahoga contra los revolucionarios: "Ricardo y Enrique Flores Magón, editores de *Regeneración*, han estado presos en Mexico por libelistas; actualmente son prófugos de la justicia de Saint Louis, Missouri, por delitos semejantes. Antonio I. Villarreal, secretario de la famosa Junta Revolucionaria, estuvo catorce años en la penitenciaría de Nuevo México por el delito de homicidio, y muchos otros se han visto obligados a dejar su patria por razones semejantes." Concluye así el cónsul F. Mallén: "No creo que actualmente exista ninguna Junta re-

gularmente organizada en El Paso, que proyecte algún movimiento revolucionario en México; pero como antes lo he expresado, las perniciosas incitaciones a tales movimientos por los Magón, quienes están editando ahora un periódico sedicioso en la ciudad de Los Angeles llamado *Revolución*, en unión de otras publicaciones de igual naturaleza en San Antonio, El Paso y otros lugares, son una constante fuente de trastornos para el pueblo y los intereses comerciales a lo largo de la frontera." Y termina expresando que las autoridades de los Estados fronterizos deberían tomar medidas y reprimir cualquier intento de perturbación de las gavillas de bandoleros que se llaman a sí mismos revolucionarios.

El informe del capitán de caballería W. C. Scott, hecho por encargo del Departamento de Guerra y transmitido por éste al de Estado, del cual era secretario interino Alvey A. Ade, fue dado a conocer a la Embajada de México en los Estados Unidos, de donde pasó al Gobierno mexicano. Lleva la fecha del 26 de agosto de 1907. He aquí algunos fragmentos:

"Los mexicanos, que anteriormente habían estado muy activos en propagar las ideas revolucionarias entre sus compatriotas por medio del periódico Regeneración, publicado en San Antonio, ya no se encuentran en aquella población, ni tampoco se publica el periódico. El Editor responsable de Regeneración se marchó de San Antonio, y se supone que debe estar en Del Río, El Paso o en Arizona. Antonio de P. Araujo se fue hace unas semanas; últimamente estaba en Del Río. Ambos eran revoltosos muy activos. Tomás Sarabia, dice el capitán Scott, sigue en San Antonio, pero no está dando ningún trabajo. No había allí ninguna junta revolucionaria. Cuando se produjo en septiembre de 1906 el ataque a Jiménez, muchos mexicanos que habitaban en Eagle Pass se trasladaron a Texas para evitar persecuciones y acusaciones. Acerca de Del Río, Scott da indicios sobre sospechas y actitudes

que significarían que algo se preparaba; en un pequeño barrio suburbano se solían reunir por las noches 50 ó 60 mexicanos en diferentes casas a discutir planes revolucionarios. La población mexicana cerca de Del Río y en esa localidad asciende a 6, 000. Arredondo, que fue uno de los jefes más activos en el asalto contra Jiménez, estuvo en Del Río, pero creo que ahora está en México como testigo en favor del Gobierno o en la cárcel. Esto no es auténtico; pero él no está en Del Río.

"Hay una gran población de mexicanos sin trabajo cerca de Del Río. De los 80 poco más o menos que estuvieron implicados en el asalto a Jiménez, unos 60 eran desocupados."

Sobre el Paso:

"Vive aquí un individuo que se llama Aguirre, que se considera está loco con el tema de la revolución. Siempre está en comunicación constante con los revolucionarios a lo largo de la frontera. Los mexicanos de esa clase que pasan por allá se reúnen en su casa. El dio asilo a los Magón cuando estuvieron en El Paso. Parece que no hay ninguna junta debidamente organizada en la población. El punto de reunión, que antes estaba presidido por los Magón en Saint Louis, se ha trasladado a Los Angeles, California. Generalmente se cree que los Magón están en esa ciudad. Allí se publica un periódico de índole revolucionaria llamado Revolución."

De su indagación en Douglas, estas comprobaciones: "Cuando tuvo lugar la última asonada (septiembre de 1906), las autoridades locales trabajaron con energía y consiguieron que siete de los revolucionarios fueran entregados en virtud de demandas de extradición, y uno de ellos, Tomás de Espinosa, está sufriendo condena de dos años por haber violado nuestras leyes de neutralidad, habiendo sido decla-

rado culpable por un jurado del condado en que está Douglas.”

Un tal Corona, canciller del consulado mexicano de El Paso, dice a Scott que “Sarabia es un revolucionario completo y que trata de inculcar sus doctrinas en cualquier tiempo y lugar. No ha podido saber si existe alguna junta organizada”.

Pero el agente aduanal de los Estados Unidos en Del Río, Lake Dowe, comunica al capitán Scott el 10 de agosto: “Me permito informar a usted que existe dicha junta (revolucionaria). Tengo informes fidedignos de que consiste en unos 250 miembros. Los miembros de esa junta se conducen con mucho sigilo y es muy difícil obtener informes acerca de sus planes e incitaciones. Creo, sin embargo, que se hará una nueva tentativa para invadir México por medio de gavillas armadas y organizadas en este lado de la línea divisoria.”

Documentos de esta clase, procedentes de la Secretaría de Gobernación del Gobierno de Porfirio Díaz, a cargo de Ramón Corral, hoy en el Archivo Histórico, abundan y han sido divulgados por investigadores del período que aquí nos interesa, y nos han sido facilitados también generosamente.

El año agrícola 1908-1909 fue sumamente crítico; a la gravación fiscal creciente se añadió un año de sequía; y para colmo de males, en el otoño hubo una helada que dañó las cosechas en casi todo el territorio nacional. Todo ello sobre el basamento de una quiebra o un descenso económico grave que afectó a todas las clases sociales de México desde 1907.

BIBLIOGRAFIA

- DUFFY TURNER, ETHEL: *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal mexicano*.
- REVOLTOSOS MAGONISTAS: *Archivo general de la Nación*, legajos de los archivos porfiristas, con correspondencia copiada o fotografiada por los detectives al servicio del dictador de México o del gobernador de Chihuahua, Enrique Creel, en complicidad con las autoridades postales norteamericanas.
- VILLARELLO VELEZ, ILDEFONSO: *Historia de la revolución mexicana en Coahuila*, México (1970).

ACTIVIDADES REVOLUCIONARIAS DESDE LA CARCEL (1908)

LA prisión y la condena de Ricardo Flores Magón y Librado Rivera no significó una paralización de la propaganda y el afán organizador del nuevo alzamiento armado; todo lo contrario, fue un estímulo. Quedaban fuera, y relativamente libres, Enrique Flores Magón, que había regresado de Canadá, Práxedes G. Guerrero, Antonio de P. Araujo, Jesús María Rangel y otros elementos de confianza, que activaron las labores de organización y de proselitismo para el nuevo intento, siempre y en todo de acuerdo con los prisioneros. Según parece, ya en esa época Antonio I. Villarreal era mantenido por Ricardo Flores Magón y Librado Rivera a distancia de los asuntos íntimos del movimiento, pues no confiaban totalmente en él, no tanto desde el punto de vista de la confianza en la fidelidad de la persona como desde la orientación ideológica. Villarreal, por ejemplo, no supo nada en concreto de los viajes de Guerrero y de Rangel por México para preparar los ánimos a fin de organizar un levantamiento contra la dictadura en el plazo más breve posible. Ricardo y Librado abrigaban entonces el propósito de deshacerse de Villarreal,

que no seguía su desarrollo libertario, al salir de la prisión. Con ese fin le propusieron que fuese a San Antonio, Texas, pero se empeñó en seguir todavía con la Junta Organizadora en Los Angeles.

PREPARATIVOS PARA LA LUCHA FUTURA

Veamos cómo se trabajaba desde la prisión por el levantamiento armado proyectado para 1908:

Ricardo Flores Magón escribía largas cartas a Práxedes G. Guerrero, a su hermano Enrique y a otros de sus compañeros de confianza; en ellas exponía los planes de acción y daba las instrucciones pertinentes para la propaganda y el proselitismo. Sobre la evolución de la Junta organizadora del Partido liberal nos dice mucho este fragmento de una carta de Enrique a su hermano Ricardo, en prisión, que cayó en manos de la autoridad porfirista por el procedimiento habitual, y la hicieron publicar en *La Patria*, de México, el 4 de septiembre de 1908:

“Decidimos sólo a Escoffie y a Pérez concederemos acceso, siempre que no hayan perdido sus ideales anarquistas. Si los perdieron, esperamos a que se den a conocer algunos anarquistas inteligentes, para hacerles miembros de la Junta, estando de común acuerdo en la elección. Práxedes, tú, Librado y yo, que somos del mismo ideal.”

Aunque coincidente con esos propósitos, dudamos de que Ricardo hubiese hecho en sus cartas tales recomendaciones, que no podían resultar beneficiosas en el caso de hacerse públicas.

Se ha preguntado cómo se armonizaba el programa del Partido liberal de 1.º de julio de 1906 con los ideales anarquistas, y no siempre se pudo dar una respuesta concreta, por suponer muchos que el anarquismo constituye un sistema económico propio y una articulación politicosocial fija, mientras que en su esencia es una aspiración humanista, una actitud de permanente defensa de la dignidad y de la

libertad del hombre, un sentido de solidaridad con los que sufren, posible en todas las circunstancias, en cualquier régimen político y en cualquier sistema económico.

Hay que suponer, por todo lo que de ellos ha traslucido hasta allí, que los miembros libertarios de la Junta tenían, ante todo, fe en el pueblo en rebelión abierta y confiaban en que, una vez armado y triunfante, los hechos mismos conducirían a soluciones directas, de equidad, por propia decisión, y se haría realidad un nuevo modo de vida, sin la represión del poder central y sin la expoliación del sistema capitalista dominante, un paso decisivo hacia la liberación del hombre. Por otra parte, existía el deliberado propósito de inducir al elemento liberal hacia el anarquismo práctico, como se le había arrancado del mero anticlericalismo para ponerlo frente a las necesidades materiales y morales del pueblo mexicano, el de la industria y el agro. La Junta, en 1908, compuesta por anarquistas declarados, procedía con cierto vocabulario y con ciertas consideraciones y limitaciones tácticas, sabiendo que para muchos el anarquismo era una doctrina identificada con el culto a la violencia y a la destrucción.

VIAJES CLANDESTINOS

Guerrero y Rangel, contra las recomendaciones de Ricardo Flores Magón, se aventuraron a realizar viajes por territorio mexicano para entrar en contacto con las agrupaciones afines a la Junta organizadora del Partido liberal, con el propósito de preparar y coordinar un alzamiento general inminente.

Copiamos un párrafo significativo de una carta de Enrique Flores Magón a Práxedes G. Guerrero, escrita el 9 de junio de 1908 y que llegó a manos del porfirismo y la publicó en *La Patria*, el 25 de septiembre de 1908. Decía así: "... Oiga, Práxedes. Debo ser franco; le diré que creo malo y arriesgado el paso que usted vaya a Ciudad Juárez antes

del movimiento; casi lo considero un acto carente de prudencia. Recuerde usted lo que tanto nos recomienda y aún suplica Ricardo, que no nos expongamos a caer en las manos de nuestros enemigos; y pensando las razones que Ricardo da, concluye uno por darle la razón.

”Efectivamente, Práxedis; por lo pronto, aunque seamos anarquistas, debemos considerarnos como jefes del ejército liberal y, por nuestro carácter de jefes, debemos cuidarnos para impedir que con nuestra caída venga el caos y la confusión que Ricardo presiente y nos marca acertadamente, puesto que las circunstancias especiales por las que atraviesa el movimiento nos colocan en la lucha como jefes, y hasta como una bandera a seguir en el combate y por la cual luchar. No crea usted por eso, mi buen Práxedis, que la megalomanía ha hecho presa en mí también, como en nuestros pobres compañeros Antonio I. Villarreal y Manuel Sarabia; no, no desconozco mis pocas aptitudes como jefe, ni mi escaso mérito de luchador para ser tomado como una bandera; pero, a la vez, tampoco me es ignorado que nuestros correligionarios, no conociéndonos a todos nosotros personalmente, ni estando en actitud de estudiarnos y analizarnos, creen que todos los de la Junta tenemos la vigorosa capacidad mental de Ricardo o de Juanito Sarabia. Como quiera que sea, el caso es, Práxedis, que si usted o yo o ambos a la vez, cayésemos en manos de nuestros enemigos, traería el desaliento, la desorganización y aun el desbande de nuestras filas, lo que, como cuando la traición de Ciudad Juárez, acarrearía un fracaso de peores consecuencias que las originadas por aquel de 1906.”

Los antecedentes y los hechos posteriores han mostrado nítidamente que los miembros de la Junta no aspiraban a beneficios personales ni al mando por el mando, y si, a pesar de todo, obraban con la mentalidad que acusa la carta transcrita, había que atribuirlo a su fe en las masas insurrectas y en la acción libertaria en el período de la revolución armada. La Junta obraba así para *madurar el tiempo*,

como habría dicho Enrico Malatesta. Algunos anarquistas de Estados Unidos, de España y de Francia no comprendieron esa exigencia ni el estado cultural y económico de México e hicieron algunos conatos de oposición al movimiento liberal magonista, porque no encajaba siempre en los moldes rutinarios de otros ambientes.

Unas palabras sobre dos activos militantes del magonismo en aquellos años, Fernando Palomares y Juan Olivares, que se dirigieron a cumplir su misión a México, con vistas al próximo movimiento insurreccional. En la misma imprenta en que se imprimía la revista *The Border*, en Tucson, Arizona, se editó por ambos el periódico *El defensor del pueblo*, en la línea del Partido liberal. La imprenta fue un día destruida por los agentes del porfirismo, y ambos editores se pusieron en marcha con instrucciones de Ricardo y de Guerrero.

Palomares, indígena maya, de Sinaloa, fue agente de *El Hijo del Ahuizote* y de *Excelsior* y distribuyó esas publicaciones revolucionarias hasta el sur de la península de California; hizo lo mismo con *Regeneración* cuando renació al otro lado de la frontera. En 1906 trabajaba en la tienda de raya en Cananea y tuvo activa participación en la huelga; pudo luego buscar refugio en los Estados Unidos y llegó a Saint Louis, Missouri, y se entregó a la difusión del órgano del Partido liberal y del Manifiesto del mismo. En 1908 llegó a Sonora para conectar con los grupos rebeldes de Nogales y Hermosillo; en Guaymas fue arrestado y logró escapar de las autoridades policiales y tomar un tren carguero, con la captura recomendada por el vicepresidente Ramón Corral. Parientes suyos fueron torturados para que dijese dónde se hallaba. En sus andanzas llegó a México y se confundió con las gentes reunidas en El Zócalo en la noche del 15 de septiembre. Cuando Porfirio Díaz salió al balcón en el Palacio Nacional, Palomares le hizo un disparo de revólver, pero el dictador resultó ileso. En la irrupción policial a caballo contra el lugar de donde partió el disparo se echó al suelo y una mujer cayó encima de él y le cubrió con su ca-

dáver; eso le permitió escabullirse en las corridas sucesivas y desaparecer.

Juan Olivares debía llegar a Veracruz y entrar en relaciones con personas y grupos que participaron en el movimiento de 1906, pero la situación había variado y no logró éxito en sus gestiones, y estuvo varias veces a punto de ser capturado por las autoridades de la dictadura.

RICARDO FLORES MAGON, DESDE LA PRISION

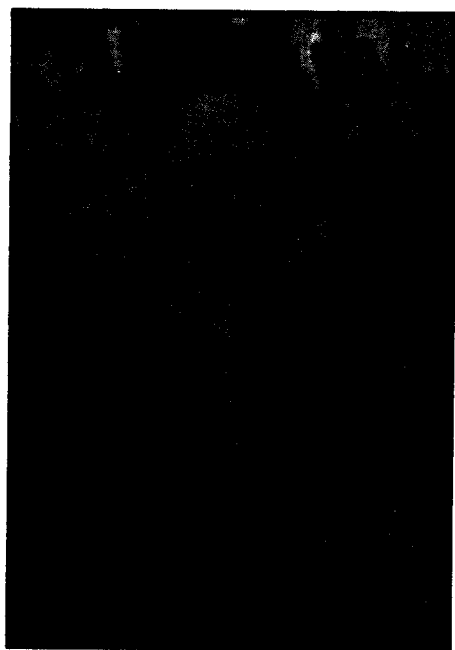
La siguiente carta de Ricardo Flores Magón a su hermano Enrique, que fue a parar a manos de las autoridades mexicanas también, se publicó en *La Patria* y se reprodujo en *El País*, diario católico de la ciudad de México, el 8 de agosto de 1908, da una idea de las actividades desarrolladas por su autor desde la prisión. La damos tal como ha sido publicada, advirtiendo que de la autenticidad absoluta no podemos responsabilizarnos, pues las autoridades porfiristas han podido añadir o desfigurar algún párrafo. Nosotros aclaramos, entre paréntesis, los nombres mencionados en la misiva:

“Los Angeles, junio 7 de 1908.

”Señor Enrique Flores Magón, El Paso, Texas.

Hoy, 7, contesto, querido hermano, a la tuya del 5 del actual, diciendo que si tú estás ansioso por que se señale la fecha del levantamiento, Librado y yo estamos desesperados, porque tememos que de un momento a otro lo desbaraten los grupos del despotismo.

”¿Ya iría Francisco Manrique a Veracruz? Juan Olivares, uno de los que con nuestro infortunado José Neyra fundaron en Río Blanco *Revolución Social* y el Gran Círculo de Obreros, está comprometido para ir a agitar a los obreros del distrito fabril de Orizaba. El es obrero tejedor y está en esta nación desde hace dos años, pues se vino con Neyra. Es miembro del club de aquí y trabaja como cajista con Palomares en *Libertad y Trabajo*. A propósito del periódico, se



Ricardo Flores Magón

suspenderá, porque se va a poner a trabajar Olivares para poder moverse a Veracruz; por lo demás, está perdiendo 10 pesos semanales el periódico *El Club* y no pueden sostener los gastos y juntar algo para moverse los miembros de la mesa directiva que he comprometido. Si Olivares tiene oportunidad de encontrar en las fábricas algunos viejos amigos, la revolución podrá hacerse en Orizaba; los mejores obreros han huído de aquellos malditos lugares, y los que no huyeron están en el Valle Nacional, Quintana Roo, Tres Mariás (cárceles porfiristas) y en los cuarteles. Por eso no lleva Olivares la seguridad de levantar a la gente, pero lo intentará. Yo creo que Orizaba puede caer en poder de la revolución si se pone en práctica el siguiente plan, que he comunicado a Olivares para que lo medite sobre el terreno:

“En Orizaba debe haber no menos de 1. 500 hombres, contra los cuales no se puede obrar sino por medio de la dinamita, derribando cuarteles. Al mismo tiempo, un pequeño grupo se encargará de destruir la maquinaria de Necaxa, que es la que produce la fuerza para las fábricas de Río Blanco, Nogales, Cocolapán, El Yute y otras más que hay en esa importante región. Entonces, como una avalancha, se echará la masa de obreros sobre Orizaba, cuyos cuarteles, en ese preciso momento, están siendo volados y la plaza quedará en poder de la revolución. Orizaba es una ciudad muy rica, de donde pueden sacarse varios millones de pesos, una gran cantidad de armas y municiones de boca y guerra. Si el ataque contra los cuarteles fracasa, de todos modos quedarán sin trabajo más de 2. 000 obreros con la destrucción de la maquinaria de Necaxa, y esos hombres serán otros tantos rebeldes empujados por el hambre.

”Olivares necesita la ayuda de un perito dinamitero; comunica este plan a Velázquez (Juan E., de Veracruz) para ponerlos de acuerdo. Así, pues, despacharé a Olivares directamente hasta Veracruz para que hable con

Velázquez; ojalá pueda reunir pronto fondos para ponerse en marcha.

"¿Con qué dirección podrá encontrar Olivares a Velázquez? Yo creo que será bueno enviárselo a Joaquín C. Serrano, para que éste lo presente a Velázquez. ¿Podrá encontrarse todavía a Velázquez en la administración de Correos del puerto?

"No pudo Ulibarri (Fidel) mandar (a Práxedes G. Guerrero) los ejemplares del manifiesto, porque no tiene una dirección segura de él. Voy a decir a Ulibarri que entregue a Salvador (Medrano) esos ejemplares. Tú los mandarás a Práx.

"Eulogio (García, que fue asesinado en Austin en 1916) se colocará probablemente esta semana en una casa de comercio y no podrá venir por la correspondencia. El dice que vendrá su mamá; pero la señora, además de que se encuentra enferma con mucha frecuencia, tiene muchos muchachitos, vive relativamente lejos de la cárcel y está muy pobre para hacer gastos en tren. Creo que lo mejor es que Ulibarri lleve y traiga la correspondencia y Salvador (Medrano) no tendrá más que ir por ella a casa de Gaitán (Teodoro), donde dejará Salvador la que tú me envíes. Si en la visita del viernes me trae Ulibarri tus cartas, será señal de que fue aprobada la proposición y entonces a él le entregarán la que tenga para ti.

"Con una cruz a la izquierda van señalados los que son buenos amigos en la lista que devuelvo. José I. Reyna, de Cedral, S. L. P., no va señalado con cruz; este Reyna fue aquel que quería que se le pusiera en contacto con los grupos rebeldes desde que estábamos en Saint Louis; pero no lo hicimos por haber sido secreta la organización. No sé si será realmente sincero. Advierto que los señalados no están hablados para la Revolución; no sé si aceptarán formar grupos. No noté al excelente Mateo Almanza, de Matehuala, porque

no sé si todavía está preso en San Luis Potosí. Si alguien va a Matehuala, sería bueno se informase de Mateo, que si está libre sería una buena ayuda. Mateo cayó pocos días antes de los sucesos de Acayucán y Jiménez (en 1906). Estaba comprometido para levantarse. Lo mismo temo que ocurra esta vez, que caigan buenos gallos como Mateo antes de que comience el movimiento, pues es muy difícil que todos los comprometidos a levantarse guarden el secreto necesario. Albino Soto, de Tamasopo, S. L. P., fue uno de los comprometidos a levantarse en el movimiento del año antepasado. En la lista que adjunté en la carta que te mandé el pasado viernes puse a Celso I. Robledo en Alaquines, y lo anoté como José en vez de Celso, por equivocación.

”¡Ojalá que logres echar a El Paso a esos cinco compañeros. Yo mandaré diez cuando menos. Lo malo es que no irán armados más que con pistolas, por la maldita miseria; pero los que no tengan armas se armarán aunque sea de piedras; de todos modos, sirven los que no tienen armas, pues pueden encargarse de cortar alambres, de forzar las puertas de las armerías y de arrojar bombas.

”Hemos pensado mucho en la posible invasión gringa (invasión norteamericana). Creemos que si para evitar la invasión se agitate al pueblo norteamericano antes de comenzar el movimiento, no haríamos sino preparar a los dos tiranos. Hay que recordar que se decidió no circular el manifiesto revolucionario precisamente para que Díaz no se preparase y pudiéramos cogerlo descuidado. Por su parte, Roosevelt (Theodore), aun cuando no invadiera, mandaría sus tropas a la frontera y perderíamos de realizar parte del plan, no pudiendo meter compañeros de esta nación, como los diversos grupos de Texas. No se podría tomar Ciudad Juárez con la gente reclutada en esta nación, ni Díaz Guerra (Encarnación, que más tarde dio marcha atrás y se

apartó) podría pasar la línea con su gente y así sucesivamente. Pero no es esto todo: el pueblo norteamericano y aun los trabajadores organizados de este infumable país, no son susceptibles de agitarse. Lo hemos visto en nuestro caso. Saben bien las uniones y el partido socialista que no somos unos politicastros de los que hacen revoluciones en la América Latina. Nuestro Manifiesto lo expresó de modo de no dejar lugar a duda alguna. Me refiero al Manifiesto al pueblo norteamericano. Pues bien, la agitación dará muy poco. Sólo las uniones (I. W. W.) de esta ciudad hicieron algo. Fuera de aquí, con excepción de Pasadena, nada ha habido de una manera sistemática, como requería una formal campaña en nuestro favor.

"Aquí y allá y de tiempo en tiempo, han aparecido parrafillos en los periódicos obreros, ora socialistas, ora unionistas; pero no ha habido verdadera campaña en nuestro favor, a pesar de que es flagrante la confabulación de los dos gobiernos, y de lo maltrechas que por polizontes y por jueces han quedado las leyes de este desgraciado país.

"Los norteamericanos son incapaces de sentir entusiasmos e indignaciones. Es éste un verdadero pueblo de marranos. Vean ustedes a los socialistas; se rajaron cobardemente en su campaña por la libertad de palabra, vean ustedes a la flamante American Federation of Labor con su millón y medio de miembros, que no puede impedir las "injunctions" de los jueces cuando declaran van contra las Uniones (I. W. W.) o mandan estos delegados organizadores a lugares donde no hay trabajo organizado. Estos atentados contra socialistas y Uniones son tremendos, pero no conmueven a esta gente. Los sin trabajo son dispersados a machetazos, como en Rusia. Roosevelt pide al Congreso que se faculte a los administradores de correos para ejercer la censura sobre los periódicos; la nación se militariza a pasos de gigante; a pesar de todo, el paquidermo an-

glosajón no se excita, no se indigna, no vibra. Si con sus miserias domésticas no se agitan los norteamericanos, ¿podremos esperar que les importen las nuestras?

"Quizá, por lo ansiosos que son estos animales por las noticias de sensación, puede ser fructífera una agitación cuando haya estallado el movimiento, si todavía no nos invade la chusma de piel roja y se sabe entonces que se prepara a echarnos sus soldados. Las noticias de la revolución en marcha sí estoy seguro que llamarán la atención de los gringos por ser efectos sensoriales, y entonces, si todavía no somos invadidos, tal vez pudiera agitarse la opinión en nuestro favor y evitarse la invasión.

"Continúo esta carta hoy, 8 de junio. Tal vez si comenzamos una agitación en contra de la invasión gringa, antes de que se haya decretado tal invasión, o de que Roosevelt dé los primeros pasos para efectuarla, lo que conseguiríamos sería que comprendieran nuestra importancia, y entonces, si no tenían pensado intervenir, lo harían seguros de nuestra debilidad.

"A mayor abundamiento, los gringos, tarde o temprano, tienen que echársenos encima para adueñarse de la Baja California, cuya propiedad anhelan por la buena o por la mala. En México hay en estos momentos una tremenda agitación antigringa, y aunque cobardemente se acusa de traidor al Gobierno, bastaría la sola amenaza de Roosevelt de invadirnos para que nuestras filas aumentaran, con el fin de acabar cuanto antes con el Gobierno traidor, y si de todos modos nos invadía el gringo, tendría que luchar con un pueblo altamente excitado por los abusos yanquis y en completa tensión de nervios en virtud de la revolución.

"Alguna vez tendrán que atacarnos los gringos, pues si no lo hacen, cuando el pueblo esté rebelado contra Díaz, apresurarán la caída del dictador, porque el pue-

blo verá claramente a Roosevelt como aliado de Díaz para esclavizarnos y perder nuestra autonomía.

"Por supuesto que una vez comenzada la revolución, si hay peligro de invasión, debemos agitar a los fríos y estúpidos norteamericanos.

"Voy a hablar algo acerca del movimiento. Los grupos innúmeros (la lista de los grupos citados fue suprimida por el gobierno al dar a publicidad esta carta, con el fin de sorprenderlos e inutilizarlos) estarán completamente listos, esto es, armados como ellos y nosotros deseamos. Si esperásemos a que queden los grupos completamente listos, no podría estallar nunca la revolución, y de aplazamiento en aplazamiento se iría pasando el tiempo y los grupos contadísimos que estuvieran listos caerían en desaliento; se necesitaría entonces volver a visitarlos, comenzar a alentarlos de nuevo, y mientras se conseguía eso, los grupos que por no estar listos habían ocasionado la demora del movimiento y el desaliento de los ya listos, se desalentarían a su vez, por el aplazamiento que fuera acordado para reorganizar los desanimados y así se seguiría aplazando hasta no sé cuándo. Debemos, pues, renunciar a la esperanza de tener una perfecta organización de grupos absolutamente listos. Lo que hay que hacer, según nosotros, es obtener de los grupos el "ofrecimiento solemne" de levantarse el día que se fije como quiera que se encuentren. Si la mitad, y aun la tercera parte de los grupos que hay, cumplen levantándose, la revolución estará asegurada, aunque se haya comenzado con grupos miserablemente armados, que siendo varios los grupos rebeldes y extensa la República, no podrán ser aplastados en un día por los esclavos de la dictadura, y cada día de vida de un grupo significa aumento del personal, aumento de armas y adquisición de recursos de todo género, con la circunstancia, además, de que, alentados los valientes en todas partes,

surgirán nuevos levantamientos secundando a los bravos que prendieron la mecha.

"Hay que tener confianza en que así sucederá.

"Veo que además de retardar no se sabe hasta cuándo el movimiento, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí y Oaxaca no podrán ser visitados por delegados.

"No sería malo, y así lo proponemos a ustedes, señalar de una vez la fecha para dentro de un mes del día en que se señale.

"Se avisaría inmediatamente a Velázquez (Juan E.) por carta que dijera a los grupos de su zona que se levanten como estuvieran en la fecha fijada.

"A los de la tercera zona se les avisaría del mismo modo, así como a los del centro y del sur.

"Se le avisaría a Caule para que invadiera Sonora por el noroeste, mientras Hitemea (indio yaqui) y su gente revolucionaba al centro.

"Tal vez Prisciliano (C. Silva) quiera tener armados sus 200 hombres y eso es imposible y será preferible renuncie a la toma de Ciudad Juárez a aplazar más el movimiento.

"Si no hay delegados visitando a Veracruz y la tercera zona norte y la del centro, y sea necesario hacer la notificación de la fecha a los grupos de esas zonas por medio de carta, es absolutamente necesario darles un mes para que se alisten, y así lo proponemos a ustedes, que creemos verán que es necesario hacerlo así, pues no estando al tanto los grupos de las zonas de los trabajos de la Junta, con excepción de Veracruz, tienen necesidad sus jefes de volver a animar a la gente.

"Mucho nos alegraría que estén ustedes de acuerdo con lo expuesto, pues el tiempo es oportuno para lanzar el reto al despotismo.

"¿En qué tiempo acabarás los membretes para despachar el Manifiesto...? Pide a los buenos amigos que te

ayuden, porque urge despachar cuanto antes el manifiesto, para que el amigo que dice Práx. (Práxedis G. Guerrero), que lo llevará a Chihuahua, tenga tiempo de hacerlo.

"En Chihuahua supongo que el amigo en cuestión pondrá un timbre de a un centavo a cada paquetito y echará a bordo de trenes, en los buzones, en la oficina de Correo, todo el envío.

"Práx. (Práxedis G. Guerrero) se encargará de decirle el día en que debe darles curso a los paquetitos, ¿no es así?

"Es posible que se haga otro tiro del Manifiesto. A ver qué resuelven unos amigos a quienes mandé hablar. Me conformo con que aparte de los cinco mil que hay, tengamos unos diez mil.

"Ojalá Práx. comprometa al amigo a meter todo lo que hay de ejemplares destinados a México.

"No tengo más que tratar.

"Muchos saludos cariñosos a Práxedis. Te abraza Librado. De mi parte, querido hermanito, te envío un fuerte abrazo y saludos afectivos para todos los de la casa. Ricardo."

Si se conservasen, como en este caso, testimonios de la pasión conspirativa y de la obnubilación pasional ante realidades soslayadas o desestimadas en el fervor combativo, de tentativas de esa especie en otros países y en otras épocas, incluyendo las que hemos vivido luego nosotros mismos, se comprobaría cómo esa manera de encarar tales iniciativas no es una modalidad propia y única de los revolucionarios de 1906-1909 en México.

En ocasión del segundo aniversario de la muerte de Ricardo Flores Magón en la penitenciaría de Leavenworth, reprodujimos esa larga carta; Librado Rivera la leyó y escribió este comentario:

"Leí esta carta inmediatamente después de haberla escrito Ricardo, y ahora que la he vuelto a leer no encuentro

alteración en ella; su contenido está de acuerdo con los hechos; lleva impreso nuestro estado de ánimo y nuestro modo de pensar de aquella época, así como el resumen de nuestros planes revolucionarios para derrocar la tiranía de Porfirio Díaz. A pesar de nuestra larga incomunicación, esta carta salió un día de visita; merece la pena mencionar el hecho.

“En la cárcel del condado de Los Angeles hay una tela metálica doble de alambre que sirve de separación entre los visitantes y los presos; de adentro para afuera apenas se distingue las caras de las personas, pero de afuera para adentro casi no se distinguen. En uno de estos días encontró Ricardo una rendija entre la reja y la pared por donde apenas podía pasar una carta, y desde entonces ese fue nuestro medio de comunicación con nuestros compañeros de afuera; pero como los esbirros no tardaron mucho en descubrir nuestro medio de comunicación, taparon con cemento todas las hendiduras obligándonos más tarde a sentarnos un poco retirados del alambrado. Ricardo agudizó su ingenio y siempre encontró otros medios de comunicación.”

La carta transcrita, tal como la hizo pública el Gobierno porfirista en septiembre de 1908, muestra las tareas que absorbían a los magonistas en la cárcel y en la calle, en vísperas del proyectado levantamiento en armas. Según Enrique Flores Magón (*El Demócrata*, 5 de septiembre de 1924, México), el total de los grupos revolucionarios armados y listos para obrar contra el gobierno de Porfirio Díaz y por la liberación del pueblo mexicano era de 64; según Librado Rivera no habrían pasado de 40, y de ellos sólo unos 30 estaban armados.

El jefe del grupo de Sonora era Manuel M. Diéguez; el de Torreón, Juan Alvarez; el de Río Blanco, Neyra; el de Melchor Ocampo, Estado de México, Andrés A. Sánchez; el de Uruapan, Alberto V. P. Tagle, etc. Hilario Salas, Cándido Donato Padua, Nicanor Pérez y Rafael R. Ochoa fueron los jefes de los grupos de Veracruz y Tabasco; el inge-

niero Angel Barrios, de los de Oaxaca; Lumbano Domínguez, de los de Chiapas; Pedro Antonio Carvajal, de los de Tabasco; doctor Antonio Celada, de los de Puebla, etc.

RICARDO FLORES MAGON, CONCILIADOR

Nos hemos referido más de una vez a las divergencias, hostilidades, riñas y desencuentros entre los revolucionarios mexicanos emigrados. Ricardo tomó en algunas ocasiones partido con su energía característica, pero también hizo esfuerzos para mantener la concordia entre sus amigos. Su carta del 11 de julio de 1908 a Antonio de P. Araujo, desde Los Angeles, testimonia su sensibilidad de conciliador. Dice en ella a su “querido amigo y correligionario”:

“Tan pronto como recibí sus gratas del 4 del corriente me pongo a contestarlas. Como le he dicho, deseo que me escriba con frecuencia. Ahora veo que ha tenido hasta que trabajar, esto es, alquilar sus fuerzas para sostenerse y a eso se debió indudablemente que no me hubiera escrito.

No puede usted imaginarse lo que lamento esa situación penosa en que se encuentra usted y lo peor es que así estamos nosotros. Hay días que solamente pan a secas tenemos y otros en que ese pan a secas venimos a probarlo hasta las veinticuatro horas. Tenemos mucho trabajo intelectualmente y el ayuno y las contrariedades nos debilitan de un modo lamentable. Por eso considero los sufrimientos de usted. ¡Y los desventurados que tienen dinero no lo sueltan! Pero ya se les quitará por la fuerza, ya les haremos comprender por la fuerza las solidaridades que ahora no practican.

¿No le da a usted en qué pensar la circunstancia de que el coronel Díaz Guerra no quiera que tratemos asuntos de la campaña con Néstor López? Qué malo está todo eso. A ver si no tenemos que presenciar una escisión más.

Esta carta tiene por principal objeto hacer un llamamiento al espíritu de concordia que quiero que presida todos los actos de usted. Estamos complacidos por los buenos servicios que ha prestado usted a la causa, servicios importantísimos han sido éstos, y todavía prestará usted aun mejores. Estoy seguro. Lo que deseo es lo siguiente: que usted, que es el más inteligente de los correligionarios que trabajan por esos rumbos, procure no tomar partido por ninguno de esos bandos que han formado tanto en San Antonio como en Del Río. El papel de usted está por encima de todos esos pequeños asuntos. Usted es el representante de la Junta, con autoridad aún sobre los mismos delegados de la misma, porque tiene usted credencial de delegado general y en ella especifica que los especiales dependen de usted.

Así pues, su personalidad debe ser ajena a todos los desajustes, a todas esas pequeñas diferencias que surjan de continuo entre los grupos de correligionarios y le suplico que no se afilie a ningún lado, que no haga causa común (con alguna) de las partes que pelean. El papel de usted debe ser, como se lo ha de aconsejar su buen talento, el de conciliador, y espero que trabajará porque se avengan todos los disidentes, que tengan una buena inteligencia y marchen lo más unidos que se pueda.

Me he podido convencer de que los correligionarios Trinidad García y Crescencio Villarreal Márquez, son leales, no han defeccionado como se les ha acusado, sino que están deseosos de entrar en acción, de prestar su contingente en la lucha que se está preparando. Los dos me han escrito así varias veces, y no tengo motivos de duda. A Villarreal Márquez lo conozco personalmente, lo he tratado bastante también personalmente en Laredo, Texas, y pude apreciar toda la sinceridad de sus miras, toda la pureza de sus convicciones. Es un elemento precioso para la lucha, y no debemos excluirle, no debemos dejarlo ni aislarlo so pretexto de que traiciona. No ha traicionado a nadie, ni creo que

traicione. Respecto de Trinidad García, es un hombre leal a la causa. No lo conozco personalmente, pero el año pasado desempeñó comisiones importantes y siempre se portó con lealtad. No son traidores esos correligionarios. Así se lo digo a Néstor López, a quien le ruego que procure atraerlos para que ellos vean que no tienen allá ojeriza. Ellos cuentan, aunque usted hace burla de lo que dicen. Son elementos buenos, no en dinero, sino en hombres decididos. Le ruego a usted hable con Márquez si es que está usted en Del Río, y que procure que haya entre todos buena armonía. A usted le corresponde representar el bello papel de mediador entre las diferencias de los correligionarios y procurar avenirlos, demostrándoles que todos son sinceros, que todos aman la causa, que todos desean con el mismo fuego la caída de la oprobiosa tiranía. En efecto, todos son sinceros. Y creo que las diferencias han surgido de pequeñas rencillas, por cuestiones personales, porque algunos han estado más en comunicación con la Junta que los otros, porque algunos han sido ya nombrados jefes, y se han de considerar postergados, o bien de exceso de celo por la causa, de exceso de cuidados por la suerte de la campaña. De cualquier modo que sea, ellos no son traidores. Las cosas se han aclarado de modo que es posible decir que no ha habido traición de ellos, las persecuciones se han debido a causas completamente ajenas a los correligionarios en cuestión. También existen rencillas con Eulalio Treviño. A este correligionario lo nombramos delegado especial para que trabaje con empeño. Está prestando muy buenos servicios, servicios que no hubiera recibido la causa si hubiéramos aislado a ese correligionario por lo que se decía de él.

Ahora se está proyectando una entrevista con Eulalio Treviño, sólo de utilidad para la causa. Quien me habló de esa entrevista fue Néstor López y la aprobé; porque la veo útil. De modo que le ruego a usted que procure que haya tal entrevista.

Algunos de ustedes no quieren a Eulalio porque es un poco orgulloso, pero no debemos estarnos fijando en esas pequeñeces. No veamos nuestros pequeños defectos, y simulemos nuestras pequeñas debilidades. Seamos complacientes con todos los amigos y no habrá choques, ni habrá disgustos.

Si por nuestros defectos nos vamos a odiar, si esa es la barrera que nos impide armonizar y ser fraternales, será mejor que dejemos toda lucha. Será mejor que no nos preocupemos más por la causa, porque todos y cada uno estamos plagados de defectos.

Pero no: es necesario luchar contra nuestras mismas debilidades, no solamente contra los tiranos. Venzamos nuestras antipatías para que podamos acercarnos y ser hermanos.

Ruego a usted, querido Antonio, medite sobre lo que le digo. Usted no es un hombre vulgar y espero que me concederá la razón. No haga usted causa común con ninguno de los bandos contendientes de correligionarios. Mejor procure unirlos; exhortarlos a que la hagan (la unidad), a que cesen en la debilidad de estarse despedazando cuando enfrente está el enemigo a quien debemos despedazar.

Venza usted sus repugnancias y trate de que se unan Márquez García y los demás. Todos son buenos elementos. No hay hombre inútil en esta vida; todos pueden aportar a la gran obra su contingente, su grano de arena, los que no puedan más; bloques macizos los pujantes, los enérgicos, los superiores en inteligencia o en energía. Pero todos sirven a la causa, y despreciar a los que nos parecen pequeños no es bueno, ni cuerdo. Si todos los elementos doctrinales que hay en Del Río se unen, crea usted que se formará un grupo bueno.

Yo creo que debe hacerse lo siguiente y se lo digo para que, como delegado general, dé su opinión. Creo que lográndose el avenimiento entre los elementos que hay en Del Río y con la cooperación de Salomón Espinosa y Eulalio Treviño, se puede formar un fuerte grupo que actuará

sobre alguna ciudad de importancia, si es que resulta verdaderamente fuerte. Después de haber efectuado juntos un movimiento semejante, pueden desprenderse diversos cuerpos mandados por Treviño, Márquez, García Domínguez y algunos otros que tengan el carácter de jefes. Para entrar en acción pueden todos los diversos jefes citados ponerse a las órdenes de Díaz Guerra, pues no puede haber muchas cabezas en esos asuntos; y digo a las órdenes de Díaz Guerra, porque ya ha sido nombrado con anterioridad jefe de las Armas en el Distrito de Río Grande; después de haber entrado y de haber tomado alguna plaza de importancia se repartirán elementos que hayan adquirido para fortalecer sus diferentes cuerpos, y se dividirán dirigiéndose cada quien con su gente a otras plazas. De ese modo creo que se evitarán las envidias que desgraciadamente surgen en cada una de estas cosas y todo marchará bien, pues los diferentes jefes ya tendrán a su mando gente y obrarán después por sí solos obedeciendo, sin embargo, al correligionario que la Junta nombre jefe de las Armas, en todo el Estado de Coahuila, o de ese Estado, y de algún otro, según se determine ya cuando se vaya a dar la señal. Es necesario nombrar jefes supremos político-militares en cada Estado, si es posible, o si se necesita, en cada región; pero eso se hará hasta que se dé la señal, esto es, hasta que se señale el día del levantamiento.

Estos jefes supremos serán obedecidos por todos los que actúen en la región en la cual tengan jurisdicción.

Villarreal Márquez tuvo el año pasado el carácter de delegado para el norte de Coahuila. Si se llega a un avenimiento entre los dos bandos de Del Río, tenga usted presente eso para no postergarlo, aunque también es bueno tener presente que ahora el delegado es Néstor López. En todo esto hay que obrar con mucho tacto para que nadie se ofenda. Se puede quedar Néstor López con el cargo que tiene y asociarlo a Villarreal, o como a usted le parezca mejor, estando ya sobre el terreno, esto es, en Del Río. Se podría

también explicar a Márquez que en virtud de necesidades urgentes se nombró a Néstor López. La cuestión es que todos estén conformes y que trabajen con entusiasmo. Dejo al buen talento de usted y al espíritu de concordia que quiero que se prenda a su corazón, lo demás.

No deben despreciarse los servicios del señor Andrés Flores, socio del señor Barrera. Los veinticinco hombres que pone es una guerrilla excelente con la cual se puede comenzar en Allende y tomar la plaza, hacerse de elementos de toda clase y seguir la campaña en Allende, con más gente. Está buena la oferta. Magnífica. El señor Andrés Flores es hombre de mucho prestigio en Allende; es popularísimo y con sus veinticinco hombres levantaría todo el pueblo. Esté usted seguro de ello. Así, pues, no vean ustedes con indiferencia tal ofrecimiento. Es magnífico. Todo está en que cumplan esos correligionarios. Yo creo que cumplirán porque son bastantes sinceros. Está bien pensado poner a las órdenes del coronel Díaz Guerra los grupos que tengan pensado obrar en la frontera de Coahuila. Como le hablé a usted del asunto de designación de lugares en que deben obrar los diferentes grupos que se están formando en Texas, creo que ya habrá usted tratado con el correligionario Aniceto Moreno de dicho asunto, que es importantísimo. Creo que no debemos meter todos los grupos en Del Río. Sería bueno que otros grupos reforzaran el grupo de Brownsville, y otros grupos entraran por otros puntos de la frontera de Texas, señalados con anticipación del modo que le dije a usted en una de mis anteriores. Espero sus datos sobre eso. Insista en tanto al señor López como al señor Díaz Guerra en que manden todas las armas a Del Río. Yo les dije que se enviaran a Del Río las armas de los correligionarios que tuvieran pensado entrar por ahí; pero no las de los que tienen que entrar por Brownsville porque en otros lugares sería muy molesto eso. Hay una cosa: que si por desgracia es denunciado el depósito de armas de Del Río, todo se echará a perder. Eulalio Treviño ya está dispuesto a en-

viar algunas armas que tiene poniéndolas a disposición de Néstor López. Como temo el denunció, le digo a Treviño que no las envíe hasta que se lo diga yo. Lo que quiero es que me diga usted qué seguridad hay de que no serán descubiertas esas armas en Del Río. Por lo pronto, le dije a Treviño que era posible que le consiguiera yo algunas armas más y que las tuviera ahí para enviar todas a Del Río en el mismo viaje. A López le digo lo que le dije a Treviño, haciéndoles comprender, sin embargo, a los dos, que temo que el depósito de armas sea descubierto.

Es bueno que se asegure usted de que estarán bien las armas en Del Río, y de cualquier modo que sea, aunque haya mucha seguridad, vale más que enviemos las armas, esto es, que envíen las armas los que las tengan hasta faltando poco para el movimiento. Figúrese usted qué atraso tan espantoso para el Partido si cayeran esas armas en poder del enemigo antes de iniciarse la lucha. Debemos cuidarlas como joyas.

En efecto, es bueno que todos los grupos que obran en el norte de Coahuila se pongan de acuerdo con el señor Díaz Guerra. Desde luego, está el grupo de Andrés Flores. No lo desprecie. Es mejor de lo que puedan imaginarse.

Espero buenas nuevas cuando me conteste estas noticias. No tengo por lo pronto nada más que comunicarle. No deje de recomendar *Revolución*.

Reciba saludos de Antonio y un fuerte abrazo de su amigo y compañero que bien lo quiere.

El fervor de los emigrados es conmovedor y cuando se leen sus cartas a la distancia de los años no se puede menos que admirar la abnegación de aquellos hombres; la figura de Tomás Labrada Sarabia, primo carnal de Juan Sarabia; la de Aurelio N. Flores, que murió en 1907, en plena eufo-

ria de los preparativos para el alzamiento en armas proyectado, y duelen también los desentendimientos, pero no faltan en esas notificaciones sospechas acerca de la lealtad de algunos de los que intervenían en los preparativos revolucionarios, contra Arredondo, contra Néstor López, contra el propio Aurelio N. Flores, contra Trinidad García, Eulalio Treviño, etc. Ricardo Flores Magón no pudo menos de hacer un llamado a la concordia en homenaje a la gran causa de la liberación de México.

Pero esas divergencias, celos, sospechas son propias de todos los movimientos fraguados en condiciones similares a lo largo de la historia.

Mientras se preparaba desde la cárcel un alzamiento en armas contra la dictadura, circulaban profusamente en México postales con el retrato y pensamientos de revolucionarios conocidos, como los siguientes:

Andrea Villarreal González, con un pasaje de su composición poética "Puebla":

¡Oh, azteca raza luchadora y fiera!
A reclamar tu puesto y tu derecho
Irás ahí do el esclavista impera
Y entregarás tu enfurecido pecho;
Raza por todo sufrimiento herida
Que al fin has comprendido heroica y brava,
Que es mejor al tirano dar la vida
Que prolongarla para ser su esclava!

Juan Sarabia vicepresidente del Partido liberal mexicano y poeta de altos vuelos, con un pasaje de su composición "5 de febrero":

Que los viles se sientan humillados;
Que tiemblen de rubor los opresores,
Que doblen la cabeza los malvados,
Y que bajen la frente los traidores.

Y que altivo se yerga el ciudadano,
El buen patriota, el liberal austero,
Que enardece su honor de mexicano,
Con la gloria del ¡5 DE FEBRERO!

El de Jesús M. Rangel, con este texto:

“Uno de los más valientes revolucionarios que pelearon contra el gobierno dictatorial de Porfirio Díaz en el año de 1906, en Las Vacas Coah., México.

El día 1 de agosto de 1909 fue reducido a prisión en San Antonio, Texas, y fue sentenciado a dieciocho meses de trabajos forzados en la penitenciaría de Fort Leavenworth, Kansas.”

El de Antonio I. Villarreal, secretario del partido liberal mexicano, con un pensamiento de su artículo “Laboremos”:

“Vivimos en estado de barbarie y es bueno penetrarnos de la verdadera situación, para que los que tengamos vergüenza y seamos reacios al miedo, formemos legiones y hagamos apostolado heroico y osado, de nuestra consagración a la lucha emancipadora, que es una lucha santa en pro de la civilización y la libertad.”



Ricardo Flores Magón

BIBLIOGRAFIA

- ABAD DE SANTILLAN, DIEGO: *Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución mexicana*, México, 1925.
- BARRERA FUENTES, FLORENCIO: *Historia de la revolución mexicana. La etapa precursora*. México, 1955.
- Documentos de la Secretaría de Gobernación. 1907-1908, fotocopias facilitadas por el Archivo Histórico.*
- MARTINEZ NUÑEZ, EUGENIO: *Perfiles revolucionarios. La vida heroica de Práxedes G. Guerrero* México, 1960.
- VALADEZ, JOSE C.: *Las primeras batallas de la revolución social mexicana*. En el suplemento de "La Protesta", Buenos Aires, 1930, serie interrumpida por el golpe de Estado del general Uriburu, en septiembre del mismo año.
- VILLARELLO VELEZ, ILDEFONSO: *Historia de la revolución en el estado de Coahuila*. México, 1970.

LEVANTAMIENTO LIBERAL EN ARMAS (JUNIO de 1908)

RICARDO Flores Magón insistió en fijar al fin una fecha para el levantamiento proyectado y andamiado con tantos esfuerzos y tanta dedicación, porque las postergaciones reiteradas podían llevar al desaliento. La fecha se fijó entonces para la noche del 24 al 25 de junio de 1908. Una nueva traición, o diversas traiciones, pero sobre todo el descubrimiento de los planes de la Junta por el secuestro de la correspondencia entre los dirigentes presos y los liberales de los Estados limítrofes, hizo que el gobierno porfirista conociese muchos pormenores y el nombre de numerosos individuos involucrados en la nueva insurrección. El 24 de junio se realizaron en toda la República centenares de detenciones y algunos de los comprometidos fueron asesinados; de esa forma se hizo fracasar en el interior del país la nueva tentativa. Pero además fueron muchos los grupos adictos que no tuvieron siquiera noticias de la fecha del levantamiento; otros fueron sorprendidos antes de tomar las armas. Solamente respondieron los liberales de Las Vacas y Viesca, en Coahuila; los de Palomas, en Chihuahua, y los de Valladolid, en Yucatán. Algu-

nos otros intentos aislados no tardaron en ser drásticamente sofocados.

Antes del alzamiento de 1908, la mayoría de la Junta del Partido liberal mexicano, Ricardo Flores Magón, su hermano Enrique, Librado Rivera, Práxedes G. Guerrero, decidieron mantener el movimiento en la orientación libertaria y remover de sus cargos a Antonio I. Villarreal y a Manuel Sarabia, el uno porque había oscilado hacia el socialismo marxista y el otro por su inclinación a la acción política directa en los lineamientos del partidismo político electoral. Se expresaron en favor de las ideas anarquistas también Juan Olivares, Fernando Palomares, Anselmo I. Figueroa, entre otros.

Suprimido el periódico *Revolución*, en mayo de 1908, se dio vida al semanario *Libertad y Trabajo*, en Los Angeles, editado por Fernando Palomares y Juan Olivares, aunque muchos de los trabajos eran escritos por Ricardo Flores Magón en la cárcel y sacados clandestinamente de la prisión. El periódico, en el que aparecen las firmas de María Talavera y de su hija Lucía Norman, era financiado en parte por Elizabeth D. Trowbridge y también por los abogados Harriman y Holston, para fomentar desde allí la campaña en favor de los presos políticos mexicanos. El periódico dejó de publicarse a comienzos de junio de 1908, y Fernando Palomares salió con instrucciones de la Junta del Partido liberal para enlazar con los grupos de Sonora y Sinaloa, donde conocía muy bien el terreno y disfrutaba de la confianza de las tribus maya y yaqui; Elizabeth D. Trowbridge le proporcionó algún dinero para el viaje arriesgado. Palomares, de la huelga de Cananea, y Olivares, de la de Río Blanco, se habían hecho muy amigos y se entregaban en cuerpo y alma al movimiento revolucionario; Juan Olivares partió también aquellos días con misión hacia Orizaba y Veracruz.

Cuando Práxedes G. Guerrero abandonó Los Angeles, después de la detención de los impresores de *Revolución* y de su administrador Modesto Díaz, para fomentar la orga-

nización de núcleos de lucha en el interior de México, puso de manifiesto un notable talento para circular en medio de tantos peligros, como hacendado o como peón, como árabe ambulante o como arriero o vendedor de caballos, o como mercero que exhibía peines, alfileres, pañuelos y agujas. Cuando Jesús M. Rangel, en 1913, pasó por Zacatecas después de su liberación, para entrevistar a Zapata, alguien le preguntó: ¿Conoce a un varillero, un revolucionario, que vendía peines y otras chucherías? Rangel respondió: Ya murió, y vio lágrimas en los ojos de la gente que lo había conocido y tratado en sus andanzas.

Entre los miembros activos del Partido liberal estaban Francisco Manrique, Prisciliano C. Silva, Eugenio Anzalde, Jesús María Rangel, Amado Gutiérrez, José R. Aguilar, José Inés Salazar, Salvador Medrano, León Cárdenas Martínez, Encarnación Díaz Guerra, Calixto Guerra Chico, Antonio de P. Araujo, Guillermo Adam, Luis G. Mata, Lauro Aguirre, Néstor López, Benjamín Canales, de cuya abnegación, espíritu de sacrificio, fidelidad y capacidad habría mucho que decir; todos reconocían la autoridad moral e intelectual de Ricardo Flores Magón. Cada uno de ellos ha cumplido riesgosas tareas, como Francisco Manrique, que recorrió todo México con diez dólares en el bolsillo, para entrar en contacto con los núcleos con cuya contribución se pensaba; Eugenio Anzalde y José Inés Salazar recorrieron clandestinamente los Estados de Sonora y Chihuahua; José R. Aguilar fue encargado del contrabando de armas y municiones para los revolucionarios que esperaban la señal del levantamiento al otro lado de la frontera.

Antes del levantamiento de junio de 1908 fueron enviadas cartas a los comprometidos en la conspiración para advertirles que ni Villarreal ni Manuel Sarabia debían conocer la fecha del alzamiento en armas y que no debían reconocerlos como integrantes de la Junta organizadora. Por entonces, Juan Sarabia, en el presidio de San Juan de Ulúa, era considerado todavía como miembro de la agrupación escudada bajo la bandera del Partido liberal mexicano.

Entre los visitantes que se acercaban a Ricardo, a Librado y a Villarreal en la prisión, en mayo y comienzos de junio de 1908, estaban Ethel Duffy Turner, Elizabeth Trowbridge y otras personalidades norteamericanas. Elizabeth Trowbridge escribió: "El hombre del Partido liberal a quien más teme el Gobierno de México es Ricardo Flores Magón. Para ese gobierno, ningún medio para provocarle la muerte sería demasiado vil. Sus escritos, por todo el ámbito de la patria, son proscritos. Seis veces ha estado encarcelado por causa de sus artículos y de sus discursos en contra de la tiranía de Porfirio Díaz. La primera de esas condenas la cumplió cuando tenía diecisiete años de edad. El total del tiempo que ha pasado en la cárcel es de cuarenta y un meses, hasta la fecha, y aumenta constantemente... Ricardo Flores Magón todo lo ha soportado con resolución inquebrantable. Las dos características principales de este inquebrantable hombre son su absoluto dominio de sí mismo y su valor y devoción por la causa de los oprimidos. Es un hombre a quien se puede asesinar, pero nunca doblegar".

Ricardo Flores Magón escribió el 13 de junio de 1908 a su hermano Enrique: "Todo se reduce a mera cuestión de táctica. Si desde el principio nos hubiésemos llamado anarquistas, nadie, a no ser unos cuantos, nos habrían escuchado. Sin llamarnos anarquistas hemos ido prendiendo en los cerebros ideas de odio contra la clase poseedora y contra la casta gubernamental. Ningún partido liberal del mundo tiene las tendencias anticapitalistas del que está próximo a hacer la revolución en México". Y agregaba que las tierras, las fábricas y las minas debían pasar a manos de los campesinos u obreros durante, y no después, de la lucha revolucionaria. Y sostenía que debía aconsejarse a los trabajadores que permaneciesen armados para defender lo que la revolución les ha dado contra la embestida que puedan dar los soldados de la tiranía y contra la probable acometida que darían los gringos (norteamericanos) y algunas otras naciones; confiaba en que los anarquistas españoles e italianos,

con los cuales se hallaba en relaciones cordiales, ayudarían a los revolucionarios mexicanos y los defenderían contra la hostilidad extraña. “Es muy posible, decía, que nuestra revolución rompa el equilibrio europeo y se decidan aquellos proletarios a hacer lo que nosotros. Tal vez si llevamos a cabo lo que propongo se echen encima las potencias de Europa, pero eso no será el último acto de la farsa gubernamental, porque estoy seguro de que no nos dejarán perecer nuestros hermanos del otro lado del mar”.

Los periódicos de orientación liberal magonista publicaron artículos de gran violencia en vísperas de los sucesos de 1908, exhortando a los obreros y campesinos a la inutilización de fábricas, al sabotaje en las minas, a la devastación de los campos y también a resistir a balazos los ataques de los cosacos. La que se propagaba era una revolución obrera y campesina, anticapitalista.

LAS VACAS

El 26 de junio, un grupo de unos cuarenta rebeldes se acercó al pueblo de Las Vacas, luego Ciudad Acuña, dividido en varias guerrillas. La población texana Del Río, frente a Las Vacas, en el Estado de Coahuila, era un lugar de refugio de los perseguidos por el porfirismo a causa de sus tendencias liberales o de su vinculación con la Junta organizadora. El núcleo combativo del Del Río era animado especialmente por Amado Gutiérrez, que publicaba en aquella población los periódicos *El Liberal* y *El Mensajero*, abiertamente enemigos de la dictadura en México. También concurría a esa población Práxedes G. Guerrero, entusiasta idealista, entregado en cuerpo y alma a la preparación de la conspiración. Se hallaban en Del Río además Encarnación Díaz Guerra, Jesús María Longoria, Lázaro Alaniz, Néstor López, Exiquio Garza, Pedro Arriola, Jesús Guzmán, Manuel Uveles, Pedro Enríquez, Antonio Martínez Peña, Modesto G. Ramírez, Genaro Durán, Rafael Herrera, Calixto

Guerra, Jesús María Rangel, Pedro Vera, Julián Rodríguez, Melquíades Hernández, Hilario Hoyos, Jesús Treviño, Celso Domínguez, Jesús Reyna, Pedro Garza, Teófilo González, Vicente Arredondo, Zacarías, Ciriaco y Justo Guerra, Félix Sandoval, Onésimo y Macario Arriola, Luz y Fausto Villarreal, Encarnación Domínguez, Federico Espinosa, Leopoldo Treviño, Ismael Nuncio, Juan Casillas, Vidal Bermel, Martín y José Almaraz, Pedro Silva, Blas Montalvo, Santiago Rojas, Basilio Ramírez, Refugio Rentería, Modesto Gutiérrez, etc.

Los grupos de Del Río no estuvieron listos el 25 de junio para iniciar el levantamiento proyectado, pero lo hicieron al día siguiente, cuando se reunieron en una casa de la población, clandestinamente, reunión presidida por Benjamín Canales Garza y Guillermo Adam, que habían llegado la misma tarde de San Antonio, Texas. Lisandro Peña envió un resumen de lo tratado en esa reunión, del discurso excitante de Encarnación Díaz Guerra y de la intervención de Calixto Guerra (en el libro titulado *Villa Acuña, la cuna de la revolución. Efemérides históricas*, citado por Florencio Barrera Fuentes).

Se acordó en aquel encuentro que se formasen dos grupos, uno bajo la conducción de Lázaro Alanís, Pedro Enríquez y Genaro Durán; el otro bajo la dirección de Benjamín Canales, Encarnación Díaz Guerra, Jesús María Rangel y Calixto Guerra. El río Bravo sería cruzado al amanecer del día 26 de junio.

Sabían las autoridades mexicanas aproximadamente lo que se preparaba en Del Río y reforzaron la guarnición de Las Vacas, que seguramente iba a ser el primer objetivo de los insurrectos. Al despuntar el alba se inició el combate por parte de los rebeldes, que trataban de apoderarse del cuartel. La guarnición se defendió sin mayores riesgos y rechazó varios asaltos. Tras varias horas de lucha, al comprobar la muerte de Benjamín Canales, que recibió un tiro en la cabeza, los atacantes optaron por retirarse y lo hicieron

con rumbo al rancho Puerto Hípico, al este de Las Vacas; Canales, de veinticinco años, era periodista. En el frustrado intento murieron, además de Benjamín Canales, también Joaquín Hipólito, Héctor López, Pedro Arriola, Jesús Guzmán, Manuel Uveles, Antonio Martínez Peña y Modesto R. Ramírez. Resultaron heridos Rafael Herrera, Lázaro Alanís, Encarnación Díaz Guerra, Calixto Guerra, Jesús M. Rangel, Melquíades Hernández, Hilario Hoyos y Francisco Morales. Fue un balance desastroso para los atacantes, un sacrificio prácticamente estéril, una pérdida sensible para los revolucionarios entusiastas y abnegados.

Los fugitivos, sin municiones, con varios heridos, marcharon penosamente desde Puerto Hípico a San Graciano y desde allí al Cañón de la Servilleta, lugar donde decidieron dispersarse con la esperanza de aproximarse a la frontera y volver a territorio norteamericano, objetivo que logró la mayoría, con excepción de Guillermo Adam, capturado por tropas federales y llevado a la cárcel de Piedras Negras, donde fue procesado por robo, asalto a mano armado y homicidio; en enero del año siguiente logró fugarse, cruzar la frontera y volver a territorio norteamericano. Práxedis G. Guerrero describió la acción de Las Vacas, sobre la cual se procuró en lo posible el silencio o a lo sumo se dieron a conocer breves comentarios en torno a los "alborotadores políticos". Escribió Práxedis:

"Había llovido tenazmente durante la noche; las ropas empapadas de agua y la insistencia del barro que se pegaba a los zapatos dificultaban la marcha.

"Amanecía; el sol del 26 de junio de 1908 se anunciaba tiñendo el horizonte con gas color de sangre. La revolución velaba con el puño levantado. El despotismo velaba también con el arma liberticida, empuñada nerviosamente, y el ojo azorado escrutando la maleza, donde flotaban aún las sombras indecisas de la noche.

"El grupo de rebeldes hizo alto a un kilómetro escaso del pueblo de Las Vacas. Se pasó lista. No llegaban a cuarenta los combatientes. Se tomaron las disposiciones iniciales para el ataque, organizando tres guerrillas: la del centro,

dirigida por Benjamín Canales; la de la derecha, por Encarnación Díaz Guerra y Jesús M. Rangel, y la de la izquierda, por Basilio Ramírez. Se indicó el cuartel como punto de reunión, barriendo con el enemigo que se encontraba en el trayecto.

"El insomnio y la brega de largas horas con la tempestad, y el fango del camino, no habían quebrantado los ánimos de los voluntarios de la libertad; en cada pupila, un rayo de heroísmo; en cada frente resplandecía la conciencia del hombre emancipado. En el ligero viento del amanecer se aspiraba un ambiente de gloria. El sol nacía, y la epopeya iba a escribirse con caracteres más rojos que el tinte fugaz de las gasas que se desvanecían en el espacio.

"Compañeros —dijo una voz (ésta fue la Jesús M. Rangel)—: la hora tan largamente ansiada ha llegado por fin. ¡Vamos a combatir por la justicia de nuestra causa!

"En aquel momento un pintor habría podido copiar un cuadro admirable. ¡Qué rostros interesantes! ¡Qué actitudes, expresivas y resueltas!

"En marcha las tres diminutas columnas, con dirección al pueblo llegaron al borde de un arroyo. De repente, alguien que iba a la cabeza gritó: " ¡Aquí están los mochos!"

"Y el arroyo fue atravesado rápidamente, con el agua a la cintura. Los soldados, que estaban tendidos pecho a tierra entre los matorrales, se levantaron en desorden ante la acometida de los rebeldes, buscando, unos, abrigo en las casas, mientras otros desertaban pasando el río a nado para internarse en los Estados Unidos.

"Las calles de Las Vacas fueron recorridas en pocos minutos, trabándose combates a quemarropa con el resto de la guarnición que, dividida en varias secciones y protegida por los edificios, pretendió detener a los libertarios. Canales, al frente de la guerrilla del centro, llegó el primero a pocos pasos del cuartel; las balas rodeaban su altiva figura; sus grandes y bellos ojos, normalmente plácidos como los de un niño, brillaban intensamente; su clásico perfil se des-

tacaba puro, viril, magnífico en medio de la lluvia de acero; mas su lucha fue breve; disparando su carabina, y dando vivas a la libertad, se acercaba a la puerta del cuartel, cuando recibió una infame bala en medio de la frente, de aquella frente suya tan hermosa, donde hicieron su hogar tantas aspiraciones justicieras, tantos sueños de libertad, donde tomaron alas tantos pensamientos nobles. Benjamín quedó muerto con el cráneo deshecho y los brazos extendidos. No pudo ver lo que tanto deseaba: la libertad de México.

"Desalojados repetidas veces los defensores de la tiranía, buscaban una posición que pudiera librarles del ímpetu de los libertarios, que, inferiores en número y armamento, se imponían por su temerario arrojo y su terrible precisión de tiradores. Al principio del combate, los tiranistas llegaban a muy cerca de cien, entre soldados de línea y guardias fiscales; al cabo de dos horas el efectivo había descendido considerablemente por las deserciones y las balas. En ese primer período, en el cual muchas veces se disparaban las armas chamuscando las ropas del contrario, fue en el que cayó el mayor número de muertos.

"Por largas cinco horas se prolongó el combate. Pero después de las dos primeras ya no fueron mortales los disparos de los tiradores; su pulso se había alterado notablemente, no obstante que algunos tiraban a cubierto. Las carabinas libertarias hablaban elocuentes. Asomaba el cañón de un "mauser" y en diez segundos la madera de la caja saltaba hecha astillas por las balas del "winchester". Aparecía un chacó por alguna parte y presto volaba convertido en criba por los 30-30. Los libertarios estaban diezmados; había muchos heridos; pero su empuje era poderoso; Díaz Guerra se batía en primera fila con su revólver; sus viejos años pasados en el destierro se habían vuelto de repente los ligeros y audaces del guerrillero de la Intervención. Un fragmento de bala le hirió en la mejilla; otra bala disparada sobre él a quemarropa, desde una ventana, le atravesó un brazo. Esa herida costó el incendio de una casa. Se avisó que

salieran de ella los combatientes, y se le prendió fuego. Rangel sostenía una lucha desigual; solo, en un extremo, tenía en jaque a un grupo de soldados, mandados por un sargento, que recortaban su figura de león enfurecido con el acero silbante de sus fusiles.

"Por todas partes se desarrollaban escenas de heroísmo entre los voluntarios de la libertad. Cada hombre era un héroe en un cuadro épico animado por el soplo de la epopeya.

"En el cuartel había un montón de cadáveres; otros se veían en las calles. Las huellas de las balas se encontraban por todas partes. Las casas presentaban un aspecto desolador. Era después de las diez; el parque de los libertarios estaba agotado; los soldados de la tiranía no llegaban a quince, guarnecidos en las casas donde había familias; el resto eran muertos o desertores. El capitán, jefe de la guarnición, se defendió tenazmente con la triste fidelidad del siervo. Aquello habría terminado en un triunfo completo para los revolucionarios, pero ya no había parque... Rangel hizo un esfuerzo más; con cuatro tiros en el revólver y algunos compañeros con él, intentó un ataque decisivo; avanzó algo, y recibió un balazo en el muslo; la última sangre de libertarios de aquella jornada tremenda.

"Se inició la retirada; paso a paso fueron reuniéndose los supervivientes y abandonaron el pueblo. Nadie quería dejar, con los cuerpos de tantos camaradas, una victoria que ya era suya. Pero... ya no había parque... Un rebelde se negó a salir; tenía algunos cartuchos, no iría con ellos sin completar el triunfo; escogió un lugar, y él solo permaneció frente al enemigo hasta las tres de la tarde. La carabina vacía, la cartuchera desierta, se alejó, intocable para las balas, a continuar la lucha por la emancipación. Más tarde, el nombre de este héroe y los de todos los que tomaron parte en la acción de Las Vacas se oírán cuando de sacrificios y de grandezas se hable."

El gobernador de Coahuila encomendó al licenciado David González Treviño, juez del distrito de Río Grande, al

que pertenecía la población de Las Vacas, que pidiera a los Estados Unidos la extradición de los rebeldes a quienes las autoridades del país vecino habían internado en la cárcel de Del Río: Calixto Guerra, Encarnación Díaz Guerra, Jesús Longoria y Julián Rodríguez. Se hizo en favor de los reclamados una intensa campaña de prensa y oral y el juez C. Mac Dowell, el 10 de enero de 1910, denegó el Gobierno de México la petición de entrega de los presos y ordenó que fuesen puestos en libertad.

VIESCA

En Viesca, en la comarca Lagunera, al norte de Coahuila, actuaba un grupo liberal que orientaban León Ibarra, Albino Palendo y José Lugo. Los hombres de ese grupo eran víctimas permanentes de persecuciones y atropellos del jefe político del distrito, Tomás Zertuche, que se había adueñado prácticamente de la región y actuaba como cacique absoluto, sin más ley que su voluntad. Esa situación, unida a la conexión del grupo de Viesca con la Junta organizadora del Partido liberal mexicano y el conocimiento que tenían del plan conspirativo, llevaron al grupo de ese lugar a tomar las armas en la noche del 24 al 25 de junio al grito de ¡Viva la Revolución! ¡Viva el Partido liberal! Fue asaltado el palacio municipal, la sucursal del Banco de Nuevo León y el domicilio de Zertuche; algunos policías resultaron muertos, y gravemente herido Gerardo Ibarra, hijo de Benito Ibarra.

Los hechos de Viesca repercutieron en el Estado y también en la capital de la República, y Porfirio Díaz se reunió con sus ministros para examinar el alzamiento. Los rebeldes de Viesca dominaron la población y se convirtieron en autoridades de la misma, haciendo levantar la única vía férrea que llegaba al lugar, para que no pudieran presentarse prontamente las tropas federales que se enviarían desde Torreón o desde Saltillo. No obstante, se movilizaron con-

tra los liberales de Viesca fuertes contingentes de tropas, y al cabo de varios días los revolucionarios fueron vencidos y sometidos.

Madero escribió a su padre: "Por la prensa sabrías los trastornos que tuvimos por estos rumbos. Fueron debidos a la agitación de Magón, que encontró eco en los habitantes de Viesca, que estaban desesperados con su cacique."

Las tropas federales, mejor pertrechadas y municionadas y mejor conducidas, lograron imponerse y capturaron a varios revolucionarios, juzgados en seguida por rebelión y condenados: Lorenzo Robledo, a veinte años de reclusión, y a quince años los siguientes: Lucio Chaires, Juan B. Hernández, Leandro Rosales, José Hernández, Patricio Pando, Gregorio Bedolla, Andrés Vallejo, Julián Cardona; a tres años fue condenado Juan Montelongo. Los once condenados fueron trasladados a San Juan de Ulúa. En cambio, José Lugo, el alma de la rebelión en Viesca, fue condenado a muerte y fusilado el 3 de agosto de 1910.

En la cárcel de Torreón quedaron Miguel y Domiciano Estrada, Pedro y José González y Prisciliano Murillo; en Monterrey, Jesús Martínez, Santos y Eusebio Ibarra, Pablo Mejía Nava, Juan Valero, José Ochoa, Sabino Burciaga, Fulgencio Alanís, Felipe Azcón y Cecilio Adriano. De los enviados a San Juan de Ulúa murió Nicanor Mejía en su celda, en 1910.

Otro saldo trágico, con una veintena de bajas, de un intento originariamente exitoso, que hubiera tenido otras perspectivas si las autoridades no hubiesen tenido en sus manos los hilos de la conspiración y no la hubieran impedido en todo el país anticipadamente, pues el alzamiento en diversos lugares habría podido encender la mecha de una rebelión popular en escala mayor, como para crear graves problemas al Gobierno. Era con esa rebelión múltiple con la que contaban los promotores, ignorando que la suerte estaba en manos de la dictadura, porque supo todo lo que se preparaba.

PALOMAS

Había en El Paso, Texas, un grupo liberal que se reunía en casa de Prisciliano C. Silva, que tenía por objetivo el ataque a Ciudad Juárez. Sus movimientos fueron descubiertos por los agentes consulares y policías del Gobierno de México, y agentes norteamericanos cercaron a los reunidos en la casa de Silva y apenas pudieron huir, dejando abandonado el pequeño arsenal de armas de que disponían.

Con todas las fuentes de información por la confiscación o la fotografía de la correspondencia, o por mediación de espías, como un preso de Torreón que se parecía a Antonio I. Villarreal, o bien por un espía llamado Avalos, tuvo el Gobierno noticias del alzamiento proyectado para junio de 1908 y asestó un golpe de improviso a los grupos comprometidos, confiscando las armas y el parque almacenado con tantos sacrificios y deteniendo a los implicados; cientos de liberales fueron encarcelados en la noche del 23 de junio. En la casa de Prisciliano C. Silva, en El Paso, donde se encontraban con él Guerrero y Enrique Flores Magón, habiendo sospechado algo por ciertos movimientos previos, los tres pudieron escapar con diez rifles y algo de parque. Fue encontrado el escondite de los rifles y recogieron 85, unos 50 revólveres, más de un centenar de bombas de dinamita y millares de cartuchos; también documentos, cartas, algunas en clave, que fueron descifradas y publicadas en la prensa de México; entre las cartas había una de Ricardo a Enrique Flores Magón, sacada de contrabando de la prisión en Los Angeles. Al día siguiente se realizaron millares de arrestos más. Eso explica que en 1908 hubiera tan pocos alzamientos en el país. Por eso Práxedes G. Guerrero pudo escribir: "Las tropas de la tiranía no vencieron en ninguna parte. La traición aplazó el triunfo de la revolución, fue todo".

El grupo de El Paso estaba estrechamente relacionado con Práxedes G. Guerrero y Enrique Flores Magón, los cuales, a pesar del desastre, el 30 de junio, lograron formar un

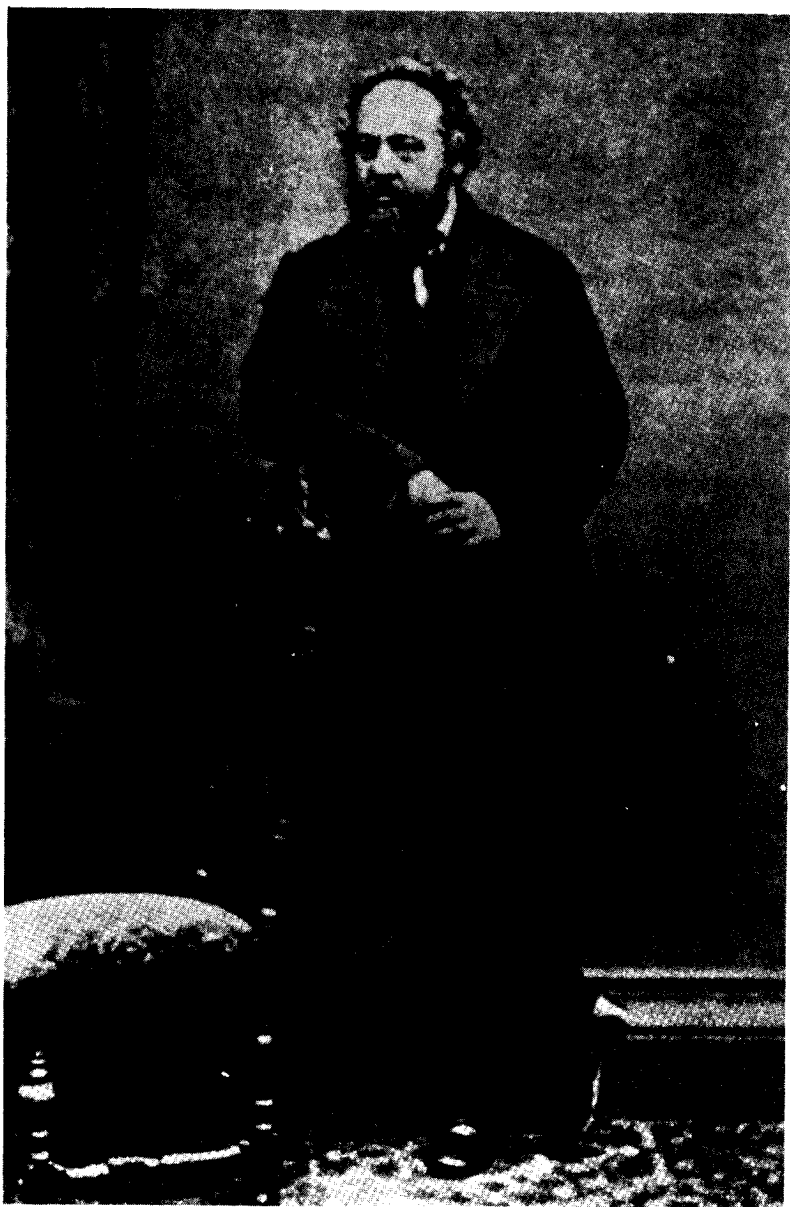
grupo de 11 hombres, entre los que figuraban José Inés Salazar, Manuel Banda, Francisco Manrique, Francisco Aguilar y Germán López, con un rifle y 60 cartuchos cada uno. Con ese equipo y los deseos de cumplir, aunque tardíamente, con la orden de levantarse en armas, el núcleo se dirigió a Columbus a fin de pasar la frontera y atacar a la población mexicana de Palomas, Chihuahua.

La línea divisoria fue cruzada sin inconvenientes en la noche y el grupo se internó en la población, al parecer, entregada al sueño; sin embargo, se dio la alarma y los revolucionarios fueron atacados por la guarnición de la localidad, sosteniendo un tiroteo desigual que duró hasta el amanecer; Francisco Manrique, de veinticuatro años, el amigo de infancia de Práxedes G. Guerrero, fue muerto, y los demás optaron por retirarse al agotárseles las municiones; el propio Guerrero fue herido.

La huída por el desierto, que ha descrito emotivamente Enrique Flores Magón, tuvo mayores peligros que los del encuentro con las tropas federales; pero después de muchas peripecias se dispersaron y lograron, no sin vencer dificultades y peligros, pasar la frontera y volver a encontrar refugio en los Estados Unidos.

La pérdida de Francisco Manrique sacudió a Práxedes G. Guerrero, como poco después había de sacudir la suya a Ricardo Flores Magón. "Conocí a Pancho desde niño. En la escuela nos sentamos en la misma banca. Después, en la adolescencia, peregrinamos juntos a través de la explotación y la miseria, y más tarde nuestros ideales y nuestros esfuerzos se reunieron en la revolución. Fuimos hermanos como pocos hermanos pueden serlo. Nadie como yo penetró en la belleza de sus intimidades: era un joven profundamente bueno, a pesar de ser el suyo un carácter bravío como un mar en tempestad.

"Pancho renunció al empleo que tenía en el ramo de Hacienda, en el Estado de Guanajuato, para convertirse en obrero y más tarde en esforzado paladín de la libertad, en



Bakunin

aras de la cual sacrificó su existencia, tan llena de borrascas intensas y enormes dolores que supo domeñar con su voluntad de diamante. Sus dos grandes amores fueron su buena y excelente madre y la libertad. Vivió en la miseria, padeciendo la explotación y las injusticias burguesas, porque no quiso ser burgués ni explotador. Cuando murió su padre renunció a la herencia que le dejara. Pudiendo vivir en un puesto del Gobierno, se volvió su enemigo y lo combatió desde la cumbre de su miseria voluntaria y altiva. Era rebelde del tipo moral de Bakunin; la acción y el idealismo se amalgamaban armoniosamente en su cerebro. Dondequiera que la revolución necesitaba su actividad, allá iba él, hubiera o no dinero, porque sabía abrirse camino a fuerza de astucia, de energía y de sacrificio.

"Ese fue el Otilio Madrid (con ese nombre había recorrido poco antes la República para preparar el levantamiento programado) a quien llamaron el *cabecilla de los bandidos* de Palomas. Ese fue el hombre que vivió para la verdad y expiró envuelto en una mentira sublime, y en cuyos labios pálidos palpitaban en el último minuto dos nombres: el de su madre querida y el mío, el de su hermano, que todavía vive para hacer justicia a su memoria y continuar la lucha en que él derramó su sangre; que vive para apostrofar al pasivismo de un pueblo con la heroica y juvenil silueta del sacrificio de Palomas".

Francisco Manrique murió el 1 de julio de 1908. El grupo revolucionario contaba con unas cuantas carabinas y un puñado de cartuchos y unas pocas bombas "manufacturadas a toda prisa con materiales poco fiables", y se lanzó contra un enemigo apercibido a recibirlo con incontables elementos de resistencia. Fue un combate desigual. De aquel puñado suicida, Germán López, herido en la cabeza, murió en Guanajuato en 1911, en lucha por sus ideales; José Inés Salazar, que abandonó a sus compañeros en pleno desierto, al retirarse de Palomas, terminó luego plegado a las huestes de Victoriano Huerta.

VERACRUZ

El grupo liberal de Acayucán, Veracruz, había ofrecido en la intentona de 1906 un vigoroso ejemplo, pero al llegar a 1908 se había disgregado; los integrantes que no fueron enviados a San Juan de Ulúa andaban ocultos en la sierra de Sotepán o en Oaxaca para evitar el contacto con los agentes del dictador.

Como no fue posible responder esta vez al llamado revolucionario, los liberales del istmo de Tehuantepec firmaron un pacto con el siguiente contenido:

"Los abajo suscriptos, miembros perseguidos del gran Partido liberal, depositarios de la confianza de los correligionarios, nos proponemos, en acuerdo mutuo y minuciosamente discutido, efectuar nuestra unión, basada en las cláusulas del presente pacto, para llevar hasta el triunfo el Programa del Partido Liberal promulgado el 1 de julio de 1906. Siendo para el efecto necesario hacer uso de la fuerza, pues quedaron por completo agotados todos los recursos que por vía de la paz se han hecho para rehacer nuestros derechos vulnerados, y en vista de las circunstancias y situación aflictiva de nuestra patria, no vacilamos en desplegar todas nuestras energías hasta ver coronados nuestros propósitos, contando con la ayuda incondicional de nuestros correligionarios, quienes por su parte quedan dispuestos y sometidos al siguiente pacto: Obligaciones de los jefes revolucionarios.

"Cláusula primera: Habiendo manifestado nuestra formal protesta, nos comprometemos por escrito a ser rigurosamente juzgados si por debilidad o mala fe, ya sea denunciando los nombres o trabajos del partido, o haciendo uso de traición contra alguno de nuestros compañeros, el que tal hiciere será juzgado por un consejo de guerra, o ejecutado por el que sobreviva.

"Segunda: Ningún movimiento se efectuará sin tener acordada con anterioridad la fecha y hora en que deba efectuarse, en atención a la falta de elementos y al espionaje del actual dictador que impide hacerlo.

"Tercera: Queda cada uno de los jefes estrictamente... (sigue una palabra carcomida) y facultado para expedir credenciales a los demás jefes subalternos que ingresen a su campo, así como instruirlos y disciplinarlos conforme el caso lo requiera.

"Cuarta: Si por una fatalidad, el ejército que acompaña a uno de estos jefes desertase cobardemente y éste quedare con vida, se incorporará a los demás grupos y se procederá a un consejo de guerra contra el cobarde desertor o desertores; pero de ningún modo se le admitirá disculpa para retirarse del combate.

"Quinta: Quedan facultados todos los jefes para reconocer los beneficios o préstamos que de los correligionarios o simpatizantes reciban para el sostenimiento de los trabajos de la causa, expidiéndoles documentos, según el caso. Es de estricta obligación de los jefes respetar y hacer que se respeten los intereses particulares mexicanos y extranjeros, para los primeros siempre que no motiven daño alguno, y para los segundos siempre que no violen las leyes de la neutralidad o causen daño alguno, y se guardará escrupulosamente el respeto al sexo débil, castigando severamente si necesario fuese la infracción a esta cláusula. Reforma, Libertad y Justicia. San Antonio de Tuxtla, Ver., 5 de septiembre de 1908. Hilario C. Salas, Samuel A. Ramírez, Cándido Donato Padua, Pedro A. Carvajal, Juan B. García, y siguen las firmas".

Hilario G. Salas y Cándido Donato Padua fueron por muchos años los más fieles y abnegados representantes del Partido liberal en Veracruz. Si no les fue posible responder al llamado de la Junta en 1908, por lo menos han querido

testimoniar de alguna manera su adhesión, aunque sólo fuese con la recomendación de algunos principios morales en el curso de la lucha y en su preparación.

El alma de todos esos movimientos contra la dictadura, malogrados por el constante espionaje y el apoyo mercenario de los servidores del porfirismo, fue siempre, indudablemente, Ricardo Flores Magón y la prensa por él redactada o inspirada. Sin embargo, no fueron *Regeneración* y *Revolución* los únicos periódicos liberales que aparecieron en las ciudades fronterizas de los Estados Unidos. Se pueden mencionar, entre otros, *Reforma*, *Libertad y Justicia*, de Antonio de P. Araujo; *Libertad y Trabajo* y *La Voz de la Mujer*, semanario liberal; este último de El Paso, Texas (1907); *El Liberal*, de Amado Gutiérrez, en Del Río, Texas (1906-1907); *Resurrección*, órgano del club liberal Constitución, animado por Francisco J. Sánchez, Rafael S. Trejo y Aureliano N. Flores, en San Antonio, Texas (1907), y otros, fieles al programa del Partido liberal, que no reconocían más inspiración que la de los miembros de la Junta, en primer lugar la de Ricardo Flores Magón.

Si no directamente vinculado al liberalismo magonista, no estaba distante lo ocurrido en marzo de 1909 en San Andrés, hoy Riva Palacios Chihuahua, en protesta contra exacciones municipales; figuraba como cabecilla Juan Corral, magonista; con él actuó una veintena de simpatizantes, que vivaron a la libertad y al Partido liberal; en la mañana del 28 de marzo hubo encuentros; fue golpeado el recaudador de impuestos, fue muerto Toribio Muñoz, alguno de los oficialistas resultó herido y sustrajeron de la tienda de Francisco Silva mercancías. Acudieron fuerzas de los rurales y de "seguridad pública", y los implicados, Corral entre ellos, se retiraron a la sierra; uno de los fugitivos, Cruz Corral, fue capturado y fusilado en el acto; los demás acabaron por presentarse y permanecieron varios meses en la penitenciaría del Estado y regresaron a sus pueblos de origen; Juan Corral volvió a tomar las armas para la lucha con-

tra Porfirio Díaz, y todos integraron luego las huestes del partido antirreeleccionista.

VELARDEÑA, UNA MASACRE COMO MUCHAS OTRAS

La vida del hombre del pueblo tenía escaso valor en el régimen de Porfirio Díaz, ya se había visto en Cananea, en Río Blanco y en otros lugares. Lo de Velardeña, Durango, es también significativo. El cura Ramón Valenzuela, el 7 de abril de 1909, organizó una procesión de Velardeña a Asarco, tres kilómetros. El jefe del cuartel, José Angel Fabián, servidor de la American Smelting and Refining Co., de Asarco, salió al paso de la procesión y ordenó a los fieles que volvieran a Velardeña. El sacerdote logró que sus acompañantes continuasen la marcha. Unos días después el cura fue detenido e injuriado por el jefe del cuartel. Everardo Gámez Oliván, en su monografía sobre la revolución en el Estado de Durango (1963), hace la siguiente narración: "Por la tarde de aquel día, el jefe del cuartel, acompañado por un rural, al pasar a caballo cerca de la capilla, hizo algunos disparos contra un pequeño grupo de hombres que se encontraba en el lugar. Estos y otros que se les unieron siguieron al abusivo jefe del cuartel lanzándole pedradas. Fabián, considerando el peligro en que se había colocado con su atrabiliaria conducta, abandonó el lugar en compañía de su esposa, llegando a la estación de Pasaje, de donde se comunicó telegráficamente con el gobernador, licenciado Esteban Fernández, informándole con datos exagerados de lo sucedido, mientras los vecinos de Velardeña, que ya no podían soportar los abusos de Fabián, incendiaron la casa de éste, el local, mobiliario y archivo de la jefatura del cuartel y el establecimiento comercial y cantina del señor Wong Foon, donde tomaron licores a su contento. Luego llevaron un grupo musical a la plaza y por las calles. Después de eso, los principales alborotadores abandonaron el

poblado, yéndose rumbo a Cuencamé. Conforme el gobernador recibió el informe de Fabián, comisionó al teniente coronel Jesús Garza González para que, con 200 hombres, saliera hacia Velardeña a restablecer el orden, llevando también las acordadas que mandaban Octaviano Neraz, Manuel Valenzuela y Librado Esparza. Estas fuerzas llegaron a Velardeña a las siete de la mañana del domingo 11 de abril en un tren especial.


"Al escuchar el silbato de la máquina mucha gente curiosa se congregó en la estación del ferrocarril. Empezaron a bajar soldados, y algunos trabajadores que habían participado en los desórdenes, sintiéndose culpables, echaron a correr por distintos rumbos, y así lo hicieron otros que temieron que los complicaran sin haber tenido ninguna injerencia en el asunto, siendo todos perseguidos por los soldados, que dejaron el paraje regado de cadáveres. El teniente coronel Jesús Garza González llamó a los jueces de barrio o jefes de manzana para que le informaran sobre lo acontecido, y estos individuos acusaron a muchas personas inocentes a quienes tenían aversión, mientras los soldados, por su cuenta, aprehendieron a los vecinos a quienes encontraban, y la cárcel y el cuartel estuvieron pronto llenos de detenidos. El sanguinario Garza González estuvo ordenando la ejecución de los presos, sin formación de causa ni intervención de ninguna autoridad civil. Las víctimas eran llevadas al panteón, se les obligaba a cavar sus propios sepulcros y se les fusilaba. Se aseguró que más de cien personas fueron así sacrificadas, lo que se comprobó poco después al practicarse la exhumación ordenada por el Gobierno Federal".

Garza González fue preso a raíz de las diligencias ordenadas, y al iniciarse la revolución en noviembre de 1910 fue reincorporado al ejército y logró ascensos hasta el generalato. En un combate con efectivos revolucionarios cayó prisionero y fue fusilado, previo consejo de guerra.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD DE SANTILLAN, DIEGO: *Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución social mexicana*, México, 1925.
- ALMADA, FRANCISCO R.: *La revolución en el Estado de Chihuahua*, T. I. México, 1964.
- BARRERA FUENTES, FLORENCIO: *Historia de la revolución mexicana. La etapa precursora*, México, 1955.
- DUFFY TURNER, ETHEL: *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal mexicano* (versión inédita).
- GAMIZ OLIVAS, EVERARDO: *La revolución en el Estado de Durango*, México, 1963.
- KAPLAN, SAMUEL: *Pelemos contra la injusticia. La epopeya de los hermanos Flores Magón*. Dos tomos, libro Mex., 1960.
- MARTINEZ NÚÑEZ, EUGENIO: *La vida heroica de Práxedes G. Guerrero*, México, 1960.
- PASQUEL, LEONARDO: *La revolución en el Estado de Veracruz*, T. I, México, 1971.
- VILLARELLO VELEZ, ILDEFONSO: *Historia de la revolución mexicana en Coahuila*, México, 1970.

DE LA ENTREVISTA ENTRE
DIAZ-CREELMAN
A LA APARICION
DE MADERO EN
EL ESCENARIO POLITICO
(1908-1909)

 L periodista norteamericano James Creelman obtuvo una entrevista con Porfirio Díaz para el *Pearson's Magazine*, de New York, el 17 de febrero de 1908. La entrevista se conoció en México por la traducción que publicó *El Imparcial* de la capital el 3 de marzo, y se difundió ampliamente en otros periódicos de México y en varios países de Hispanoamérica.

Creelman llama a Porfirio Díaz “el más grande hombre del continente... el amo de México... héroe y señor del México moderno... soldado estadista...” Y en medio de esos elogios y endiosamientos, Creelman recibió o imaginó declaraciones que iban a influir en los destinos de México. Le había dicho el dictador:

“Es un error suponer que el porvenir de la democracia en México se haya puesto en peligro por la continua y larga permanencia de un presidente en el poder. Por mí, puede decirlo con toda sinceridad, el ya largo período de la presidencia no ha corrompido mis ideales políticos, sino, antes bien, ha logrado convencerme más y más de que la democracia es el único principio de gobierno, justo y verda-

dero; aunque en la práctica es sólo posible para los pueblos desarrollados...”

Y continuó en estos términos:

“Puedo separarme de la presidencia de México sin pesadumbre o arrepentimiento; pero no podré, mientras viva, dejar de servir a este país...”

“He esperado con paciencia el día en que la República de México esté preparada para escoger y cambiar sus gobernantes en cada período sin peligro de guerras, sin daño al crédito y al progreso nacionales. Creo que ese día ha llegado...”

“Tengo la firme resolución de separarme del poder al expirar mi período, cuando cumpla ochenta años de edad, sin tener en cuenta lo que mis amigos y sostenedores opinen, y no volveré a ejercer la Presidencia...”

Después de decir eso había cruzado los brazos sobre el pecho y expresó:

“Si en la República llegase a surgir un partido de oposición, lo miraría yo como una bendición y no como un mal, y si ese partido desarrollara poder, no para explotar, sino para dirigir, yo le acogería, le apoyaría, le aconsejaría y me consagraría a la inauguración feliz de un gobierno completamente democrático...”

“No deseo continuar en la presidencia. La nación está bien preparada para entrar definitivamente en la vida libre”.

Para los más, las declaraciones a James Creelman no eran sinceras, y pronto iba a comprobarse la insinceridad en los hechos de cada día. Porfirio Díaz no quería alejarse de ningún modo del poder, y al expresar que no había en México un partido de oposición, pasaba demasiado fácilmente por alto la corriente de opinión que había surgido desde 1900 y que había presentado en junio de 1906 un vasto programa razonado para la regeneración del país, y pasaba por alto que eran numerosos los mexicanos que, por integrar o simpatizar con esa corriente politicosocial, sufrían y morían en San Juan de Ulúa o en el exilio en los Estados limítrofes norteamericanos.

Cuando Filomeno Mata, director del *Diario del Hogar*, pidió al dictador una entrevista para un periodista mexicano, después de la concedida a Creelman, en la que se trataría del retiro anunciado, Porfirio contestó que ese era un tema que no debía tratarse tan lejos aún de las próximas elecciones.

Nemesio García Naranjo, en su estudio *Porfirio Díaz* (1930), ha presentado de esta manera la entrevista con Creelman: "Claro está que estas declaraciones se formularon exclusivamente para el extranjero. Nadie ignora que, cuando un Gobierno mexicano es hostilizado por los Estados Unidos, está condenado a derrumbarse, y por eso se hace posible presentar la situación del país, en los escaparates de Yanquilandia, de manera que no despierte la mala voluntad norteamericana. El general Díaz procuraba desviar esa opinión, que empezaba a serle adversa. No tiene otra explicación lógica la entrevista Creelman."

Los liberales refugiados en los Estados Unidos no comentaron en aquella oportunidad las declaraciones de Porfirio Díaz, tal vez porque algunos de ellos, Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villareal, estaban presos o porque Práxedes G. Guerrero y demás amigos apenas podían publicar *Revolución* de manera irregular por falta de recursos o bien porque no quisieron dar trascendencia a una actitud del dictador que juzgaban falsa. Sin embargo, la entrevista con Creelman sirvió como basamento para una nueva orientación de la vida política interna, pues muchas personalidades comprendieron entonces que debían prepararse y acomodarse para la sucesión, o para encarar el cambio previsto.

Florencio Barrera Fuentes, que ahondó en la historia de los primeros tres lustros del siglo en México, menciona dos porfiristas distinguidos que se sintieron obligados a decir algo sobre la nueva situación planteada por el dictador, como en el caso del licenciado Querido Moheno, diputado al Congreso de la nación, que publicó en 1908 mismo el libro

¿Hacia dónde vamos?, y el de Francisco de P. Sentíes, autor del opúsculo *La organización política de México*.

Razonaba así Querido Moheno:

"Si el gobierno personal del general Díaz ha sido posible y duradero, débese a que él, a fuerza de puños y utilizando a manera de escalones las circunstancias, ha sabido ganarlo, y si ha resultado bueno, obra es de sus virtudes nada comunes; de su genio sobresaliente; del purísimo patriotismo de que hizo gala en las horas de mayor angustia nacional, allá en los tiempos del segundo Imperio; de sus intachables costumbres privadas, de que no conoce el rencor y si lo conoce sabe ahogarlo, de su profundo y exacto conocimiento de los hombres, gracias al cual ni hiere ninguna susceptibilidad ni hace el vacío a nadie, ni menos lo empuja al extremo de la desesperación, antes acoge a todo el mundo ganando sin distinción las voluntades. de su desprendimiento de los bienes de fortuna, de su intuición poderosa, etc.

"Pero nuestros gobernadores no han ganado así sus gobiernos, sino como don precario que les viene de arriba, por graciosa concesión, y a menudo, lejos de culminar por sus cualidades personales, adolecen de vicios vulgarísimos y revelan una ineptitud poco común. "Entréguese el poder local a hombres de tales condiciones, y ya no hay por qué asombrarse de que hayamos llegado al extremo que se consigna en las proposiciones siguientes, cuya lamentable verdad es notoria:

"1.° La mayoría, casi la totalidad de nuestros gobernadores, es cordialmente detestada por los pueblos de las respectivas entidades federales.

"2.° Ninguno de esos gobernantes inspira ni asomo de miedo al pueblo del Estado que gobierna.

"3.° Cada uno de esos pueblos haría cualquier sacrificio por deshacerse de su respectivo gobernador.

"4.° Si para conseguirlo no han acudido a la violen-

cia, débese únicamente al general Díaz, un poco a miedo y un mucho a adhesión por su persona, de parte de los elementos directores y pudientes de cada localidad."

Preocupaba a Querido Moheno la perspectiva de que Porfirio Díaz muriese dentro del término de su mandato presidencial y de que Corral ocupase la presidencia, dudando de que pudiese mantenerse en el cargo sin una vasta reorganización política del país. En vista de tal posibilidad, propuso Moheno una reestructura política de México, y llegaba a estas conclusiones:

"Así pues, una forma sencilla de gobierno, partidos políticos y sufragio limitado, dentro de un medio de libertades públicas efectivas, garantizadas por la inmovilidad de los funcionarios judiciales y por el jurado popular hecho extensivo al mayor número posible de infracciones y a todo el territorio nacional, tal es el cuadro de instituciones capitales dentro del cual pensamos que podrá iniciarse y desenvolverse en México una democracia positiva, en su forma genuina de gobiernos de opinión pública.

"Tenemos entendido que en México hay ya elementos aprovechables para intentar la organización de ese estado de cosas y entendemos también que si, no obstante, aún no lo alcanzamos, débese a nuestra inopia, mejor dicho, a nuestra bancarrota de instituciones, a que no hemos encontrado el molde dentro del cual podría el cuerpo nacional evolucionar progresivamente hacia el tipo de los pueblos libres."

Una muestra de cómo se advertían situaciones no siempre tolerables y soportables también en el seno del porfirismo, y se buscaba un camino para avanzar pacíficamente hacia un orden de cosas más democrático.

Francisco de P. Sentíes partió de las declaraciones del presidente Díaz a Creelman para esbozar una transformación política de México y propuso para ello la sustitución de los grupos de amigos del dictador por un partido político en el que los principios predominasen sobre los hombres; sugería así la formación del partido demócrata y decía:

“El Partido demócrata luchará vigorosamente por la reintegración del sufragio universal, nulificado por tanto tiempo, y que debe ser nuestro objetivo y punto de partida, por ser el voto público el Paladium de toda democracia, sin el cual no puede subsistir el gobierno popular.

”Para la designación de candidatos, el Partido demócrata procederá por medio de convenciones.

“Como la centralización tiende invariablemente al acaparamiento de la riqueza y del poder y se nutre a expensas de los gobiernos propios locales, que son los únicos que pueden cumplidamente conocer y satisfacer, por interés de ellos mismos, las necesidades diversas de cada entidad, el Partido demócrata se esforzará porque se respete la soberanía de los Estados y la libertad de los Ayuntamientos.

”Siendo la educación el alma de las virtudes cívicas y morales y del mejoramiento de la raza, el Partido trabajará porque se aumenten los recursos de todas clases en el ramo de la instrucción, proveyendo en la mayor escala posible a las necesidades del profesorado y de los establecimientos de educación.

”Como a medida que las ciencias políticas y sociales han ido progresando, la especialización de cada una de sus ramas se ha ido verificando también, puede afirmarse que las cuestiones de cada uno de los departamentos de Estado se resuelven en fórmulas técnicas especiales cuyo conjunto es casi imposible abarcar, y se hace necesario, en consecuencia, disminuir las res-

ponsabilidades al presidente de la República, a invertir de mayores facultades a las secretarías de Estado, aumentando asimismo sus responsabilidades ante las Cámaras legislativas.

"El ramo de Justicia, más cada día reclama el perfeccionamiento y la moralidad, para lo cual tenemos necesidad de democratizar todavía más ese ramo, ampliando al pueblo el derecho de elección. Los delitos de imprenta deben ser asimismo del dominio del Jurado popular, si no por las consideraciones que merece una labor tan abnegada y trascendental, como es la expresión del pensamiento, sí cuando por lo menos por espíritu de equidad, que es el fundamento de la Justicia. La esencia del amparo debe también mantenerse en toda su integridad, en vez de restringirse como se proyecta, puesto que esa institución es la mayor garantía de justicia y la justicia es la paz."

Eran importantes la reforma y la vitalización del mecanismo del poder político por los caminos que anunciaba Senties, pero todo ello cimentado en una superación del estado opresivo y de expoliación en que vivían las grandes masas campesinas y obreras sin derechos. Y por lo demás, también la fe en la práctica de la democracia electoral, la del sufragio universal, era discutible en su significación y en su eficiencia. Pero de todos modos, también en las cohortes de funcionarios y políticos que sostenían con su apoyo activo o pasivo el andamiaje del poder dictatorial de un presidente vitalicio, había quienes reconocían que la situación de los últimos treinta años no podía prolongarse indefinidamente, hasta por razones biológicas, la senectud del presidente vitalicio. Las mejoras propuestas, las reformas sugeridas no cabían más que en una estrecha simbiosis de todos los sectores de la población, y los sectores del agro y de las fábricas no eran los menos importantes, y esa simbiosis no fue prevista ni sentida por los núcleos que amparaban a la dictadura.

En sus nuevos comienzos, desde 1900 a 1903, la corriente democrática había logrado agrupar a opositores de diversa procedencia social en torno al anhelo común de la caída o la alteración del sistema implantado por Porfirio Díaz, y para reanudar los vínculos con las leyes de Reforma mediante una democracia formal y algunos cambios socioeconómicos. La fundación del Partido liberal mexicano en el exilio y la elaboración y publicación de su Programa en 1906, con amplio eco en el ambiente social inquieto, en el que los fundadores del Partido contaban con numerosos adeptos, unido todo ello a las huelgas y revueltas que se produjeron en diversos lugares del país, dieron otra orientación al movimiento de oposición y superación, que se fue centrando en la satisfacción de las reivindicaciones justicieras de los obreros y campesinos, con una derivación política hacia un cambio social y económico de fondo; después de las duras experiencias represivas, no era extraña la inclinación hacia el uso de la fuerza para la autodefensa, el empleo de la violencia armada para el logro de sus propósitos.

No se había elaborado en el exilio sólo una plataforma para la unión de los opositores a la dictadura, sino que se proyectó un cambio de las estructuras políticas, económicas y sociales. El distanciamiento que se produjo entre Camilo Arriaga y Ricardo Flores Magón en 1905-1906 fue uno de los tantos que iban a producirse a causa de la postura integral del movimiento liberal. No bastaba la hostilidad contra Díaz y los científicos que lo sostenían, y Ricardo Flores Magón se esforzó por orientar el antiporfirismo y el antirreeleccionismo hacia objetivos y horizontes de mayor trascendencia y mayor positividad.

El Partido liberal mexicano o magonista propició una revolución efectiva y violenta con objetivos socioeconómicos, en la persuasión de que no cabía otra salida. Los otros opositores al porfirismo, Francisco I. Madero entre ellos, no tenían más finalidad que la puramente política del cambio presidencial, del cambio de gobernantes. El maderismo

atrajo así a miembros no satisfechos de la clase media y de la clase alta, aunque algunos de ellos estuvieron abiertos a las dos alternativas, la del acomodo al porfirismo y la de la vinculación con Madero.

ENTREVISTA TAFT—DÍAZ

A mediados de 1909 tuvo lugar una entrevista del presidente norteamericano William H. Taft y del presidente mexicano Porfirio Díaz, en Ciudad Juárez, Chihuahua, y El Paso, Texas. El viaje al Norte del presidente mexicano a mediados de octubre fue acompañado de toda suerte de genuflexiones y testimonios de fidelidad de sus fieles en las estaciones de tránsito; en Chihuahua se le recibió con los honores de un semidios por el gobernador Enrique Creel, y también por organizaciones obreras, al frente de las cuales figuraba Alejandro Balderrama. El 16 de octubre se dirigió desde Ciudad Juárez a El Paso, para la primera entrevista con Taft, que transcurrió de acuerdo con las normas protocolares en esos encuentros. Poco después cruzó Taft la frontera y visitó a su colega en Ciudad Juárez, donde permaneció cuarenta y cinco minutos, y regresó para participar en un banquete ofrecido en su honor.

Sobre esa entrevista se dieron versiones oficiales sin mayor interés y entre el pueblo circularon rumores de toda naturaleza, entre ellos el de la prórroga de la concesión por otros tres años en favor de los Estados Unidos para mantener dos buques carboneros en Bahía Magdalena, territorio sur de la Baja California; también se habló del entredicho entre el Gobierno de Nicaragua y el de los Estados Unidos en relación con la apertura del canal de Nicaragua, a lo cual se negaba el presidente José Santos Zelaya. La tesis que sostiene José López Portillo y Rojas en su obra sobre *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, es la siguiente:

...“la Bahía Magdalena, en la Baja California, se prestó al Gobierno de los Estados Unidos, para maniobras de carácter militar, desde 1907, en que mister Root, secretario

de Estado de aquella nación, estuvo en México, gastándose sumas enormes para festejarlo regiamente, mientras el pueblo mexicano sufría hambre crónica y humillaciones incessantes. El dictador, avergonzado de la concesión de la Bahía de la Magdalena, se negó a prorrogarla indefinidamente, exponiendo en la entrevista celebrada con mister Taft, presidente constitucional de la Unión Americana en El Paso, después de proclamada su última reelección, que dicha concesión terminaría al mismo tiempo que su período presidencial. Se afirmó que en la mencionada entrevista el general Díaz contestó decorosamente al reproche hecho por Taft acerca de la amistad de México cultivada con el Japón y del apoyo del gobierno porfirista al presidente de Nicaragua, José Santos Zelaya y que este antecedente explicaba el disimulado favor que el Gobierno yanqui impartió a la revolución maderista y la mala voluntad que desde entonces se mostró contra don Porfirio. La única persona que asistió a la histórica entrevista fue don Enrique C. Creel.”

FRANCISCO I. MADERO

Francisco I. Madero tan sólo en 1909 comenzó a gravitar como figura política en el escenario nacional; hasta allí no podía ser catalogado más que en el sistema dominante; pero para entonces el Partido liberal mexicano había concretado y dado a luz los términos y las condiciones y los objetivos de la lucha en que estaba comprometido, una guía ideológica firme y una fuerza combatiente abnegada. Le llevaba una gran ventaja cronológica e ideológica.

Por sus antecedentes, por su formación, Madero no podía hacer suya la ruta que había tomado el Partido liberal mexicano, pero tampoco aceptaba la de los científicos ni la de los partidarios de Bernardo Reyes, que no eran más que disidentes dentro de la administración porfirista o meros independientes ocasionales.

Francisco I. Madero había nacido en la hacienda El Rosario, municipio de Parras, Estado de Coahuila, el 30 de octubre de 1873. Tenía la misma edad de Ricardo Flores Magón. Después de estudiar primeras letras y música en el lugar natal, a los doce años, en 1885, ingresó en el colegio de San Juan, de los jesuitas, en Saltillo; en 1886 fue enviado al Saint-Mary's College, en St. Mary, cerca de Baltimore, en los Estados Unidos. Sin embargo, su formación la hizo en París, en el liceo y en la escuela de estudios comerciales, a la que ingresó en 1892 y en donde estudió contabilidad y taquigrafía, procedimientos fabriles, economía política, geografía comercial, matemáticas, legislación. Permaneció en Francia cinco años y pudo advertir allí cómo no había ninguna clase de discriminación de tipo racial en el ambiente escolar.

En 1891 llegó a sus manos la *Revue Spirite*, publicada en París, y que ya recibía su padre, fundada por Allan Kardec. Esa revista lo apasionó y le llevó a leer los libros de Kardec y a calificar sus doctrinas de racionales, bellas, nuevas. Recorrió Francia, norte de España, Bélgica, Holanda, Alemania. De regreso en México, quedó un tiempo en la hacienda paterna de Rosario y luego fue enviado a California, con su hermano Gustavo, e ingresó en la Universidad de Berkeley, cerca de Oakland, para el estudio de la agricultura. En 1893 se estableció en San Pedro de las Colonias y comenzó a conocer las extensas propiedades de su padre y en 1904 inició la plantación de algodón americano, la primera vez que se hacía aquella experiencia en la región baja de Nazas.

Otro de los acontecimientos de su vida fue el conocimiento de la homeopatía en 1896, su panacea para todos los males. Hizo prácticas mediúnicas según los métodos de Kardec y así entró en comunicación con seres de ultratumba. El mismo escribió: "Estas comunicaciones me hicieron comprender a fondo la filosofía espírita y, sobre todo, su parte moral y como en lo íntimo me hablaban los invisibles que se comunicaban conmigo, lograron transformarme, y de un joven libertino e inútil para la sociedad, han hecho

de mí un hombre de familia, honrado, que se preocupa por el bien de la patria y que tiende a servirla en la medida de sus fuerzas. Para mí no cabe duda que la transformación moral que he sufrido la debo a la mediumnidad, y por ese motivo creo que ésta es altamente moralizadora. Como no sería justo que no se beneficiaran mis hermanos (me refiero a toda la Humanidad en general) con esos conocimientos y con esa práctica que he adquirido, pienso escribir un libro sobre estos asuntos, tan pronto como pueda disponer de una temporada de calma"... En 1909 asistió al congreso espiritista que se realizó en la ciudad de México.

Su padre fundó el primer Banco en el extremo norte de la República, el Banco de Nuevo León, en Monterrey, centro naciente de la industria siderúrgica, y fue gobernador de Coahuila desde 1880 a 1884. Francisco I. Madero, por tanto, pertenecía a una familia poderosa, una de las más ricas de México, y su evolución para la acción política fue lenta, nada improvisada. Aunque le conmovió la matanza de miembros del Club liberal de Monterrey en abril de 1903 por las tropas al mando del general Bernardo Reyes, no comprometió su posición hasta 1909.

La fortuna de la familia, acumulada durante el porfiriato, se había formado con la minería, la agricultura, el comercio, la industria y la banca. En 1906 escribió a sus amigos sobre el apoyo al movimiento espiritista, mientras se ocupaba del cultivo del algodón y de la nueva fábrica de guayule en Cuatro Ciénagas, Coahuila. Con esos antecedentes no podía esperarse que apoyase las aspiraciones y los procedimientos que auspiciaba Ricardo Flores Magón, y tampoco había que pretender que favoreciese el desarrollo de un movimiento obrero revolucionario en el país. Ya antes de 1906 había hecho saber a los hombres del Partido liberal que no aprobaba sus ideas y sus planes, y en septiembre de 1906 se negó a entregar armas a Prisciliano C. Silva para el golpe programado entonces contra la dictadura. Sostenía que Porfirio Díaz no era un tirano, que era algo rígido, algo duro, pero no un tirano, y aunque lo fuese no apoyaría de ningún modo una revolución violenta contra él, porque

tenía horror al derramamiento de sangre. A Crescencio Villarreal Márquez, miembro del partido liberal, le expresó que, encender en el país una revolución armada, era algo antipatriótico y que no había ninguna razón para ello.

Hasta 1909-10 no buscó el apoyo de los obreros y los campesinos, pero tampoco entonces aceptó los compromisos ni admitió los planteos del Partido liberal, el promotor principal de la revolución mexicana, que ya no podía contenerse, cualesquiera que fuesen los procedimientos represivos y opresivos que emplease el gobierno.

LA SUCESION PRESIDENCIAL

Nada propicio para la idea y al hecho de la revolución, Madero no fue sacudido por el clima de descontento y de rebelión que germinaba en México y en 1909 tuvo un gesto que puso en circulación su nombre con la publicación del libro *La sucesión presidencial en 1910*. Fue un acto de arrojo, cuyas consecuencias él mismo no pudo prever. Pero la piedra comenzó a rodar pendiente abajo hasta su desenlace sangriento.

Para Madero los problemas de México eran fundamentalmente políticos, no económicos; se oponía a las leyes de Reforma porque en su interpretación violaban la libertad política y porque los intereses religiosos no eran ninguna amenaza para el país. En Orizaba y en San Luis Potosí, centros obreros importantes, dijo a los trabajadores en su campaña proselitista que no les ofrecía mayores salarios ni menos horas de trabajo, sino libertad, porque con ella podrían conquistar el pan. Según su manera de ver, los obreros no pedían pan, pedían libertad.

En el libro sobre la sucesión presidencial exponía también las ventajas de un partido nacional independiente. Sin ninguna preocupación estilística para argumentar en favor de sus ideas, hizo un examen de la historia de México, desde la colonización española hasta el porfirismo; examinó la actuación del dictador desde su acceso a la presidencia has-

ta después de la entrevista con Creelman, cuando se vio la posibilidad de que concurriera a otra reelección y persistiera en el poder. Procuró trazar un cuadro histórico del poder absoluto, desde sus orígenes y su presencia en países de Europa y América, explicando así la existencia del absolutismo en México en manos de Porfirio Díaz; criticó severamente la obra de su gobierno, en especial al referirse a las represiones sangrientas en la rebelión de Temochic y en las guerras contra los indios yaquis y mayas y en los movimientos obreros de Cananea, Puebla y Orizaba, aunque en otros aspectos de la obra gubernativa de la dictadura, en particular en la gestión hacendística, tuvo conceptos elogiosos.

Analizó en un capítulo del libro las declaraciones de Díaz al periodista Creelman, que no creía sinceras y, en base a la lógica inflexible de los hechos, demuestra que el propio dictador iba a designar al vicepresidente, que sería su sucesor en el caso de su desaparición. En cuanto a la vicepresidencia, se refirió a las personalidades de Ramón Corral y del general Bernardo Reyes; mencionó la obra del primero desde su actuación en Sonora, y como ministro de Gobernación y vicepresidente; y de Bernardo Reyes no habló como militar, sino como gobernador de Nuevo León, y juzgó que sería un mal para el país que cualquiera de ellos llegase a ocupar la presidencia.

Se presentaba al país por un lado la continuación del poder absoluto y por otro la apelación a prácticas democráticas en la acción política, y Madero sostuvo que el pueblo de México estaba maduro para el ejercicio de la democracia, y para poder apreciar esa madurez esperaba que el general Díaz llegase a dar el grandioso ejemplo de respetar la ley y la voluntad de la nación en la próxima lucha electoral. Y, en consecuencia, sugería la formación del partido antirreleccionista.

En las últimas páginas del libro sobre la reelección en 1910, Madero explicó lo que debía ser el partido antireeccionista propuesto y su manera de formarlo, sus tenden-

cias y principios y su actuación después de la conquista del poder, en un mecanismo político de tipo inglés, dividido en dos grandes núcleos de tendencias opuestas, pero que regulasen la vida política general.

No se puede hablar, al recorrer el libro de Madero, de coherencia y de lógica, pues si por un lado propicia la formación del partido antirreeleccionista para concurrir democráticamente a las urnas en 1910, por otro buscaba una transacción con el dictador sugiriendo que fuese él candidato a la presidencia y el partido antirreeleccionista candidato a la vicepresidencia, y para que una parte de los diputados y senadores y algunos gobernantes de los Estados fuesen antirreeleccionistas, proponía una sugestión que se hallaba en el más vivo contraste con el lema del partido antirreeleccionista: libertad de sufragio y no reelección.

En relación con los males que sufría el pueblo de México, no captó la triste realidad de la población agraria ni las exigencias del problema obrero, la expoliación de las grandes masas, que alentaban por eso odio a la dictadura, y del seno de las cuales habría de surgir el ejército revolucionario que pondría fin al régimen porfirista.

Pero aunque el libro de Madero no fue un modelo de claridad y de comprensión de la situación mexicana, del estado del pueblo mexicano, que reclamaba soluciones electivas, fue un documento histórico que puso a su autor en la condición de un abanderado de la lucha por la libertad del pueblo sojuzgado. El hecho de no haber llegado a la amplia visión de un Ricardo Flores Magón, o a las notas menos trascendentes de un Camilo Arriaga, no obstan para que haya constituido, junto a ellos y al margen de ellos, uno de los pilares del cambio inevitable, animado por la misma honestidad interior de aquéllos.

EL VIAJE DE TURNER A MEXICO

En 1909, Lázaro Gutiérrez de Lara, siempre inquieto, siempre activo y combativo, cruzó secretamente la frontera y acompañó a John Kenneth Turner, un periodista socialista vigoroso, en un viaje informativo al Valle Nacional, a Oaxaca y a Yucatán, una empresa de riesgo, pero que abrió los ojos de Turner ante situaciones insospechadas. De ese viaje son los datos y las impresiones recogidas en una serie de artículos para *The American Magazine*, de New York, muy comentados y divulgados, que vieron la luz entre octubre de 1909 y enero de 1910. Estos artículos fueron recogidos y publicados también en el libro bajo el título de *Barbarous Mexico*. John Kenneth Turner (1879-1948) quedó desde entonces estrechamente ligado a la revolución mexicana y a los hombres del Partido liberal, a los magonistas, como igualmente su esposa, Ethel Duffy Turner, la cual asociada a John Murray y a Elizabeth Darling Trowbridge, luego esposa de Manuel Sarabia, publicó ya en 1908 en Tucson, Arizona, un periódico para la defensa de los trabajadores mexicanos y contra la dictadura porfirista, *The Border, a monthly Magazine of politics, news an stories of the Border*.

HUELGA FERROCARRILERA

En la primavera de 1908 se produjo una de las huelgas ferrocarrileras más importantes. John Kenneth Turner recogió el relato de labios de Félix G. Vera, presidente de la Gran Liga Ferrocarrilera, sobre el movimiento. Más de 3. 000 obreros agremiados fueron a la huelga, porque los patrones de San Luis Potosí tomaban represalias contra los trabajadores organizados, tanto en los talleres como en los trenes. La huelga duró seis días y fue paralizado y obstruido el trabajo en todo el recorrido del Ferrocarril Nacio-

nal Mexicano a lo largo de unos 1.600 kilómetros, desde Laredo, Texas, hasta la ciudad de México. El gobernador de San Luis Potosí advirtió a Vera que si los huelguistas no volvían al trabajo se haría una *razzia* en masa contra ellos y se les encarcelaría y procesaría por conspiración contra el gobierno. Se le mostró a Vera un telegrama del presidente Díaz en el que recordaba al dirigente ferrocarrilero la matanza de Río Blanco. Vera reclamó a las autoridades que los obreros fuesen tratados como merecían, pues guardaban en el conflicto un orden perfecto, pero no fue escuchado, y para no correr el riesgo de ver a los huelguistas correr la misma suerte de los de Río Blanco, Veracruz, decidió la junta ejecutiva de la Gran Liga Ferrocarrilera poner fin al paro.

Los ferrocarrileros volvieron al trabajo de mala gana, pero los que se distinguieron en la huelga fueron despedidos uno tras otro. Vera dimitió la presidencia de la Gran Liga, pero no le fue aceptada. Al fin lo reemplazó otro presidente y fue detenido en 1909 en Guadalajara y encerrado, sin cargos acusatorios, en la prisión de Belén.

Fracasados los movimientos de los ferrocarrileros mexicanos, en 1909 se declararon en huelga los empleados norteamericanos del ferrocarril para protestar contra la Administración mexicana que se proponía ascender a los obreros del país en base a sus méritos. La reivindicación de los norteamericanos fue reconocida y satisfecha.

Las huelgas entre los mineros, entre los textiles, en los ferrocarriles, pusieron una vez más de manifiesto que no habían caído en el vacío las exhortaciones, hasta allí únicas, del Partido liberal mexicano entre los obreros de México. Las huelgas de 1906-1908 fueron una demostración de la revolución en marcha. Su violenta sofocación no logró extirpar de la memoria de los trabajadores las experiencias vividas. El vasto equipo de poder del porfirismo se había cerrado a cal y canto a todo reconocimiento de una voluntad de sobrevivir fuera del círculo oficialista y cerró los ojos tenazmente a toda advertencia y a todo signo que im-

plicase una iniciativa marginal. Los movimientos huelguistas posteriores a la caída de Porfirio Díaz, y la fundación misma de la Casa del Obrero Mundial en México, en 1912, obra de los anarquistas del magonismo, mostraron que las huelgas aplastadas, reprimidas, habían cimentado un movimiento obrero con el que había que tratar en lo sucesivo. La siembra magonista había sido fecunda.

El resultado del viaje de Turner por México en 1908 fueron los artículos recogidos en *Barbarous Mexico*; al reunirlos en libro advierte que su propósito es “informar al pueblo norteamericano acerca de los hechos que ocurren en México, con el fin de que pueda prepararse para impedir la intervención contra una revolución cuya justificación es indiscutible”. El México de Porfirio Díaz es “un país sin libertad política, sin libertad de palabra, sin prensa libre, sin elecciones libres, sin sistema judicial, sin partidos políticos, sin ninguna de nuestras queridas garantías individuales; sin libertad para conseguir la felicidad”. Habla de la pobreza y la esclavitud: “México es un pueblo muerto de hambre, una nación postrada, pero ¿cuál es la razón? La esclavitud y el peonaje, la pobreza y la ignorancia y la postración general del pueblo, se deben, en mi humilde opinión, a la organización financiera y política que en la actualidad rige en ese país; en una palabra, al que llamaré sistema del general Porfirio Díaz.” Eugenia Meyer resume la significación de Turner en su campaña para ilustrar a los Estados Unidos sobre la verdad de lo que ocurría en el México que se encontraba a las puertas de una gran revolución en el libro *Conciencia histórica norteamericana sobre la Revolución de 1910* (México, 1970).

Madero reconoció que era deudor de una mejor visión de la realidad mexicana a John Kenneth Turner, porque sus artículos sobre el México bárbaro habían hecho conocer al pueblo de los Estados Unidos que él luchaba también por la libertad. Turner había mostrado en sus trabajos la situación de verdadera esclavitud en que vivían los trabaja-



Antonio Díaz Soto y Gama (centro, segundo plano), con los líderes de la Casa del Obrero Mundial.

dores de México, en los plantíos de tabaco de Oaxaca, en las haciendas henequeneras, etcétera.

Después de la aventura con Turner por México, Gutiérrez de Lara regresó a los Estados Unidos y se radicó en Los Angeles, en contacto con los dirigentes magonistas y con su prensa.

LA SITUACION DE LOS QUE BUSCABAN UN CAMBIO POLITICO

En resumen, Madero y Luis Cabrera comenzaron a declararse abiertamente opositores tan sólo a comienzos de 1909; la ambición maderista había sido un partido antirreleccionista para obtener con él, no la Presidencia, sino la vicepresidencia de la República. En los primeros tiempos procuró desligarse del reyismo, su rival, pero en noviembre de 1909 no vaciló en buscar su apoyo. Madero no quería ningún enfrentamiento armado y se habría dado por satisfecho con alguna manera de admisión en el régimen de Porfirio Díaz, pero los hechos mismos lo llevaron al recurso de las armas, como llevaron a otros, con el triunfo de Madero, a retrogradar un tanto de sus posiciones revolucionarias anteriores. En las épocas de conmoción política y social los dos extremos pueden darse y se dan, del moderantismo a la revolución y de la revolución al moderantismo. Y tal vez no se haga justicia al agudizar la censura y la condena de los unos y de los otros por esas nuevas posturas.

Entre los iniciadores de la revolución, Camilo Arriaga, que lidiaba a la derecha del Partido Liberal mexicano, se encontró a la izquierda de Francisco I. Madero. Arriaga había regresado en 1908 a San Luis Potosí para atender problemas de sus propiedades y fue arrestado y liberado pronto. Díaz lo llamó a México, pues estaba dispuesto a prestarle su ayuda económica a condición de que cesase en su oposición. Arriaga rehusó amablemente el ofrecimiento, no obstante lo cual consiguió algunos créditos y reanudó vín-

culos con viejos amigos como José Neyra, el huelguista de Río Blanco, y no quiso aliarse políticamente con Madero, a quien le unía una antigua amistad.

Madero, por toda su formación, por sus antecedentes, se inclinaba al cambio, pero no por el camino de la fuerza, sino por efecto del proceso electoral, y esa fue la tónica de sus discursos en la campaña de 1910. Si se le hubiese allanado el triunfo en las urnas, y si los elementos sanos y progresistas del porfirismo se hubiesen aliado de algún modo con él para realizar el cambio, con un matíz moderado de reforma social, la revolución se habría pospuesto o se habría desviado del cauce de sangre a que se encaminaba fatalmente. En esa ambigüedad, los aliados posibles y prestigiosos, como los liberales, incluso los moderados como Arriaga, Fernando Iglesias Calderón y otros muchos, no pudieron combatir a su lado y reforzarle en sus demandas; además, vieron que el partido democrático maderista estaba minado por el reyismo, maestro en la intriga.

El reyismo, el movimiento encabezado por el general Bernardo Reyes, adquirió relativa fuerza en 1909 y atrajo a varios intelectuales de renombre, y a algunos del grupo de los científicos, entre ellos a Manuel Calero, a José López Portillo y Rojas, el novelista; a Luis Cabrera, Andrés Molina Enríquez y Francisco Vázquez Gómez, médico personal de Díaz y luego postulado como vicepresidente con Madero.

En razón de la edad avanzada y del estado de salud del presidente Díaz, muchos de los que le rodeaban y prosperaban a su amparo consideraron que se podía prescindir ya de él, y algunos juzgaron más peligrosa para su posición el triunfo de Reyes que el de Madero. A Reyes le apoyaban numerosos logias masónicas; pero el ascenso de Bernardo Reyes en el ambiente político no pasó inadvertido para el dictador, y en noviembre de 1909 fue enviado en misión militar a Europa, algo así como un destierro apenas encubierto, que el propio desterrado admitió para evitar una ex-

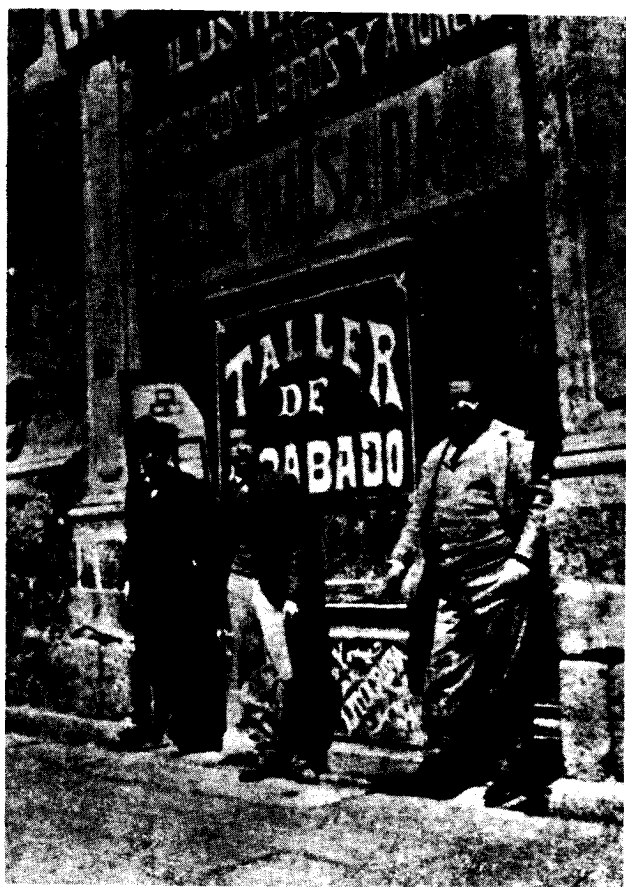
plosión revolucionaria que causaría inmensos daños al país. El propio Porfirio le escribió para felicitarle por haber aconsejado a sus amigos la abstención del movimiento que se preparaba, evitando así “trastornos del orden público, que se causarían no por la candidatura de usted, sino por el tinte que dos o tres anarquistas incrustados entre sus amigos de usted han tratado de darle”. Aunque eso de anarquistas incrustados en el reyismo es una calificación arbitraria para cualquier inconformista eventual por aquellos que tienen esa concepción del anarquismo.

No se sabe si Díaz prometió algo a los reyistas a cambio del destierro de su jefe y no se sabe tampoco en qué medida se inclinó Díaz a los científicos más conservadores contra Bernardo Reyes.

JOSE GUADALUPE POSADA, TAMBIEN UN GUERRILLERO

Aunque es común la mención de los personajes intelectuales, políticos, sociales que gravitan en los acontecimientos y alteraciones en la marcha de las colectividades humanas, en el caso del México de la Reforma y la Revolución, junto a los grandes periodistas y oradores del campo político-social, no podemos ignorar a los que contribuyeron como artistas del dibujo, de la caricatura, del grabado, a la lucha por un México mejor, más libre y más digno. Carlos Pellicer, en la introducción a una obra valiosa que recoge las obras maestras del muralismo mexicano, nos habla de José Guadalupe Posada en estos términos justos:

“El arte popular se enaltece y alcanza su dimensión nacional en los grabados de Posada. Todo en éste es profundamente mexicano; sus temas, sus personajes, el llanto y el fulgor de sus escenas y hasta los huesos de sus vivientes “calaveras”. Sus millares de dibujos son el primer gran tratado de los episodios nacionales de su época. Son los mexicanos pintados por sí mismos, en profundidad y en perspectiva: como eran y como deseaban ser. En esos dibujos el perso-



Posada en la puerta de su taller en la ciudad de México.

naje que más aparece es la muerte, el antiquísimo convidado a las tragedias y a las fiestas del pueblo mexicano; el mismo al que rindieran culto —por amor heroico a la vida— los antepasados indígenas.

“En los grabados de Posada la muerte toma su dignidad suprema a la hora de los fusilamientos. Esa costumbre de fusilar —por justicia o por injusticia— fue también muy mexicana. Tenía su solemnidad, virilidad incomparable, como si en el acto final, a fuerza de hombría, los mexicanos quisieran redimirse de todas las ofensas y pequeñeces de la vida. Posada entendía entrañablemente eso, de tal modo que sus fusilados siempre tienen actitud heroica. Y todos eran, inocentes o delincuentes, hombres del pueblo.

“Guerrillero de hojas volantes le llamó después Diego Rivera en una apología llena de gratitud. Y es verdad. En Posada surge, para el México moderno, el arte militante y combatiente, con ideas e ideales. El arte que, como en las sociedades precortesianas, nada sabe de lo que no es vida, y vida social, porque forma parte de ella misma.

“En Posada vibra ya —en el espíritu, en la intención, en el estilo— el renacimiento plástico mexicano. Aunque sólo hizo grabados y nunca pintó un muro, tiene que ser considerado, por el sentido y la fuerza de su obra, como precursor y profeta del muralismo mexicano.”



Revolucionario muerto. Grabado de José Guadalupe Posada.

BIBLIOGRAFIA

- BARRERA FUENTES, FLORENCIO: *Historia de la revolución mexicana. La etapa precursora*. México, 1955.
- CASTILLO, JOSE R. DEL: *Historia de la revolución social de México. Primera etapa. La caída del general Porfirio Díaz*. México, 1915.
- DUFFY TURNER, ETHEL: *Ricardo Flores Magón y el Partido liberal mexicano*.
- LUNA, JESUS: *La carrera pública de don Ramón Corral* (Sep-Setentas, 1975).
- MADERO, FRANCISCO: *La sucesión presidencial en 1910* (1909).
- MEYER, EUGENIA: *Luis Cabrera: teórico y crítico de la revolución*. Sep-Setentas, México, 1972.
- VALADEZ, JOSE C.: *Historia General de la Revolución*. Manuel Quesada Brand, Cuernavaca, 1967.
- Varios: *Francisco I. Madero ante la historia (Semblanzas y opiniones*. Inst. Nac. de Est. Hist. de la Revol. Mexicana, México, 1973.
- Id.: *Pensamiento y acción de Francisco I. Madero*. Inst. Nac. de Est. Hist. de la Rev. Mexicana, México, 1973.



LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1909 A 1910

ASCENSO Y DESCENSO DEL REYISMO

CON vista a las elecciones presidenciales de 1910, y a partir de fines de 1908, se inició por reeleccionistas y por antirreeleccionistas la campaña en defensa de sus respectivas posiciones.

Jorge Vera Estañol, en su obra sobre la revolución mexicana, intenta dar una justificación al continuismo del dictador cuando expresa lo siguiente: "Sin embargo, la gran masa de la población permanecía estacionariamente ayuna en achaques político-sociales.

"No iba a las escuelas; es verdad que tampoco las había en número apreciable, dado el censo de la población.

"No leía libros, ni siquiera periódicos; es cierto que algo menos del noventa por ciento no sabía el abecedario.

"En estas condiciones, ¿podría el pueblo, todo el pueblo mexicano, sufragar?"

El pueblo mexicano, según esa interpretación, no estaba preparado para votar, para sufragar, para elegir, porque, como dice el mismo autor, "quien no es capaz de entender los programas de gobierno, ni siquiera sea bajo su concepción sencilla y elemental; quien no puede formarse juicio

sobre la idoneidad de los hombres que han de llevar a cabo semejantes programas, no aporta contingente alguno al bienestar social, ni aspira tampoco a intervenir en los negocios públicos”.

EL PARTIDO DEMOCRATICO

Esta ignorancia de los más, esa incapacidad para discriminar entre candidatos y programas, no impedía una verdadera euforia en la preparación y divulgación de movimientos, clubes, programas en favor o en contra de la continuidad de la dictadura.

Ya a fines de 1908 se hicieron reuniones por iniciativa de Heriberto Barrón, Francisco de P. Senties y Juan Sánchez Azcona, para organizar un partido político de principios que auspiciara la verdad y la pureza del sufragio, con vistas a una transformación de las instituciones nacionales, ante la perspectiva de la forzosa desaparición del presidente eterno, que no podía vivir ilimitadamente. Las primeras reuniones se hicieron en la Asociación de jóvenes cristianos y se constituyó con ellas un club democrático, que luego se convirtió en Club organizador del partido democrático y, por fin, en Partido democrático.

El 22 de enero de 1909 se reunió una asamblea de simpatizantes de esa corriente en el teatro “Hidalgo” de la ciudad de México y allí se integró la mesa directiva del partido en la siguiente forma: Presidente: Benito Juárez Maza; vicepresidente: Manuel Calero y Serra y José Peón del Valle; secretarios: Jesús Urueta, Diódoro Batalla, R. Zurbarán Campany y Carlos Trejo y Lerdo de Tejada; prosecretarios: Abraham Castellanos, Manuel Castelazo Fuentes y José G. Ortiz; tesorero: Carlos Basave y del Castillo Negrete; subtesorero: Mauricio Gómez, y un grupo de 22 vocales.

El licenciado Manuel Calero era una de las personalidades de más relieve en ese núcleo; se había formado con los *científicos* y había conocido la época del mayor apogeo del porfirismo, pero llegó a comprender en el transcurso de

los años que el dictador no podía durar mucho tiempo ya y se afilió al partido naciente; integró la comisión redactora del Manifiesto que lanzó el nuevo partido el 30 de abril de 1909; también colaboraron en la redacción Urueta, Diódoro Batalla y Zurbarán Campany. El Manifiesto comienza así:

“El Partido democrático, definitivamente constituido, da a conocer a la Nación su programa político, compuesto de aspiraciones definidas y de principios concretos y, desde este momento, luchará por su triunfo, dentro del orden y al amparo de la ley.

”El Partido democrático tendrá una esfera de acción distinta de la de otros grupos más o menos compactos, que proclaman solamente el triunfo de personalidades; y tiende a la conquista de la libertad política, para que puedan normalmente funcionar nuestras instituciones y ellas sean, por fin y para siempre, el origen y la expresión del gobierno del pueblo mexicano...

”Abdicar del deber sacratísimo de pensar y de obrar por la patria y para la patria, dejando al acaso sus destinos y poniendo solamente en los hombres nuestras miradas, sería falsear el problema o resolverlo con el suicidio nacional... Si no queremos, para un porvenir más o menos remoto, una dictadura que nos oprima y que nos deprima, y si detestamos la anarquía que nos desangre, nos envilezca y nos coloque bajo las ruedas del inexorable carro del imperialismo naciente, pero poderoso, debemos comenzar por hacernos *ciudadanos*, por cumplir nuestra obligación virilmente y ejercer nuestros derechos con franqueza y con valor; es decir debemos gobernarnos a nosotros mismos...”

Se afirma, luego, que “la libertad, la independencia nacional, sólo estarán en lo porvenir en el ejercicio de la libertad política, en el libre funcionamiento de nuestras instituciones, en el gobierno efectivo de los ciudadanos. A mejores ciudadanos corresponden siempre mejores gobiernos. Y si logramos conquistar la libertad política; si reintegramos la Constitución de 1857 a la vida nacional que la reclama; si hacemos justicia —en obras o en palabras— a la labor pro-

fundamente civilizadora de los Reformadores; si no arrojam^{os} al olvido el pasado porque aún pueden cargar nuestras espaldas tanta gloria, y si queremos seguir viviendo en nuestros hijos para tiempos mejores, habremos dado al título de “ciudadanos de México” la significación honrosa de ciudadanos de un país próspero, fuerte y libre. El Partido democrático no pretende cambiar radicalmente, y en un instante, la vida política del país; no pretende crear con un programa una democracia ideal, que se quedaría amortajada en el programa, no; sabemos que toda revolución es lenta, aunque sea revolucionaria; sabemos que la historia humana no puede ser violentada y que las transformaciones sociales y políticas no se decretan. No prometemos al país un milagro de taumaturgos que lo conviertan en la ciudad de Utopía, sino un trabajo de ciudadanos, lento, laborioso, de sacrificios, de patriotismo, que, paso a paso, sin sacudimientos y sin violencias, lo lleve a la libertad y le asegure su autonomía”...

Sostenía que la base de acción era el municipio: “Para que un pueblo pueda comenzar a vivir en libertad, y las exigencias primordiales de una democracia naciente puedan ser satisfechas en la medida de los progresos materiales y morales, es preciso que se organice debidamente el poder municipal, origen de las libertades públicas, escuela práctica de civismo que, como una celdilla, resuma en su vida la vida entera del organismo social: nuestros municipios tienen ahora un campo de acción limitadísimo, y su obra es casi estéril, pues están ahogados por la autoridad de los jefes políticos, a quienes se ha dado funciones incompatibles con el libre vuelo de la libertad municipal...” Hubo épocas en el pasado en que esos funcionarios pudieron tener justificación, pero el medio social es otro; por eso, la institución de los jefes políticos “ya no responde a una necesidad. Sus defectos de origen, más o menos atenuados, subsisten siempre, porque son su esencia misma; y por eso la autoridad que los jefes políticos representan debe distribuirse en-

tre órganos más apropiados para ejercerla equitativamente, en consonancia con las necesidades de esta época de paz y trabajo, y con las exigencias de una nueva era de libertad política”.

Se declara en favor de la educación gratuita, obligatoria, laica y cívica: “El Partido democrático, que considera el ejercicio de la ciudadanía como el único medio posible de conservar la independencia de la patria, sabe que solamente la escuela que *educa* puede formar verdaderos ciudadanos conscientes de sus deberes y capaces de defender sus derechos; y por eso estima que el problema político del país es, en el fondo, el problema de la educación nacional. La escuela gratuita, obligatoria, laica y cívica. ¡En ella está la patria! Todo lo que se haga para difundir la educación primaria, para darle al indio la lengua de la civilización e incorporarlo a la patria para salvar a los niños de las garras infantidas del capitalismo industrial y agrícola y hacerlos inviolables en el sagrario de la escuela, será siempre poco.”

“Después del pan, la educación es la primera necesidad del pueblo —dice—, y sigue repitiendo la palabra profética de Danton. ¡Urge, pues, formar al maestro, al maestro mexicano, hacerlo legión, legión sagrada que lleve a través de nuestro territorio la verdad, el bien, la belleza, el civismo, como banderas blancas de concordia y de vida! La Escuela normal será el surtidor que fecunde las escuelas primarias, el *alma mater* de la patria mexicana. Para que la enseñanza normal cumpla tan altos destinos, es preciso unificarla, acomodándola a la federación: sólo dentro de la unidad de programa y de método puede ser armónica y eficaz, centro sólido y fecundo de difusión científica.”

En cuanto a las elecciones, afirma que “es indispensable que el instrumento del voto público, la ley electoral, no sea una máquina inútil y descompuesta, sino que funcione eficazmente.

“Con el sistema electoral en vigor se quiere hacer creer al pueblo que tiene el sufragio universal, y se le engaña. El sufragio universal, con nuestro método de elección indirecta, es el más restringido de todos los sufragios, pues, aun en el supuesto de que el voto pudiera ser efectivo dentro del sistema, solamente dos ciudadanos por cada mil habitantes tendrán derecho a elegir a los más altos funcionarios federales. Nuestra ley electoral será un arma preciosa en manos de los tiranos del porvenir. Debe ser un arma de porvenir.

”Si conservamos este sistema, podemos estar seguros de que en lo porvenir la dictadura, por abominable y abominada que sea, encontrará la manera de reelegirse contra la voluntad del pueblo, y, entonces, ante la impotencia de vencer la ley, que estará del lado de la tiranía, el pueblo tendrá que acudir al supremo recurso de la revolución, que estará del lado de la libertad.

”El Partido democrático quiere crear el voto, y para crearlo trabajará hasta conseguir la elección directa, a fin de que la mayoría de los ciudadanos sea llamada a votar. Todos los mexicanos mayores de edad que hablen el idioma mexicano y sepan leerlo y escribirlo, o aun cuando no sepan leer o escribir, sean jefes y sostenedores de una familia, es decir, posean intereses morales, o bien tengan intereses materiales como propietarios de la tierra, estarán capacitados para votar directamente, lo que significa que podrán votar de derecho; beneficio del que hasta hoy hemos estado privados todos los mexicanos.

”El sufragio que proponemos, que nuestros enemigos llaman restringido, es, pues, mucho más amplio que el decantado sufragio universal, porque no tiene de sufragio más que el nombre, y es sólo una mentira sonora para engañar a los que se satisfacen con vanas palabras, aunque están totalmente privados del derecho que con estas palabras se formula. Por el contrario, el

sufragio que nosotros proponemos tiene todas las condiciones para llegar a ser una verdad en la patria. No vacilamos en decirlo: los que comparen la reforma que recomendamos y sostiene el sistema en vigor son enemigos disfrazados de la libertad política...”

En resumen, el Partido democrático propicia la libertad de pensamiento, el cumplimiento de las leyes de Reforma, el respeto a la vida del hombre, la moralización de la justicia, la independencia del poder judicial, la creación de un Ministerio de Agricultura, la legislación laboral. En su programa, se propicia la vigorización y ensanche del poder municipal, la difusión de la educación primaria, la garantía de la libertad de escribir y publicar, el cumplimiento eficaz de las leyes de Reforma, el crédito interior, la responsabilidad civil, leyes de protección del trabajador del campo.

El propio Manuel Calero definía el programa del Partido democrático como un programa de gobierno, no de lucha, y por eso no produjo mayor efecto en el pueblo mexicano, que quería reformas más completas y profundas; además, sus portavoces estaban ligados al porfirismo, y el programa fue tomado como una simple expresión de buenos deseos, carente de empuje realizador, del empuje, por ejemplo, de las proposiciones y doctrinas del Partido liberal mexicano.

No se trataba en el Partido democrático de enfrentar al dictador, sino de apartar de su lado a los limantouristas. Y los que afirman lo contrario recuerdan el comportamiento de Fernando Iglesias Calderón, que se negaba a asistir a reuniones a las que asistiese Porfirio Díaz; o el de Benito Juárez Maza, favorecido por Díaz, pero que aun así no podía olvidar la deslealtad del dictador con su padre, aunque tales gestos individuales no bastaban para situar a esos y otros firmantes de las declaraciones del Partido democrático en una clara línea antiporfirista. El propio Manuel Calero aseguró que el presidente dio su conformidad a que surtiese una candidatura presidencial del grupo político de-

mocrático. Lo más característico era la oposición a los *científicos*, y la tendencia inicial a ser un partido de principios, como querían algunos de sus adeptos —Diódoro Battalla entre otros—, y no un partido personalista; incluso había incompatible la pertenencia a un club del Partido democrático y a una agrupación cualquiera de política personalista. Con todo, hubo manifiesta inclinación al personalismo y más de uno de los grupos integrantes del partido quiso ver en el general Bernardo Reyes un candidato a la vicepresidencia.

En verdad, el Partido democrático aspiraba a situar junto al dictador a un vicepresidente que se hiciese cargo del poder supremo a la muerte previsible de Porfirio Díaz. El propio Francisco I. Madero juzgaba de este modo al Partido democrático:

“Este Partido no puede ser considerado completamente independiente, pues sus directores ocupan puestos públicos y algunos de ellos tienen fuertes ligas con el general Díaz, y, bajo la bandera de algunos principios políticos que proclama, se prepara modestamente a luchar por obtener que el vicepresidente sea más de acuerdo con la voluntad nacional.

”Las personas al frente de dicho partido parecen bienintencionadas; y si en algunos de ellos existe ambición personal, la aplaudimos con tal de que sea sana y viril. Ya que el patriotismo puro mueve a tan pocos, no es de despreciarse el contingente de los ambiciosos, siempre que su ambición sea noble y dignos los medios que emplean para satisfacerla.

”A pesar de la buena intención que manifiestan sus directores, no pueden hacer nada por sí solos, pues siendo decididos partidarios del general Díaz, en definitiva, tendrán que obedecer sus órdenes” (*La sucesión presidencial en 1910*, edición de 1911).

Los integrantes del Partido democrático, o bien se pasaron luego a las filas del antirreleccionismo o acataron lealmente las órdenes del dictador.

El Partido juzgaba antipatriótica y criminal la violencia revolucionaria y sólo se consagró a hacer labor de agitación y a preparar la acción de hombres más enérgicos y resueltos. Tuvo un órgano de prensa, *México Nuevo*, dirigido por Juan Sánchez Azcona y, desde el 15 de mayo de 1909, editó, además, un semanario, *El Partido democrático*, órgano del Club central del Partido, dirigido por José Urueta.

Se realizaron actos propagandísticos con mucho éxito en Veracruz, Guadalajara, Orizaba, Saltillo, San Luis Potosí, Durango, Monterrey, con oradores de la jerarquía de Diódoro Batalla, Manuel Calero, Jesús Urueta, Zurbarán...

En ocasión de la llegada de propagandistas del Partido a Monterrey, se había supuesto que el general Reyes se integraría a él, para ser auspiciado como vicepresidente en las próximas elecciones, pero esas esperanzas fallaron.

El partido de los Científicos temió la posible influencia del Partido democrático y logró el nombramiento de jefes políticos que impidieron su aparición y su propaganda, como hizo el coronel Ismael Zúñiga en Ciudad Lerdo; para los científicos, ese partido era más peligroso que el antirreleccionista originariamente. Y, aparte de las calumnias del corralismo para borrar la influencia posible de los democráticos, Manuel Calero acabó por admitir las funciones de subsecretario interino de Fomento.

En cuanto a la candidatura para la vicepresidencia en las próximas elecciones, la mayoría de los dirigentes del Partido democrático se inclinó a favor de Bernardo Reyes, pero éste parece que temió la reacción del dictador y recomendó que se votase en favor de Ramón Corral. La agrupación decayó entonces en sus actividades y dejó la impresión de que había desaparecido, pero en julio de 1910, el Partido democrático, en unión con el Partido nacional porfirista, lanzó la candidatura Porfirio Díaz-Teodoro Deheza, que

parece haber sido del agrado del dictador. En aquellas circunstancias, Francisco I. Madero resolvió iniciar la campaña política bajo el lema del antirreeleccionismo.

Al aproximarse las elecciones de 1910 se tenía una clara expresión de las corrientes políticas contrapuestas, que Ricardo García Granados define así: "La una, la de los científicos reeleccionistas, compuesta de un corto número de capitalistas acaparadores, con sus auxiliares, que pretendían dominar y explotar al país sin trabas, por medio del dinero y del terror; y la otra, la de los excluidos, que reaccionaban contra la imposición de autoridades impopulares, así como contra la mala administración de justicia, que se había adherido al reyismo" (*Historia de México*, 1928). Pero había una tercera posición, aunque no en el litigio electoral, la que desde comienzos de siglo pugnaba por un cambio político, económico y social bajo la bandera del liberalismo magonista y que había declarado la guerra a Porfirio Díaz y a su sistema de gobierno y no quería pactos ni compromisos con los que cifraban su triunfo en una vicepresidencia que asumiera las funciones supremas al término de la vida del dictador.

Los que fiaban todas las cartas en las próximas elecciones coincidían en la reelección de Porfirio Díaz como un reconocimiento nacional a sus merecimientos, a su calidad de constructor del progreso material logrado. Pero el vicepresidente, según ellos, no debía tener vinculación con los científicos y de ahí la oposición a Ramón Corral y la postulación de la candidatura de Bernardo Reyes. Con ese propósito se fundó el Club Central reyista en 1910, con la presidencia honoraria de José López Portillo y Rojas y la presidencia efectiva de Samuel Espinosa de los Monteros. Junto con el Club Soberanía Popular desarrolló esa tendencia activa agitación en todo el país, pero sin el apoyo material y moral del dictador, lo que hizo que acabara por extinguirse, pasando sus miembros a otras agrupaciones o a formar partidos políticos menos personalistas.

Bernardo Reyes renunció a la postulación como candidato a la vicepresidencia en septiembre de 1909, y el presidente del Club, Samuel Espinosa de los Monteros, propuso que se convirtiesen en partido permanente de principios democráticos.

El 31 de mayo de 1909 se fundó en la capital el llamado Gran Partido Nacional Obrero, con Abundio Romo del Vivar, modelista, en la presidencia; Adalberto Polo, sastre, como vicepresidente; Mario Balcázar, mecánico, como secretario, y Teófilo Piña, carpintero, como tesorero. El llamado Gran Partido Nacional Obrero lanzó un manifiesto postulando a los generales Porfirio Díaz y Bernardo Reyes como candidatos a la presidencia de la República y a la vicepresidencia, respectivamente. Consideraban innecesario enumerar los méritos del dictador, pero en cuanto al general Reyes decían que era amigo del pueblo, que había establecido en Monterrey clases nocturnas para los gremios obreros, sostenidas de su propio peculio, y procuraba que los obreros se instruyesen militarmente; que ponía todo su empeño en mejorar las condiciones del elemento trabajador en Monterrey, etc.

Otro núcleo importante fue el ya mencionado Club Soberanía Popular, fundado el 9 de junio de 1909; su objetivo central era la lucha por el triunfo de Porfirio Díaz para la presidencia de la República y de Bernardo Reyes para la vicepresidencia. Componían la mesa directiva del Club el doctor Francisco Vázquez Gómez, presidente; José López Portillo y Rojas, vicepresidente; Alfredo Márquez Cardena, José Gracia Medrano, Heriberto Barrón, Aurelio Cadena y Marín, como secretarios; Carlos Basave y del Castillo Negrete, tesorero, y Amador Lozano, Francisco Martínez Baca, César Margain, Salvador Milanés y Fausto E. Miranda, vocales.

A ese Club se adhirieron el Gran Partido Nacional Obrero y los obreros de las fábricas de hilados y tejidos de San Antonio Abad.

El tono del manifiesto explicativo de julio de 1909 es típico de la mentalidad reinante en aquella época: "La candidatura del señor General Díaz ha sido ya administrada y aclamada por la nación, sin distinción de creencias, clases ni partidos políticos, y no necesita, por lo mismo, nuestra cooperación para triunfar". Pero, en cambio, puntualiza la significación de Bernardo Reyes para el cargo de vicepresidente: "Su talento esclarecido, su patriotismo épico, su amor a las instituciones y su honradez acrisolada, reconocida por amigos y enemigos, le hacen digno de ese honor. Cuando nuestro actual presidente, por cuya larga vida hace votos el pueblo, desaparezca de la escena política, nadie habrá más competente para ocupar su lugar que el señor general Reyes".

Aparte del Club Soberanía Popular, integrado por intelectuales de la clase media y de la alta burguesía, senadores, diputados, profesionales de prestigio y algunos obreros obsecuentes, se formaron otros organismos en torno a la candidatura de Bernardo Reyes, como el Círculo liberal sufragista, el Club estudiantil reyista, la Asociación política Bernardo Reyes. Como eran decisivos los votos populares y los de la clase media, su propaganda tuvo marcado sello demagógico. Esa corriente contó con varios órganos de prensa, *México Nuevo*, *México Obrero* y *La República*, entre otros.

Decía el Club Soberanía Popular en un manifiesto de julio de 1909:

"No somos conspiradores ni revolucionarios, ni opositoristas, sino ciudadanos que en el ejercicio de derechos políticos indiscutibles se reúnen al amparo del artículo 9.º constitucional para trabajar en pro de sus ideales, bajo la égida de su conciencia, de la ley y de la lealtad republicana al señor presidente.

"No somos conspiradores porque no urdimos nada ilícito en la sombra, sino que trabajamos a la luz del día

impulsados por nuestras convicciones; no somos revolucionarios, porque no pretendemos perturbar el orden público, sino, antes bien, afianzarlo por medio de una elección verdaderamente popular, que no deje en pie ningún problema para el futuro; no somos opositonistas, porque no tendemos a contrariar las miras legítimas del Gobierno, ya que sabemos perfectamente que no entra en las atribuciones constitucionales del poder público el sustituirse al pueblo soberano en los comicios, suplantarlo su voto y crear funciones pseudopopulares de orden supremo..." Y en otro pasaje se lee: "El general Díaz, que ha dicho a la nación ¡levántate y anda!, no toleraría que las autoridades del país se pronuncien en contra de las instituciones y del golpe de Estado contra las leyes que nos rigen..."

BERNARDO REYES

Díaz no tenía gran apego a Reyes, y tampoco lo tenían algunos de sus íntimos colaboradores; le temía como posible rival, y cuando el Partido nacional porfirista anunció su proclamación para la presidencia en el nuevo período, puso como condición que no figurase en la fórmula presidencial el general Reyes. Sin embargo, la desaprobación de Díaz hizo más popular aún al gobernador de Nuevo León. Como medida preventiva, lo alejó con una misión en Europa y le sustituyó en el mando militar que ejercía por Jerónimo Treviño.

Por azares de su buena fortuna, el general Bernardo Reyes podía ser candidato a la vicepresidencia de la República en 1910, pero es más probable que aspirase a la presidencia.

Nacido en el Estado de Jalisco, fue Reyes gobernador del Estado de Nuevo León y en 1901 fue invitado a trasladarse a la capital con el propósito de preparar la campaña política de 1903-04. Se le dio el cargo de ministro de la Guerra,

y desde ese Ministerio creó la Segunda Reserva, a su amparo; con el pretexto de dar instrucción militar a los reservistas, envió emisarios a todo el país para que hiciesen propaganda en su favor.

En su libro *¡De la dictadura a la anarquía!* (El Paso, Texas, 1914), Ramón Prida ha escrito lo siguiente: “La Segunda reserva, creada por el general Reyes con el objeto ostensible de preparar a la Nación para el caso de una guerra extranjera, no fue... sino un arma política, como lo fue más tarde la ley obrera expedida en Nuevo León, y que, en realidad, poco beneficia al trabajador; pero hizo aparecer al gobernante como protector resuelto de las clases humildes”...

Durante su gestión en el Gobierno nacional, los delitos de prensa fueron sometidos a Consejos de Guerra, lo cual le valió la hostilidad de periodistas e intelectuales. Y luego fue obligado por Limantour, o por el mismo Díaz, a dejar el cargo el 23 de diciembre de 1902. Regresó a Nuevo León, y se ensañó con crueldad contra el pueblo, como el 2 de abril de 1903, cuando ametralló una manifestación pública en Sultana del Norte, mientras se rendía homenaje a Porfirio Díaz. Cuando hoy se leen declaraciones de individuos y grupos en torno a Díaz y a Reyes, no se puede menos de admirar la independencia y el temple de los liberales magonistas enfrentados a la servilidad.

En *El Hijo del Ahuizote*, del 5 de abril de 1903, leemos: “Bernardo Reyes está loco de ira y de despecho... Un tigre de Bengala no causaría más ultrajes en Nuevo León que ese gobernador anticonstitucional, que, despeñado del Ministerio de la Guerra, fue a caer en la frontera como un aborto del infierno, machacando entre sus fauces, espumosas de cólera, una blasfemia de venganza contra el Partido liberal que le había derrotado, y contra el general Díaz, que le había expulsado del Palacio nacional” Y continúa *El Hijo del Ahuizote*, o, más exactamente, Ricardo Flores Magón: “Reyes, a pesar de estar recibiendo el apoyo de Díaz, no desis-

tió de su venganza contra éste; y el 2 de abril, unos ciudadanos inermes que hacían en Monterrey una manifestación cívica en favor de Díaz y en contra del ex ministro de la Guerra, fueron baleados y acuchillados por la policía. Cuando se asalta con las armas al pueblo, se le provoca a la revolución. Esto es lo que acerca de lo sucedido en Monterrey el 2 de abril, pensamos nacionales y extranjeros.”

El Club liberal Ponciano Arriaga presentó a la Cámara de diputados una acusación contra Reyes por ese hecho de sangre.

La brutalidad del 2 de abril tuvo otras repercusiones, las que narra Francisco I. Madero en su libro sobre la sucesión presidencial: “Hasta aquella época permanecía casi indiferente a la marcha de los asuntos políticos, y casi a la campaña pública que sostenían los elementos neoleonese, cuando me llegaron noticias del infame atentado de que fueron víctimas los opositores al verificar una demostración pacífica, que resultó grandiosa por el inmenso concurso de gente y que tuvo un final trágico debido a la emboscada en que cayó. Ese acontecimiento, presenciado por algunos parientes y amigos míos que concurrieron a la manifestación, me impresionó honda y dolorosamente”.

Pero los individuos y los pueblos parece que se deleitaran en la forja de mitos salvadores, y uno de esos mitos salvadores fue el que hizo de Bernardo Reyes figura central en el reemplazo de Porfirio Díaz. Ese mito fue captado en el Palacio nacional y se comenzó por rodearle de tropas adictas al dictador; uno de los enemigos de Reyes, el general Treviño, fue puesto al frente de la zona militar de Nuevo León y Coahuila. Reyes fue llamado el 24 de octubre de 1909 a México y el presidente le hizo salir del país con una supuesta misión en Europa, de lo que ya se habló.

Ausente Bernardo Reyes, los reyesistas se escindieron en tres grupos o tendencias; uno continuó fiel al aspirante a la vicepresidencia, o mejor aún a la presidencia de la República; el otro proclamó candidato a la vicepresidencia a Teo-

doro Deheza, gobernador de Veracruz y poco adicto a los científicos; el tercero se inclinó al antirreeleccionismo.

Los científicos y los corralistas pusieron en marcha una virulenta campaña contra el gobernador de Nuevo León y contra sus partidarios; en esa campaña se distinguió *El Debate*, diario corralista, dirigido por Guillermo Pous. El reyismo se descompuso y se desintegró instantáneamente, lo cual prueba su arraigo aparente.

GERONTOCRACIA

Moisés Ochoa Campos, en su obra *La revolución mexicana. Sus causas políticas*, nos menciona algunos casos de gobernadores que en 1910 habían alcanzado entre sesenta y ochenta años, como los siguientes: Próspero Cahuantzi, de Tlaxcala, ochenta años; Abraham Bandala, de Tabasco, setenta y ocho años; Aristeo Mercado, de Michoacán, setenta y siete años; Muzio Martínez, de Puebla, setenta y cinco; A. Vázquez del Mercado, de Aguascalientes, setenta y dos; J. Obregón González, de Guanajuato, de setenta; Juan B. Castelló, de Tamaulipas, sesenta y nueve; F. Cosío, de Querétaro, sesenta y ocho; José María Sánchez, sesenta y ocho; Pedro L. Rodríguez, de Hidalgo, sesenta y siete; General Mier, de Nuevo León, sesenta y seis; F. Ortiz Zárate, de Zatecas, sesenta y seis; Luis Torres, de Sonora, sesenta y cinco; Tomás Aznar, de Campeche, sesenta y cinco; Jesús del Valle, de Coahuila, sesenta y cuatro, y Esteban Fernández, de Durango, sesenta y dos años. Una gerontocracia que encabezaba el propio Porfirio Díaz.

Entre los cincuenta y sesenta años estaban comprendidos Enrique Muñoz Arístegui, de Yucatán, cincuenta y seis años; Damián Flores, de Guerrero, cincuenta y seis; Pablo Escandón, de Morelos, cincuenta y cinco; R. Rabasa, de Chiapas; Espinosa y Cuevas, de San Luis Potosí, cincuenta y un años.

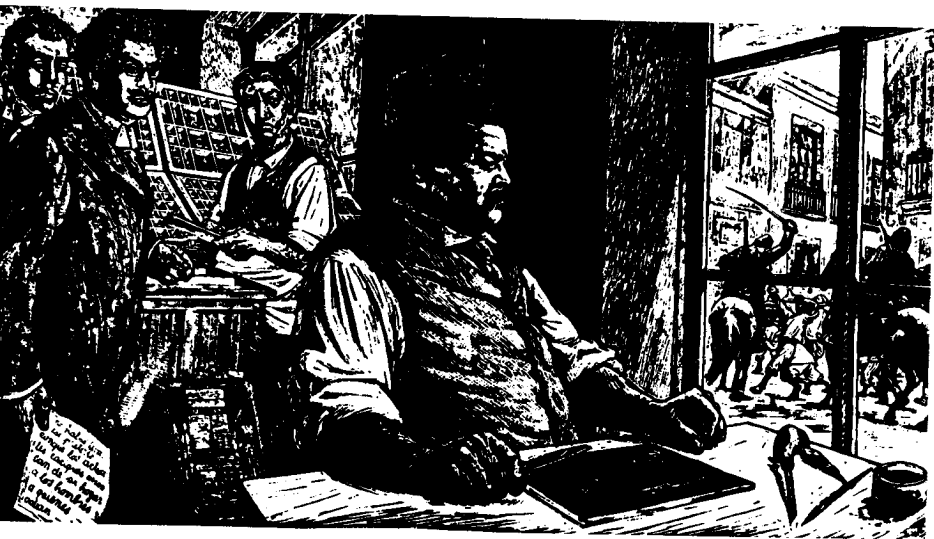
EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

La celebración del centenario del grito de Independencia, el levantamiento de Hidalgo contra la dominación española, fue algo como la apoteosis del dictador. Concurrieron delegaciones desde Europa y de América; se cambiaron telegramas efusivos de Porfirio Díaz y Guillermo II, y de éste a aquél, y lo mismo de los diversos países americanos. Alemania ofreció a México una estatua de Alejandro de Humboldt; los Estados Unidos donaron un monumento a George Washington; los franceses, una estatua de Pasteur; Italia, una de Garibaldi; España, un monumento a Isabel la Católica. Representó a España en los festejos el general Polavieja con un brillante acompañamiento; el pecho del dictador fue adornado con la Gran Cruz de la Orden Roja de los Nobles, otorgada por el emperador alemán. Desfiles militares majestuosos dieron brillantez a las fiestas, y eran pocos los visitantes extranjeros que tuvieron la impresión del fin no lejano del amo de México. El día anterior al del grito de Dolores se festejó el aniversario de Porfirio Díaz con un desfile de 10.000 hombres a pie y a caballo; entre ellos, unos 50 indios aztecas procedentes de Tlaxcala, y el 17 España rindió homenaje a Morelos, en presencia de Porfirio Díaz y del general Polavieja, que entregó al presidente mexicano el uniforme y otros objetos que pertenecieron a Morelos, llevados a España después de su fusilamiento.

Un frente de lucha meritorio suele ser pasado por alto, como secundario; felizmente, Manuel González Ramírez rompió ese silencio con sus dos volúmenes titulados *La caricatura en la revolución*. Con sólo revisar algunas de las publicaciones periódicas de fines del siglo pasado y del primer decenio del siglo actual se comprueba el valor de los dibujantes y caricaturistas en el proceso revolucionario, otra cara de la obra de esclarecimiento de los periodistas y escritores liberales. Dice González Ramírez: "La caricatura del primer decenio del siglo actual debe ser clasificada en la

fase de transformación, por un lado, y, por otro, en la fase destructiva de la revolución. Tuvo por finalidades: degradar los valores del porfiriato como labor previa, para después exaltar a una entidad, hasta entonces en el olvido y en el desprecio: al pueblo. Por la primera, destruyó; por la segunda, transformó. Y transformó en compañía del Programa liberal, de los manifiestos, de los discursos y los artículos de los opositores, aumentando con su eficacia la ofensiva contra el conformismo que privaba en nuestras clases sociales. Tuvo una función eminentemente política. Cabe entonces observar que no fue incompleta la acción, cuando la acción se limitó a ser política, según ha dejado en censurarse. En efecto, se sostiene que en la revolución sólo la acción de trascendencia social es acción revolucionaria. Nada hay que objetar a este punto de vista, a condición de que no se desestime a la acción política que llevaron a cabo los dibujantes en los albores de nuestra centuria y los antirreleccionismos, a cuyos golpes fue derribado el anciano dictador”...

Y más aún: “Claro que los caricaturistas no alcanzaron los pormenores del Programa liberal de 1906, porque en ellos fue efectivo el ataque a los reductos más sólidos y aparentes del porfiriato. En el orden político sirvieron para agitar a las conciencias y elevar a la entidad pueblo, esencia y presencia de la nación. En el aspecto plástico, además de cumplir como expresión de un arte subalterno, con raro talento saltaron las fronteras propias. Tal vez así hayan preparado, juntamente con la influencia de José Guadalupe Posada, el resurgimiento de la pintura mural mexicana”.



Juan Sarabia, Ricardo Flores Magón, un tipógrafo y José Guadalupe Posada.
Grabado de Leopoldo Méndez.

BIBLIOGRAFIA

- ALMADA, FRANCISCO R: *La revolución en el Estado de Sonora*. México, 1973.
- BARRERA FUENTES, FLORENCIO: *Historia de la revolución mexicana. La etapa precursora*. México, 1955.
- BOLIO, EDMUNDO: *Yucatán en la dictadura y la revolución*. México, 1967.
- CORDOVA, ARNALDO: *La ideología de la revolución mexicana. Formación del nuevo régimen*. Ediciones Era. México, 1973.
- GONZALEZ CALZADA, MANUEL: *Historia de la revolución mexicana en Tabasco*. México, 1972.
- HERNANDEZ MOLINA, MOISES: *Los partidos políticos en México, 1892-1913*. Cajica, Puebla, 1970.
- LUNA, JESUS: *La carrera pública de don Ramón Corral*. Sep-Setentas, 1975.
- NUÑEZ, RICARDO B.: *La revolución en el Estado de Colima*. México, 1973.
- OCHOA CAMPOS, MOISES: *La revolución mexicana*. Tomo IV: *Sus causas políticas*. México, 1970.
- PASQUEL, LEONARDO: *La revolución en el Estado de Veracruz* (t. II). México, 1972.
- VILLARELLO VELEZ, ILDEFONSO: *Historia de la revolución mexicana en Coahuila*. México, 1970.

PRAXEDIS G. GUERRERO OCUPA EL PUESTO VACANTE DE SUS COMPAÑEROS PRESOS (1909-1910)

LA calidad moral, el temple combativo y consciente de los revolucionarios mexicanos del primer decenio del siglo no eran comunes, abrían un camino nuevo y auspicioso para su pueblo y para el mundo de los oprimidos y de los explotados y lo hacían con plena conciencia, con clarividencia y con heroísmo. Si Ricardo Flores Magón era ya una figura de relieve en la lucha por la liberación humana en los anales de los grandes combatientes, no era menor la calidad moral y el espíritu de sacrificio de Práxedis G. Guerrero, pero la promesa literaria suya superaba evidentemente a cuantos le rodeaban y a la gran mayoría de su generación.

Después del desastre de Palomas, de la pérdida de Francisco Manrique, de las penosas jornadas por el desierto sin agua, con Enrique Flores Magón, los fugitivos llegaron a Alburquerque, Nuevo México, y allí se curó Práxedis de sus heridas, mientras Enrique trabajaba, para mantenerse los dos, de peón de albañil y en una manufactura de piedras para ornato hechas de cemento. De Alburquerque se dirigieron a San Francisco, California, y desde allí Práxedis mar-

chó a Douglas, Arizona, y al El Paso, Texas, para entrar en contacto con los grupos revolucionarios y alentarlos después de los desastres sufridos en junio de 1908. En Douglas se encontró con Jesús María Rangel, que había hallado el modo de reponerse en aquel lugar después de la frustrada intentona de Las Vacas.

Era necesario continuar la lucha, reorganizar los grupos para el próximo alzamiento, adquirir armas y municiones. Fue enviado Jesús M. Rangel a Oklahoma para contactar con los obreros mexicanos de las minas, que habían pedido a la Junta organizadora la llegada de un delegado a fin de reunir dinero y los armamentos y municiones de que disponían; en el pueblo minero de Wilburton encontró a Encarnación Díaz Guerra, que había podido curarse en ese lugar de las heridas recibidas en el combate de Las Vacas. Rangel y Díaz Guerra se dirigieron a las minas de Bown Gowan, Colgate y Leight. Después de separarse, Díaz Guerra fue apresado junto con Juan Castro, y los dos fueron albergados en la prisión de Moskogee y desde allí trasladados a la de Leavenworth, acusados de violar las leyes de la neutralidad.

Continuó Rangel su gira por el Estado de Oklahoma con todas las precauciones para no ser descubierto, trabajando en cualquier tarea manual para cubrir los gastos y actuar sin descanso en la organización de nuevos grupos rebeldes. A fines de diciembre de 1908 se reunió en San Antonio (Texas) con Andrea Villarreal, la hermana de Antonio I. Villarreal, que le expresó la necesidad de ponerse en contacto con Guerrero, que se hallaba oculto en El Paso, y del cual recibiría instrucciones para el nuevo levantamiento proyectado. Para encontrarse con Guerrero debía ver primeramente a Lauro Aguirre y él le indicaría el modo de llegar al refugio del fugitivo, a cuya puerta daría dos toques largos y dos cortos. Informó Rangel a Guerrero de sus actividades en Texas y Oklahoma y Guerrero le explicó que la Junta había acordado que la revolución debía esta-



El segundo a la derecha Práxedes G. Guerrero acompañado por Ricardo y Enrique Flores Magón y Librado Rivera.

llar en 1909 y que los revolucionarios debían organizarse en todo el país, sin aspirar a triunfos iniciales, sino a reunir pertrechos y medios para llevar luego la ofensiva a las grandes ciudades y avanzar hasta la capital de la República. Advirtió Guerrero que la revolución no iba a terminar con la caída de Porfirio Díaz; habrá que librar muchas batallas contra los ambiciosos de poder e imprimir a la revolución un contenido social, pues si el pueblo mexicano no advierte los beneficios inmediatos del movimiento, puede caer bajo el dominio de cualquier caudillo, que tratará de imponerse mediante una nueva dictadura. Mostró Guerrero a Rangel disfraces múltiples para moverse con cierta seguridad de no ser reconocido. Luego celebraron una conferencia con Prisciliano C. Silva, que había acabado de cumplir una condena de dos años en Leavenworth por violación de las leyes de neutralidad con motivo del alzamiento de 1906. Rangel fue encargado de establecer su centro de organización y de preparación en San Antonio, a fin de estar listo para cuando la Junta determinase la fecha del nuevo movimiento revolucionario. Y mientras Rangel marchaba hacia su destino, Guerrero se dirigió a San Francisco para informar a Enrique Flores Magón de sus andanzas por Arizona y Texas.

Mientras Rangel y otros organizaban grupos de futuros combatientes en la región fronteriza, el 14 de mayo de 1909 se inició en Tobstone (Arizona) el proceso contra Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal, por violación de las leyes de neutralidad. El primer testigo de cargo fue Angel T. Samuels, el cual declaró que durante los sucesos de 1906 los tres acusados habían enviado cartas desde Los Angeles y desde Canadá para preparar el alzamiento en armas y que eran los autores del manifiesto con las instrucciones recibidas por el liberal Espinoza en Douglas (Arizona) exhortando a la invasión de México. Otros de los testigos de la acusación eran miembros de la agencia Pinkerton, de detectives, al servicio del Gobierno mexica-

no. Las cartas escritas por los procesados y presentadas en la Corte no eran de ningún modo pruebas de una transgresión premeditada de las leyes de neutralidad. Había motivos para creer que serían absueltos, pues no se probó que los hombres armados en los Estados Unidos hubiesen cruzado la frontera hacia México para combatir allí contra el Gobierno. No obstante, se dictó sentencia condenatoria para los tres: un año y medio de prisión y cien dólares de multa para cada uno. Al día siguiente de pronunciado el fallo, fueron conducidos a la penitenciaría de Yuma. En la prisión de Los Angeles habían estado confinados desde julio de 1908.

Guerrero resolvió abandonar sus actividades en los Estados Unidos y pasar a México desafiando constantes riesgos y peligros, para conectar con los grupos liberales de Veracruz, Puebla, Oaxaca y otros Estados del centro y sur del país, a fin de que procurasen estar listos para entrar en acción en 1909. Fue en el curso de esa aventura cuando pasó tres días en Los Altos de Ibarra con su madre y sus hermanos y en esa oportunidad renunció a su herencia en favor de los trabajadores de las tierras heredadas. Cualquier mal paso en esas andanzas podía significar su fin y una victoria para el dictador. Y todas las prevenciones y recomendaciones del propio Ricardo Flores Magón para que se cuidase fueron inútiles cuando se imponía a su conciencia un deber moral.


De regreso del viaje por México, inició gestiones directas, personales o como secretario de la Junta organizadora, ante los dirigentes socialistas norteamericanos en busca de apoyo para la causa del pueblo mexicano. Julius Halderran, editor del periódico *Appeal to Reason*, ofreció el prestigio de su órgano de prensa hasta la realización del Programa de 1906; Eugen V. Debs, candidato a la presidencia de los Estados Unidos por el Partido socialista americano, tuvo expresiones de honda simpatía y comprensión para el esfuerzo de los revolucionarios mexicanos. La misma acogida tu-

vo de parte de los dirigentes de las organizaciones obreras, muy especialmente de los Industrial Workers of the World (I W W).

Se reunió Práxedes luego en San Antonio con Andrea Villarreal y Jesús María Rangel, y éste le informó que había ya varios grupos en Texas que sólo esperaban que la Junta les diese instrucciones para entrar en acción; el grupo de Hervilla estaba a cargo de Pablo Esparza; el de San Angel, al de Jesús e Hilario Hoyos; el de Colmenan, al de Victoria-no López; el de Goldwaite, al de Lázaro Alanís; el de McGregor, al de Agustín Sierra y Pablo Navejar; el de Rockdale, al de Julián Hernández; el de La Coste, al de Aníbal Soto, etc. Catarino Garza, que ya había hecho un intento armado contra la dictadura en 1891 junto con el general Ignacio Martínez, disponía de algunos núcleos no lejos de la frontera, desde Nieves hasta el valle de Río Grande.

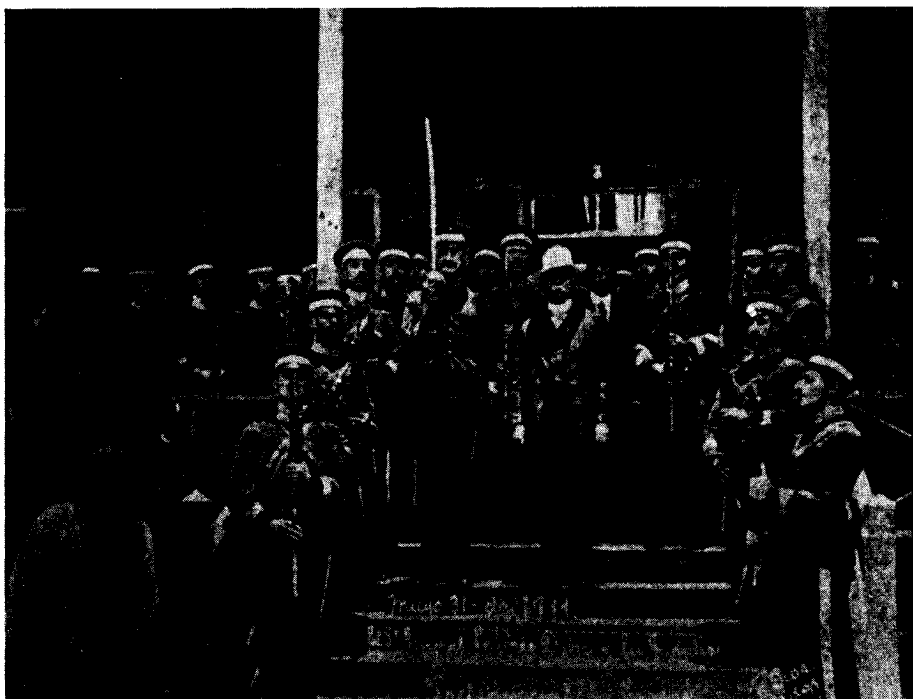
En conversaciones íntimas con Rangel, Guerrero expuso su pensamiento; no era un simple enemigo político de Porfirio Díaz; no luchaba por odio a un Gobierno, sino por amor a una Humanidad libre. Aspiraba a que, al entrar en México con las armas en la mano, se fuese reconquistando la tierra de que se adueñaron los privilegiados para devolverla a sus dueños primitivos, y lo mismo las otras fuentes de trabajo y de producción.

Mientras Guerrero marchaba con precaución hacia el sur de Texas, Rangel fue capturado por los agentes del espionaje juntamente con Tomás Sarabia y ambos fueron condenados a dos años de prisión por violación de las leyes de la neutralidad; la condena debía cumplirse en la penitenciaría de Leavenworth, donde se hallaban ya, por el mismo delito, Antonio de P. Araujo y Encarnación Díaz Guerra.

A handwritten signature in black ink, reading "Práxedes G. Guerrero". The signature is written in a cursive, flowing style. It is enclosed within a thin black rectangular border.

Firma de Práxedes G. Guerrero.

APENDICE



El general Díaz, en el puerto de Veracruz, poco antes de embarcar en el vapor "*Ipiranga*", rumbo al destierro.

LA ENTREVISTA DÍAZ-CREELMAN (ENERO DE 1909)

Desde la prominencia del castillo de Chapultepec contemplaba el presidente Díaz la venerada capital de su país, que se extiende sobre una vasta llanura rodeada de montañas imponentes, mientras que yo, que había realizado un viaje de cuatro mil millas desde Nueva York para ver al héroe y señor del México moderno, al hábil conductor en cuyas venas corren mezcladas la sangre de los aborígenes mixtecas con la de los invasores españoles, admiraba con interés inexplicable aquella figura esbelta y marcial, de fisonomía dominante y al mismo tiempo dulce. La frente ancha coronada de níveos cabellos lacios, los ojos oscuros y hundidos que parecen sondear nuestra alma se tornan tiernos por momentos, lanzan miradas rápidas a los lados, se muestran ya terribles y amenazadores, ya amables, confiados o picarescos; la nariz recta y ancha con ventanillas que se dilatan o se contraen a cada nueva emoción, fuertes quijadas que se desprenden de unas orejas grandes, bien formadas, pegadas a la cabeza y que terminan en una barba cuadrada y viril; una barba de combate; la boca firme que esconde bajo el bigote blanco; el cuello corto y musculoso; los hombros anchos, el pecho levantado; el porte rígido imparte a la personalidad un aire de mando y dignidad; tal es Porfirio a los setenta y siete años, como lo vi hace pocos días de pie, en el mismo lugar en donde cuarenta años antes esperaba con firmeza el final de la intervención de la monarquía europea en las repúblicas americanas, mientras su ejército sitiaba la ciudad de México y el joven emperador Maximiliano moría en el campo de

Querétaro, más allá de las montañas que se levantan hacia el Norte.

Algo magnético en la mirada serena de sus grandes ojos oscuros y en el aparente desafío de las ventanillas de su nariz trae a la imaginación cierta misteriosa afinidad entre el hombre portentoso y el inmenso panorama que se extiende a la vista.

No hay en el mundo una figura más romántica y marcial, ni que despierte tanto interés entre los amigos y los enemigos de la democracia como la del soldado estadista cuyas aventuras, cuando joven, superaban a las descritas por Dumas en sus obras, y cuya energía en el Gobierno ha convertido al pueblo mejicano de revoltoso, ignorante, paupérrimo y supersticioso, oprimido durante varios siglos por la codicia y la crueldad españolas, en una nación fuerte, pacífica y laboriosa, progresista, y que cumple sus compromisos.

El general Díaz ha gobernado la República de México durante veintisiete años con tal poder, que las elecciones nacionales han venido a convertirse en mera fórmula. Bien pudiera haber colocado sobre su cabeza la corona imperial. Sin embargo, ese hombre sorprendente, primera figura del continente americano, hombre enigmático para los que estudian la ciencia de gobernar, declara ante el mundo que se retirará de la Presidencia de la República a la expiración de su período actual, para poder ver a su sucesor pacíficamente posesionado, y para que con su cooperación pueda el pueblo mejicano demostrar al mundo que ha entrado de manera pacífica y bien preparado en el goce completo de sus libertades; que la nación ha salido del período de las guerras civiles y de la ignorancia, y que puede escoger y cambiar gobernantes sin humillaciones ni revueltas.

Ya es bastante, en el corto espacio de una semana, abandonar la maleante atmósfera de las oficinas de Wall Street y los jugadores de Bolsa, para hallarse de pie sobre las agrias rocas de Chapultepec, contemplando un paisaje de belleza casi fanática, al lado de un hombre que con sólo su valor y su firmeza de carácter ha transformado una república en país democrático, y oírle disertar sobre la democracia como la esperanza de bienestar de las naciones. Y esto precisamente cuando el pueblo de los Estados Unidos tiembla ante la perspectiva de una tercera reelección para presidente.

El general Díaz contempló un momento el majestuoso paisaje que se extendía al pie del antiguo castillo, y luego, sonriendo ligeramente, se internó por una galería, rozando a su paso una cortina de florones rojos y geranios rosa, amorosamente enlazados al jardín interior, en cuyo centro una pila rodeada de palmeras y flores lanzaba plumas de agua de la misma fuente en que Moctezuma apagó su sed bajo los gigantescos cipreses que aún levantan sus ramas alrededor de las rocas que pisábamos.

“Es un error suponer que el porvenir de la democracia de México se haya puesto en peligro por la continua y larga permanencia de un presidente en el Poder”, dijo con calma. “Por mí, puedo decirlo con toda sinceridad, el ya largo período de la Presidencia no ha corrompido mis ideales políticos, sino, antes bien, he logrado convencerme más y más de que la democracia es el único principio de gobierno, justo y verdadero; aunque en la práctica es sólo posible para los pueblos ya desarrollados.”

Callóse por un instante. Sus oscuros ojos se fijaron en el lugar donde el Popocatepetl, coronado de nieve, hunde su volcánica cima entre las nubes a una altura de cerca de dieciocho mil pies, al lado de los nevados cráteres del Iztaccíhuatl, y en seguida añadió:

“Puedo separarme de la Presidencia de México sin pesadumbre o arrepentimiento; pero no podré, mientras viva, dejar de servir a este país.”

A pesar de que los rayos del sol daban de lleno en la cara del presidente, sus ojos permanecían completamente abiertos. El verde esmeralda del paisaje, el humo de la ciudad, la azulosa cadena de las montañas, la diafanidad, pureza y perfume del ambiente parecían excitarlo; sus mejillas se coloreaban y con las manos cogidas a la espalda, la cabeza echada hacia atrás, aspiraba a pulmón lleno el aire amoroso y puro que batía suavemente los abanicos de las plantas.

“Sabrá usted —le dije— que en los Estados Unidos nos preocupamos hoy por la reelección de presidente para un tercer período.”

Sonrió ligeramente, púsose luego serio, movió la cabeza en señal de afirmación, y en su semblante lleno de inteligencia y firmeza apareció una expresión de supremo interés, difícil de describir.

“Sí, sí, lo sé —me contestó—. Es muy natural en los pueblos democráticos que sus gobernantes se cambien con frecuencia. Estoy perfectamente de acuerdo con ese sentimiento.”

Difícil era persuadirse de que escuchaba a un militar que ha gobernado una república durante más de un cuarto de siglo con un poder desconocido para muchos monarcas. Sin embargo, hablaba con la convicción y sencillez del que ocupa un alto y seguro puesto que le pone a cubierto de toda sospecha hipócrita.

“Es cierto —continuó— que cuando un hombre ha ocupado un puesto, investido de poder por largo tiempo, puede llegar a persuadirse de que aquel puesto es de su propiedad particular, y está bien que un pueblo libre se ponga en guardia contra tales tendencias de ambición personal; sin embargo, las teorías abstractas de la democracia y la práctica y aplicación efectiva de

ellas son, a menudo, necesariamente diferentes, quiero decir, cuando se prefiere la sustancia a la forma."

"No veo yo la razón por que el presidente Roosevelt no sea reelegido, si la mayoría del pueblo de los Estados Unidos desea que continúe en el Poder..."

"Aquí, en México, las condiciones han sido muy diferentes. Yo recibí el mando de un ejército victorioso en época en que el pueblo se hallaba dividido y sin preparación para el ejercicio de los principios de un Gobierno democrático. Confiar a las masas toda la responsabilidad del Gobierno hubiera traído consecuencias desastrosas que hubieran producido el descrédito de la causa del Gobierno libre.

"Sin embargo, aunque yo obtuve el poder primitivamente del Ejército, tan pronto como fue posible se verificó una elección y el pueblo me confirió el mando; varias veces he tratado de renunciar a la Presidencia, pero se me ha exigido que continúe en el ejercicio del Poder, y lo he hecho en beneficio del pueblo que ha depositado en mí su confianza. El hecho de que los bonos mexicanos bajaron once puntos cuando estuve enfermo en Cuernavaca es una de las causas que me han hecho vencer la inclinación personal de retirarme a la vida privada.

"Hemos conservado la forma de Gobierno republicano y democrático; hemos defendido y mantenido intacta la teoría; pero hemos adoptado en la administración de los negocios nacionales una política patriarcal, guiando y sosteniendo las tendencias populares, en el convencimiento de que bajo una paz forzosa la educación, la industria y el comercio desarrollarían elementos de estabilidad y unión en un pueblo naturalmente inteligente, sumiso y benévolo.

"He esperado con paciencia el día en que la República de México esté preparada para escoger y cambiar sus gobernantes en cada período sin peligro de guerras,

ni daño al crédito y al progreso nacionales. Creo que ese día ha llegado...”

Generalmente se sostiene que en un país que carece de clase media no son posibles las instituciones democráticas —dije yo.

El presidente Díaz volvióse con ligereza, y mirándome fijamente me contestó:

“Es cierto, México tiene hoy clase media, lo que no tenía antes. La clase media es, tanto aquí como en cualquiera otra parte, el elemento activo de la sociedad. Los ricos están siempre harto preocupados con su dinero y dignidades para trabajar por el bienestar general, y sus hijos ponen muy poco de su parte para mejorar su educación y su carácter, y los pobres son ordinariamente demasiado ignorantes para confiarles el Poder. La democracia debe contar para su desarrollo con la clase media, que es una clase activa y trabajadora, que lucha por mejorar su condición y se preocupa con la política y el progreso general.

”En otros tiempos no había clase media en México, porque todos consagraban sus energías y sus talentos a la política y a la guerra. La tiranía española y el mal gobierno habían desorganizado la sociedad; las actividades productivas de la nación se abandonaban en las continuas luchas, reinaba la confusión, no había seguridades para la vida ni para la propiedad. Bajo tales auspicios, ¿cómo podía surgir una clase media?”

“General Díaz —interrumpí—, usted ha tenido una experiencia sin precedente en la historia de la República; ha tenido en sus manos la suerte de esta nación por treinta años, para amoldarla a su voluntad; pero los hombres perecen y los pueblos continúan viviendo. ¿Cree usted que México seguirá su vida de República pacíficamente? ¿Cree usted asegurado el porvenir de esta nación bajo instituciones libres?”

Bien valía la pena de haber venido desde Nueva York hasta el castillo de Chapultepec para contemplar la expresión del héroe en este momento; sus ojos se encendieron con la llama del patriotismo, de la fuerza, del genio militar y del profeta.

“El porvenir de México está asegurado —dijo con voz enérgica—. Temo que los principios de la democracia no hayan echado raíces profundas en nuestro pueblo; pero la nación se ha levantado a gran altura y ama la libertad. Nuestra mayor dificultad estriba en que el pueblo no se preocupa suficientemente por los negocios públicos en beneficio de la democracia. El mexicano, por regla general, estima en alto grado sus derechos y está siempre listo para defenderlos. La fuerza de voluntad para vencer las propias tendencias es la base del Gobierno democrático, y esa fuerza de voluntad sólo la tienen los que reconocen los derechos de sus vecinos.

“Los indios, que constituyen más de la mitad de nuestra población, se preocupan muy poco de la política. Están acostumbrados a dejarse dirigir por los que tienen en las manos las riendas del Poder, en lugar de pensar por sí solos. Esta tendencia la heredaron de los españoles, quienes les enseñaron a abstenerse de tomar parte en los asuntos públicos y a confiar en el Gobierno como su mejor guía. Sin embargo, creo firmemente que los principios de la democracia se han extendido y seguirán extendiéndose en México.”

“Pero usted no tiene partido de oposición en la República, señor presidente, y ¿cómo pueden progresar las instituciones cuando no hay oposición que refrene al partido que está en el Poder?”

“Es cierto que no hay partido de oposición. Tengo tantos amigos en la República, que mis enemigos no se muestran deseosos de identificarse con la minoría. Aprecio la bondad de mis amigos y la confianza que

en mí deposita el país; pero una confianza tan absoluta impone responsabilidades y deberes que me fatigan más y más cada día. Tengo firme resolución de separarme del Poder al expirar mi período, cuando cumpla ochenta años de edad, sin tener en cuenta lo que mis amigos y sostenedores opinen, y no volveré a ejercer la Presidencia.

"Mi país ha depositado en mí su confianza y ha sido bondadoso conmigo; mis amigos han alabado mis méritos y han callado mis defectos; pero quizá no estén dispuestos a ser tan generosos con mi sucesor, y es posible que él necesite de mis consejos y de mi apoyo; por esta razón deseo estar vivo cuando mi sucesor se encargue del Gobierno."

Al decir esto, cruzó los brazos sobre el pecho y continuó con énfasis:

"Si en la República llegase a surgir un partido de oposición, le miraría yo como una bendición y no como un mal, y si ese partido desarrollara poder, no para explotar, sino para dirigir, yo le acogería, le apoyaría, le aconsejaría y me consagraría a la inauguración feliz de un Gobierno completamente democrático.

"Por mí, me contento con haber visto a México figurar entre las naciones pacíficas y progresistas. No deseo continuar en la Presidencia. La nación está bien preparada para entrar definitivamente en la vida libre. Yo me siento satisfecho de gozar a los setenta y siete años de perfecta salud, beneficio que no pueden proporcionar ni las leyes ni el poder, y el que no cambiaría por todos los millones de vuestro rey del petróleo." El color de su piel, el brillo de sus ojos y la firmeza y elasticidad de sus piernas confirmaban sus palabras. Esto parece increíble en un hombre que ha sufrido las privaciones de la guerra y los tormentos de la prisión, y, sin embargo, este hombre se levanta a las seis de la mañana, trabaja con ahínco hasta muy avanzada la no-

che; es, aún hoy día, un notable cazador, y generalmente sube de dos en dos los peldaños de las escaleras del Palacio.

"Los ferrocarriles han desempeñado importante papel en la conservación de la paz en México —continuó—. Cuando por primera vez me posesioné de la Presidencia, sólo existían dos pequeñas líneas que comunicaban la capital con Veracruz y con Querétaro. Hoy tenemos más de diecinueve mil millas de vía férrea. El servicio de correos se hacía en diligencia, y a menudo sucedía que ésta era saqueada dos o tres veces entre la capital y Puebla, por salteadores de caminos, aconteciendo generalmente que los últimos asaltantes no encontraran ya qué robar. Hoy tenemos establecido un servicio barato, seguro y rápido en todo el país, y más de dos mil doscientas oficinas de correos. El telégrafo en aquellos tiempos casi no existía: en la actualidad tenemos una red telegráfica de más de cuarenta y cinco mil millas. Empezamos por castigar el robo con pena de muerte, y esto de una manera tan severa, que momentos después de aprehenderse al ladrón era ejecutado. Ordenamos que donde quiera que se cortase la línea telegráfica y el guardia cogiera al criminal, se castigara a aquél, y cuando el corte ocurriera en una plantación cuyo propietario no lo impidiera, se colgara a éste en el primer poste teleográfico. Recuerde usted que éstas eran órdenes militares. Fuimos severos y en ocasiones hasta la crueldad; pero esa severidad era necesaria en aquellos tiempos para la existencia y progreso de la nación. Si hubo crueldad, los resultados la han justificado." Al decir esto dilatábanse las ventanillas de su nariz, y su boca contraída formaba una línea recta.

"Para evitar el derramamiento de torrentes de sangre fue necesario derramarla un poco. La paz era necesaria, aun una paz forzosa, para que la nación tuvie-

se tiempo para pensar y para trabajar. La educación y la industria han terminado la tarea comenzada por el Ejército...”

¿Cuál juzga usted, entre la escuela y el Ejército, elemento de mayor fuerza para la paz? —le pregunté.

“La escuela, si usted se refiere a la época actual. Quiero ver la educación llevada a cabo por el Gobierno en toda la República, y confío en satisfacer este deseo antes de mi muerte. Es importante que todos los ciudadanos de una misma República reciban la misma educación, porque así sus ideas y métodos pueden organizarse y afirmar la unión nacional. Cuando los hombres leen juntos, piensan de un mismo modo; es natural que obren de manera semejante.”

¿Cree usted que la mayoría india de la población de México sea capaz de un alto desarrollo intelectual?

“Lo creo, porque los indios, con excepción de los yaquis, y algunos de los mayas, son sumisos, agradecidos e inteligentes, tienen tradiciones de una antigua civilización propia, y muchos de ellos figuran entre los abogados, ingenieros, médicos, militares y otras profesiones.”

El humo de gran número de fábricas cerníase sobre la ciudad. “Es mejor —le dije— ese humo que el de los cañones.”

“Sí —me contestó— y, sin embargo, hay épocas en que el humo de los cañones es preciso. La clase pobre y trabajadora de mi país se ha levantado para sostenerme, pero yo no puedo olvidar lo que mis compañeros de armas y sus hijos han hecho por mí en horas de prueba.” Los ojos del veterano se nublaron.

“Aquello —le dije señalando un moderno circo de toros, situado cerca del castillo— es la única institución española que desde aquí se divisa.”

“¡Ah —exclamó—, usted no ha visto las casas de empeño que España nos legó con sus circos de toros.

"Las naciones son como los hombres, y éstos son, más o menos, lo mismo en todo el mundo; hay, pues necesidad de estudiarlos para comprenderlos. Un Gobierno justo es, sencillamente, la colectividad de aspiraciones de un pueblo traducidas en una forma práctica. Todo se reduce a un estudio individual. El individuo que apoya a su Gobierno en la paz y en la guerra tiene algún móvil personal; ese móvil puede ser bueno o malo; pero siempre, siempre, es en el fondo una ambición personal. El fin de todo buen Gobierno debe ser el descubrimiento de ese móvil, y el hombre de Estado debe procurar encarrilar esa ambición, en lugar de extirparla. Yo he procurado ese sistema con mis gobernados, cuyo natural dócil y benévolo préstase más para el sentimiento que para el raciocinio, cuando se quiere hacer llegar a ellos la convicción. He tratado de comprender las necesidades del individuo. El hombre espera alguna recompensa aun en su adoración a Dios, ¿cómo puede un Gobierno exigir un absoluto desinterés?...

"La dura experiencia de la juventud me enseñó muchas cosas. Cuando yo manejaba dos compañías de soldados se pasaron seis meses sin que recibiera instrucciones del Gobierno; vine obligado entonces a pensar, y a disponer, y a convertirme en Gobierno, y encontré que los hombres eran lo que he encontrado después que son. Creía en los principios democráticos como creo todavía, aunque las condiciones han exigido la adopción de medidas fuertes para conservar la paz y el desarrollo que deben preceder al Gobierno libre. Las teorías políticas aisladas no forman una nación libre..."

El progreso actual de México dice a Porfirio Díaz que su tarea en América ha terminado con éxito.

Su obra llevada a término feliz, con muy poco esfuerzo ajeno, y en pocos años, ha sido inspirada por el

Panamericanismo y constituye la esperanza de las repúblicas latinoamericanas.

Ya se vea el general Díaz en el castillo de Chapultepec, en su despacho del Palacio Nacional, ora en el elegante salón de su modesta casa particular rodeado de su joven y bella esposa, de sus hijos de la primera mujer, o bien al frente de sus tropas con el pecho cubierto de condecoraciones conferidas por grandes naciones, siempre es el mismo: sencillo, recto, digno y lleno de la majestad que le imparte la conciencia de su poder.

Hace pocos días, el secretario de Estado, Mr. Root, juzgaba al presidente Díaz así:

“Creo que de todos los grandes hombres que viven en la actualidad, el general Porfirio Díaz es el que más vale la pena de conocer. Sea que uno considere las aventuras, atrevimiento y caballeridad de su juventud, o el inmenso trabajo de Gobierno que han llevado a feliz término su inteligencia, valor y don de mando, o ya sea que sólo se considere su especialmente atractiva personalidad, no conozco persona alguna en cuya compañía prefiera estar. Si yo fuera poeta, escribiría poemas épicos; si músico, compondría marchas triunfales, y si mexicano, consideraría que la lealtad de toda una vida no sería suficiente para corresponder a los inmensos servicios que ha procurado a mi país. Como no soy poeta, músico ni mexicano, sino únicamente un americano que ama la justicia y la libertad, considero a Porfirio Díaz, presidente de México, como uno de los hombres a cuyo heroísmo debe rendir culto la humanidad entera.”

JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS: *Elevación y caída de Porfirio Díaz*.
Librería Española, México.

ENSAYOS

LA REVOLUCION MEXICANA FUE ANARQUISTA

Fredo Arias de la Canal

Acabarán por comprender que es nuestro ideal
el único que garantiza la inviolabilidad de la
dignidad humana.

Ricardo Flores Magón

La editorial Tierra y Libertad ha publicado 42 cartas de amor platónico que Ricardo Flores Magón envió a una compañera anarquista, durante los dos últimos años de su cautiverio, que también fueron los dos últimos de su azarosa vida. Ellen White contaba veinte años cuando entabló correspondencia con el revolucionario mejicano, a quien solía enviar alimentos, y también una que otra flor dentro de sus cartas, a la penitenciaría federal de Leavenworth, en el estado de Kansas, en donde Magón cumplía una sentencia de veinte años por haber lanzado un manifiesto en contra de la opresión, en el que incitaba a los pueblos a rebelarse en contra de sus verdugos y tiranos.

La fuerza moral que ejerció en su época Ricardo Flores Magón, se puede medir por la intensidad de las represalias que sufrió de parte del porfirismo, del maderismo y de los subsiguientes gobiernos contrarrevolucionarios que han tenido la desfachatez, durante sesenta años, de autodenominarse gobiernos de la Revolución. Los primeros gobiernos trataron de sobornarlo, y al fracasar en su intento, influyeron para que lo persiguieran y encarcelaran en los Estados

Unidos de América. Los gobiernos que han regido al país después de su muerte en 1922, han manipulado su imagen y su recuerdo, pero se han guardado de esconder su ideario por ser contrario a sus intereses. Además, los marxistas han pretendido capitalizar la historia de Magón a su favor, como lo han tratado de hacer también con la de los mártires de Chicago, y con las de Sacco y Vanzetti. Benjamín Cano Ruiz, en el capítulo Luchas, vicisitudes e ideas, que precede a las cartas de Ricardo, expresa la opinión que el anarquismo sostiene acerca de los gobiernos post-revolucionarios:

“En la Revolución Mexicana de 1910, que fue una de las grandes revoluciones de este siglo, se impuso un sistema social de democracia burguesa que satisfizo en muy escasa medida las aspiraciones socialistas y anarquistas de sus precursores.

”La plutocracia capitalista surgida de la propia revolución, mantuvo con muy pocas variantes la miseria del pueblo. El campesinado continuó en situación de verdadero pauperismo, y el proletariado industrial, uncido al carro acomodaticio y voraz cuyas riendas manejaron los líderes corruptos, dirigentes de las centrales obreras sometidas a los intereses gubernamentales, se dejó conducir por un camino moderadamente reformista, que permitió el fabuloso enriquecimiento de los clanes gubernamentales, siempre vinculados al gran capitalismo, cuya gigantasia fue propiciada y cultivada en el seno mismo del poder.

”La Revolución Mexicana de 1910 fue una revolución frustrada y traicionada.

”Eso explica el silencio oficial que se ha procurado mantener alrededor de las figuras que propiciaron una verdadera revolución social, aunque, como no es posible ignorar completamente la obra inmensa de aquellas figuras, alguna vez se las recuerda, obligada, ligeramente y de soslayo.

”Por eso Ricardo Flores Magón es una figura poco estudiada y conocida en la Historia de México y en la Historia

Universal, no obstante sus grandes méritos como sociólogo, como revolucionario, como mártir y como hombre.”

Compárese la opinión de los anarquistas, con la exhortación que el diputado constituyente Alberto Terrones Benítez hace en su *Llamado a la conciencia nacional*, en donde pide a ciertos pseudorrevolucionarios, que repatrien los capitales que tienen en el extranjero (unos siete mil millones de dólares que exportaron durante el gobierno del Sr. Echeverría):

“Por lo tanto, es inútil que hablemos de soberanía si tratamos en nombre de una patria económicamente enclenque; menos aún podemos reclamar el internacional respeto a la soberanía mexicana, si para subsistir nos vemos obligados a depender de una imprescindible ayuda extranjera, complicado esto gravemente con un tremendo endeudamiento internacional. No me dirijo a los traidores del capital amasado a la sombra y desgraciadamente por obra y complicidad de solapados revolucionarios, capital que cobardemente ha huido de nuestra patria en momentos de grave crisis económica nacional e internacional. Ese capital, quiérase o no, está manchado de ignominia, y esa mancha la conservará mientras no tengan lugar incondicionalmente los siguientes hechos: uno, su completa repatriación, y otro, la total asimilación del mismo al medio ambiente de reconstrucción nacional.”

(Excélsior, 5 febrero 1977)

Mediante la lectura de las cartas de Magón, no solamente se descubre al hombre de la Revolución, al idealista, al orador, sino al poeta que fue capaz de inflamar los ánimos de una nación que estaba acostumbrada a la explotación más inicua, de parte de una minoría de gandules y ladrones que creían fervientemente en la pobreza natural del pueblo y que sin embargo, habían hipotecado al país a otras naciones. Eran éstos sádicos hacia los nacionales y masoquistas ante los extranjeros.

Está demostrado clínicamente que una persona es neurótica y, por lo tanto, suicida, mientras su yo sea capaz de sobornar a su superyó con alguna forma de sufrimiento. Bergler, en su opúsculo *Las manifestaciones cuasimorales de los síntomas neuróticos* (1952) dice:

“El superyó del neurótico es venal y prostituible. El cohecho que recibe consiste en depresión, insatisfacción y culpabilidad. El objeto esencial de la terapia [psicoanalítica] es convertir a un superyó neuróticamente corrupto, en un superyó incorruptible.”

En un país, como México, donde es inexistente la división constitucional de poderes, es la Prensa, a pesar de la censura y del control que el gobierno ejerce sobre el abastecimiento del papel, la que tiene el deber de informar al público la manera en que los gobernantes desangran a la nación y la hipotecan al extranjero. Mas si los escritores o periodistas, por temor o por confabulación son permisibles hacia el yo, nos encontramos con el superyó corrupto de que habla Bergler, y con el peligro de que el cuerpo nacional se vaya muriendo paulatinamente. Gregorio Marañón (1887-1960), en su ensayo *Patria y universo del intelectual*, expresó que el hombre de pensamiento representa una conciencia histórica:

“El deber del intelectual.

”Un intelectual es una parte de la conciencia de su patria durante los años de su vida mortal. Hay otros hombres — todos, no hay que decirlo, igualmente dignos — que representan las manos con que se edifica lo material de su país, o los pies con que avanza, o el corazón con que siente, o los sentidos con que goza, o los músculos con que ejercita su fuerza, o el estómago con que digiere, o el hígado con que produce y exhala sus humores biliares y atrabiliares. El

intelectual, repito, es como su conciencia. Hablo, desde luego, del intelectual verdadero, del representativo —uno, dos, poco más en cada generación—; del que es intelectual a pesar suyo, por servidumbre no pedida de un destino histórico; no de aquel otro que se proclama a sí mismo intelectual, que habla o escribe porque no tiene otra cosa mejor que hacer, o porque es éste de hablar o escribir el único oficio que puede ejercerse sin preparación, casi sin aptitudes y sin reválida.

(...)

"La santa crítica.

"Una de esas cualidades es la crítica de la patria. Ha sido ésta achaque de todos los grandes intelectuales, en todos los tiempos. Naturalmente, ninguno o casi ninguno de ellos ha dedicado la actividad de su pluma a hacer resaltar los defectos de sus compatriotas y de su país. Esto ya no sería crítica, sino inaceptable denigración. La crítica es la consideración, imparcial o apasionada, de la vida de su país, y en ella caben tanto los juicios favorables como los adversos. Ahora bien; esta crítica es, más que otra cosa, un deber auténtico del intelectual; porque si representa la conciencia de su país, el deber de la conciencia es acusarlo tal como es, con su anverso y su reverso, con lo bueno y lo malo, cual el espejo reproduce la belleza y las arrugas: sin limitaciones adulatorias ni artificiosos prejuicios.

(...)

"El intelectual sabe o presiente que sólo de la crítica estricta puede partir el camino de la perfección. El halago adulatorio no sólo embota a los hombres, sino a las colectividades; a éstas en mayor medida aun que a aquéllos. Los hombres que sólo huelen el humo del incienso, están irremediablemente perdidos; y también los pueblos, que están formados de hombres.

"He aquí el sino, duro y a veces trágico, del intelectual:

afrontar, por deber, el servicio de la verdad desagradable y sufrir las injurias de los mismos que, a la larga, saldrán ganando con su actitud.”

Si se suscitó la revolución de 1910 contra un cuerpo político tan podrido como el actual, fue porque los anarquistas sustentaron un ideal incorruptible. Examinemos esta carta de Flores Magón a la señora de Manuel Sarabia, en la que hace referencia al cónsul mejicano Antonio Lozano:

“Ha venido a verme —dice— para que traicione a mis hermanos, los revolucionarios, y defraude las esperanzas de los oprimidos, vendiéndome a Porfirio Díaz.

”Pensé en los peones encorvados en su trabajo, en las mujeres prostituidas por el amo; pensé en la desnudez de los que trabajan, en el desamparo de las familias humildes, en la desesperación de las mujeres violadas por la soldadesca del César; mi memoria me trajo los árboles cargados de frutos humanos; creí oír los sollozos de los huérfanos. . . ¡No, no, no —grité a Lozano—; no quiero. . .! Como no acepto venderme, se me perseguirá más. ¡No importa!

”Mi sangre de indio me dio en esos momentos la calma necesaria para escuchar, conteniendo las rebeliones de mi otra sangre, la española, que me invitaba a escupir a mi extraño visitante. . .”

Recordemos la carta que le envió a Nicolás T. Bernal, el 20 de diciembre de 1920:

“Después de escrito lo anterior, llegó a mis manos tu carta del 18 del actual, en la que transcribiste la carta que el compañero. . . te escribió refiriéndose a la pensión que la Cámara de Diputados generosamente acordó para Librado y para mí. No puedo escribir directamente a. . . que yo no sé lo que Librado piense acerca de esta pensión, y hablo solamente en mi nombre. Soy anarquista, y no podría sin re-

mordimiento y vergüenza, recibir el dinero arrebatado al pueblo, por el gobierno. Agradezco los sentimientos generosos que impulsaron a la Cámara de Diputados a señalar dicha pensión. Ellos tienen razón, porque creen en el Estado, y consideran honesto imponer contribuciones al pueblo para el sostenimiento del Estado; pero mi punto de vista es diferente. Yo no creo en el Estado; sostengo la abolición de las fronteras; lucho por la fraternidad universal del hombre; considero al Estado como una institución creada por el capitalismo para garantizar la explotación y la subyugación de las masas. Por consiguiente, todo dinero derivado del Estado es el sudor, la angustia y el sacrificio de los trabajadores. Si el dinero viniera directamente de los trabajadores, gustosamente y hasta con orgullo lo aceptaría, porque son mis hermanos. Pero viniendo por intervención del Estado, después de haber sido exigido —según mi convicción— del pueblo, es un dinero que quemaría mis manos, y llenaría de remordimientos mi corazón. Repito mi agradecimiento a Antonio Díaz Soto y Gama en particular, y a los generosos diputados en general. Ellos pueden estar seguros de que con todo mi corazón aprecio sus buenos deseos; pero yo no puedo aceptar el dinero.”

El dictum de Bakunin fue:

“El Estado es el creador del capital que el capitalista posee por obra y gracia del Estado.”

Ahora, adentrémonos en la psique de Ricardo Flores Magón. Como todo poeta, escritor y héroe, Ricardo sufría de una adaptación inconsciente a la muerte por hambre. Observamos esta regresión oral-tanática, en su carta del 20 de abril de 1921:

“Mientras el alma, indolente, vaga entre sus propias creaciones, una suave melodía llega de algún lugar remoto, una melodía extraña, una melodía exótica que sabe a blancas

flores de naranjo y a claveles rojos como la sangre. Y la dulce melodía fluye, fluye, fluye. Es una melodía melancólica, el lamento, quizá, de un alma que llora la ausencia de su compañero o, ¿por qué no? , el suspiro de un corazón que ansía la libertad. Y la melodía fluye, fluye, fluye, llenando el espacio, alcanzando en su gigantesca expansión las fronteras de otros mundos y derramándose por toda la inmensidad, sobre las esferas celestes, como cascada de perlas en copa de cristal o, quizá, ¡ay!, como lágrimas de un corazón desfalleciendo sobre el cadáver de una ilusión muerta, o como gotas de sangre cayendo de una vieja herida, siempre abierta, infligida al hombre por la tiranía en la noche de los tiempos...”

La obsesión oral de Magón se advierte en esa carta del 7 de noviembre de 1920:

“Es con un sentimiento muy cercano al remordimiento, que te escribo hoy. Tú me has escrito tres cartas: una el 26 del pasado octubre y dos más los días 6 y 7, respectivamente, de este mes. Y es con esta mía, de sólo dos páginas, que tengo que contestar el caudaloso torrente de dulces sentimientos y bellos pensamientos que tú derrochaste para mi felicidad y mi delicia. . .

”Comprendo perfectamente, querida compañera, tu impaciencia ante la lentitud con que se desarrollan los acontecimientos. ¡Estamos tan sedientos y tan hambrientos de todo lo que el futuro nos reserva! Pero, ¿cuántos somos los que sentimos verdadera sed y auténtica hambre por ello? Tan sólo unos cuantos. Sólo aquellos que saben que el actual estado de cosas no es permanente sino tan sólo una escena entre los miles de actos de la tragedia de la vida, y que quedan todavía muchas escenas y muchos actos por representar. Y somos tan pocos, que nos vemos forzados a contemplar una, y otra, y otra vez el mismo espectáculo, hasta que nuestro cansancio —porque el cansancio es con-

tagioso— se comunique a otros y despierte en ellos la misma sed y la misma hambre que nosotros sentimos. Entonces y sólo entonces el escenario cambiará. Y la rapidez del cambio dependerá de la cantidad de **mendrugos disponibles para llenar los estómagos**. Cuanto más pequeña sea la cantidad, más rápido será el cambio. Es triste reconocerlo, pero es verdad. La dignidad humana y el humano orgullo. . . palabras, palabras, palabras, para emplear las expresiones del personaje shakespeariano. Es el **estómago** el que manda hoy, tan poderosamente como lo hacía cuando nuestros ancestros vivían en la selva. Todavía no somos el hombre-tipo, el hombre-hombre. Somos el eslabón entre el mono y el hombre. Porque, ¿dónde está la dignidad de que tanto alardeamos? Un hombre, o un grupo de hombres, puede mantener bajo su dominio a millones y millones de los que llamamos seres humanos; los puede someter a todas las indignidades imaginables o inimaginables; puede dictarles lo que deben y lo que no deben hacer; puede inmiscuirse en los asuntos privados y más íntimos del individuo; puede, incluso, prescribir lo que deben decir y lo que deben pensar. . . Y todo el mundo se somete, todo el mundo rinde gustosamente su dignidad, su honor, su orgullo, su libertad, a cambio —tan sólo— de que le concedan su correspondiente ración de mendrugos. . . ¿No es esto sencillamente animal? Pero los tiranos deben procurar que no disminuya la **cantidad de mendrugos**. Los mendrugos y el cine mantienen hoy día, a las masas, sometidas, con la misma efectividad con que el “pan y el circo” aplacaban las esporádicas furias de la plebe romana. Así, pues, querida Ellen, debemos tener paciencia y esperar el cambio de escena. No tendremos que esperar mucho tiempo, ya que los mendrugos **van disminuyendo**, disminuyendo, disminuyendo, y en proporción inversa el número de los afectados por nuestra sed y atormentados por **nuestra hambre** y por nuestros anhelos, **aumenta, aumenta**. Y en presencia de estos hechos, de lo más hondo de mi ser brota un gran consuelo: ¡la esperanza!”

En el siguiente ejemplo, confiesa Magón su compulsión de escritor y su adaptación oral, como diciendo “yo no deseo morir de sed, voy en busca de la leche”:

“Quiero que las dos páginas que me conceden sean portadoras de ese “algo” que se agita en mi interior, pugnando por proyectarse hacia afuera, de ese anhelo impreciso que atormenta mi alma, apremiándola, para que descubra la fuente que pueda para siempre más saciar su formidable sed.”

Desde luego, la escritura es la leche de los poetas, tanto la que se dan a sí como la que reciben:

“No he leído Pan. Debe ser un hermoso libro, y puedes mandarlo. Estoy hambriento de buenas lecturas, cuando menos de hermosa literatura.”

En la siguiente epístola, del 8 de febrero de 1921, advertiremos la relación entre la actividad idealista de Magón y la compulsión estética, lo que descubre que detrás de esta conducta existe una causa oral:

“Tengo en mi poder tres gemas, trayéndome, cada una de ellas, un mensaje de valor, un aliento de sano entusiasmo y una solemne promesa de devoción al ideal. Me estoy refiriendo a tus hermosas cartas de los días 26, 27 y 30 del pasado enero, en las cuales exteriorizas lo que sientes y lo que piensas en relación con esta causa nuestra, a la que yo llamo la causa de la Belleza, ya que la libertad es eso, belleza.”

En su carta del 14 de febrero de 1922, reitera su vocación estética:

“Yo no me tengo a mí mismo por un escritor de primera fila, sino tan sólo por un humilde y sincero servidor y adorador de la belleza. Veo en sus queridas palabras, su profundo afecto por mí, y esto es lo que agradezco y lo que me llena de dulce emoción.”

La relación entre la oralidad, la belleza y el ideal revolucionario, se hace evidente en su carta del 11 de enero de 1921:

“Tú y Lowell tenéis razón. Yo creo lo mismo. Uno no puede sentirse feliz en medio del sufrimiento universal, y quizá cuando se tiene conciencia de esto el ser luchador es un deber. No lo sé. Jamás he tratado de investigar a fondo por qué soy un luchador. Siento que algo, dentro de mí, me apremia a luchar contra la fealdad, y el sufrimiento humano es feo. Amo a la belleza, y la Justicia es bella.”

Mijail Bakunin (1814-1876), en Dios y el Estado, expresa las mismas inquietudes que Ricardo en cuanto a la fealdad del sufrimiento:

“Todo lo que tenemos el derecho a exigir (de la ciencia social) es que nos indique, con mano firme y fiel, las causas generales de los sufrimientos individuales; entre esas causas no olvidará sin duda, la inmolación y la subordinación, demasiado habituales todavía, de los individuos vivientes a las generalidades abstractas; y que al mismo tiempo nos muestre las condiciones generales necesarias para la emancipación real de los individuos que viven en la sociedad. He ahí su misión, he ahí también sus límites, más allá de los cuales la acción de la ciencia social no podría ser sino impotente y funesta. Porque más allá de esos límites, comienzan las pretensiones doctrinarias y gubernamentales de sus representantes patentados, de sus sacerdotes. Y es tiempo de acabar con todos los papas y todos los sacerdotes: no los queremos ya, aunque se llamen demócratas-socialistas.”



Ricardo Flores Magón. Grabado de Alberto Beltrán.

Todo gran revolucionario, si se lo analiza, tiene una terrible *imago matris*. Esto explica el odio que sienten los rebeldes por toda clase de autoridades, leyes y costumbres, y de manera especial por las corruptas e injustas. Examinemos en Flores Magón esta proyección zoofóbica de su *imago matris*, en su carta del 28 de febrero de 1922:

“Comprendo tus sentimientos a la vista de los rompehuelgas. Esas despreciables criaturas no son seres humanos, ¿o acaso lo son? Pueden tener por fuera, exteriormente, la apariencia humana, pero carecen de sentimientos humanos y de sensibilidad, esa misteriosa sensibilidad y esos sentimientos que tuvieron un día, cuando, junto con sus hermanos, se sublevaron contra la tiranía de la selva y se convirtieron en hombres. Los rompehuelgas perdieron tales sentimientos y tal sensibilidad, eso que llamamos solidaridad, y los perdieron cuando son más necesarios, cuando las fieras a las que debemos combatir y conquistar ya no se encuentran en la jungla, acechando detrás de los árboles, o tendidas y en espera en las ramas, o refugiándose en la oscuridad de las cavernas. La fiera debe buscarse ahora en las suntuosas oficinas en el corazón mismo de las populosas ciudades, vestida como los hombres, sonriendo como los hombres, comportándose externamente como los hombres. Ya no tiene garras, no estrangula la vida humana con la contracción de sus formidables anillos. La bestia ha modernizado astutamente sus métodos. Ahora es profesor y enseña a sus alumnos que la cooperación no tiene sentido y que la única fuerza progresiva reside en la competencia. Es legislador, y hace leyes destinadas a proteger a sus bestiales intereses, aunque aparentemente están destinadas a la protección del débil. La bestia es gobernante, y obliga a respetar sus leyes. La bestia es ministro de algún dios y aconseja obediencia y paciencia y resignación. . . El resultado es el rompehuelgas, un ser humano que perdió, a lo largo de miles de años de gobierno de la bestia, ese instinto que, desde el origen de las especies, lo impulsó a erguirse en medio de

sus iguales para liberarse de la tiranía de la selva. Ya no aliena instintos humanos, sino inclinaciones bestiales. Ya no siente amor por sus compañeros, sino odio, porque en cada uno de ellos ve a un competidor, a un rival, a un enemigo levantándose entre él y su pan, ya que la civilización ha atrofiado los instintos de solidaridad que hicieron de él a un hombre. El rompehuelgas no es un hombre o, en el mejor de los casos, es un hombre degenerado. No contribuye a la evolución de la especie. Es la roca que obstruye el paso en la senda del progreso humano y, de hecho, el más firme y seguro soporte del gobierno de la bestia. Sin este ser abyecto, la bestia caería, ya que él es rompehuelgas, es soldado, es policía, es carcelero y es verdugo; él constituye las garras, los anillos, los cuernos, los colmillos, las pezuñas de la bestia modernizada. Y nuestra tarea consiste en humanizarla. . . y ¡qué tarea! Pero debemos realizarla, debemos llevarla a cabo, ya que el éxito de nuestro empeño significaría el derrumbe del dominio de la bestia. No tiene sentido hacer planes para el futuro de la Libertad y la Justicia si el rompehuelgas sigue siendo rompehuelgas.”

Comparemos la imago matris de Magón, con la de Bakunin:

“Siguiendo, pues, la misma orden de protesta contra unos hechos que se han realizado en la historia y cuyo carácter inevitable también reconozco en consecuencia, me detengo ante el esplendor de las repúblicas italianas y ante el magnífico despertar del genio humano en la época del Renacimiento. Veo luego aproximarse a los dos genios malignos, tan antiguos como la historia, las dos serpientes boa que constriñeron y devoraron hasta ahora todo cuanto la historia produjo de humano y de bello. Se llaman la Iglesia y el Estado, el Papado y el Imperio. Eternos rivales y aliados inseparables, los veo reconciliarse, abrazarse y devorar, aplastar y ahogar al mismo tiempo a la desgraciada y dema-

siado bella Italia, y condenarla a tres siglos de muerte. Pues bien, sigo encontrando todo eso como muy natural, lógico e inevitable pero abominable, sin embargo, y maldigo al mismo tiempo al papa y al emperador.”

Ante un recuerdo simbólico tan espantoso de la primera infancia, no es extraño que el revolucionario se apiade o se identifique con el masoquismo de los oprimidos y se rebele contra él. Veamos este fragmento del manifiesto de Magón a los anarquistas de todo el mundo:

“Se murmura en la cantina; se murmura en el teatro; se murmura en el tranvía y en cada hogar, especialmente en nuestros hogares, en los hogares de los de abajo; se lamenta la partida de un hijo a la guerra, o los corazones se oprimen y los ojos se humedecen al pensar que mañana, que tal vez hoy mismo, el mocetón que es la alegría del tugurio, el joven que con su frescura y su gracia envuelve en resplandores de aurora la triste existencia de los padres que están en el ocaso, será arrancado del seno amoroso de la familia para ir a enfrentarlo, arma al brazo, con otro joven que es como él, el encanto de su hogar, y a quien no odia, y a quien no puede odiar porque ni siquiera lo conoce.”

Analicemos estos otros fragmentos del manifiesto del 23 de septiembre de 1911:

“Capital, Autoridad, Clero: he aquí la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso para los que han logrado acaparar en sus garras, por la astucia, la violencia y el crimen, el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores, y un infierno para los que con sus brazos y su inteligencia trabajan la tierra, mueven la maquinaria, edifican las casas, transportan los productos, quedando de esta manera dividida la humanidad en dos clases sociales de intereses diame-

tralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora; la clase que posee la tierra y la maquinaria de producción y los medios de transportación de las riquezas, y la clase que no cuenta más que con sus brazos y su inteligencia para proporcionarse el sustento.

(...)

"Contra el Capital, la Autoridad y el Clero, el Partido Liberal Mexicano tiene enarbolada la bandera roja en los campos de la acción en México, donde nuestros hermanos se batan como leones, disputando la victoria a las huestes de la burguesía o sea maderistas, reyistas, vazquistas, científicos y tantas otras cuyo único propósito es encumbrar a un hombre a la primera magistratura del país, para hacer negocio a su sombra, sin consideración alguna a la masa entera de la población de México, y reconociendo todas ellas, como sagrado, el derecho de propiedad individual.

(...)

"Es el deber de nosotros, los pobres, trabajar y luchar por romper las cadenas que nos hacen esclavos. Dejar la solución de nuestros problemas a las clases educadas y ricas, es ponernos voluntariamente entre sus garras. Nosotros los plebeyos, nosotros los andrajosos, nosotros los hambrientos; los que no tenemos un terrón donde reclinar la cabeza, los que vivimos atormentados por la incertidumbre del pan del mañana para nuestras compañeras y nuestros hijos, los que, llegados a viejos, somos despedidos ignominiosamente porque ya no podemos trabajar, toca a nosotros hacer esfuerzos poderosos, sacrificios mil para destruir, hasta sus cimientos, el edificio de la vieja sociedad que ha sido hasta aquí una madre cariñosa para los ricos y los malvados, y una madrastra huraña para los que trabajan y son buenos.

(...)

"Irritado el pobre por la injusticia de que es objeto; cólerico ante el lujo insultante que ostentan los que nada hacen; apaleado en las calles por el polizonte, por el delito de ser pobre; obligado a alquilar sus brazos en trabajos que no

son de su agrado; mal retribuido, despreciado por todos los que saben más que él o por los que por dinero se creen superiores a los que nada tienen; ante la expectativa de una vejez tristísima y de una muerte de animal despedido de la cuadra por inservible; inquieto ante la posibilidad de quedar sin trabajo de un día para otro; obligado a ver como enemigo aun a los mismos de su clase, porque no sabe quién de ellos será el que vaya a alquilarse por menos de lo que él gana, es natural que en estas circunstancias se desarrollen en el ser humano instintos antisociales, y que sean el crimen, la prostitución, la deslealtad, los naturales frutos del viejo y odioso sistema que queremos destruir hasta en sus más profundas raíces, para crear uno nuevo de amor, de igualdad, de justicia, de fraternidad, de libertad.”

En carta del 14 de diciembre de 1920, a “Blanca Elena”, se advierte la queja gozosa de Ricardo, que esgrime el yo ideal a su favor:

“Reflexionando sobre el asunto, no veo ninguna razón para que nosotros, prisioneros de la guerra de clases, debamos permanecer por más tiempo en cautiverio. Creo que mantenernos encerrados es una innecesaria y estéril crueldad. Se nos mantiene segregados del resto de los mortales con la esperanza de que nuestro descontento, nuestra inconformidad, no infecte a los demás. Pero, ¿somos nosotros verdaderamente una fuente de descontento? Por mi parte puedo afirmar que no lo soy. Yo no he elevado el precio del pan, no he privado a ningún niño de su leche, no he arrojado a ninguna familia a la cloaca por falta de pago de su alquiler; ni he privado a nadie del derecho de pensar con su propia cabeza y de actuar de acuerdo con su propia conciencia. No he forzado a nadie a trabajar y a desvelarse en mi provecho ni a dar su vida por mí. Nadie puede señalarme como causante de sus miserias, o de sus lágrimas o de su desesperación. ¿Cómo, entonces, puedo ser yo fuente

de descontento? Y si no lo soy, ¿por qué no dejan libres mis alas y me permiten volar hacia ese punto de la tierra donde unos tiernos corazones sufren por mi ausencia?"

Mediante su correspondencia, Ellen y Ricardo establecieron una comunicación oral-sexual, que los carceleros no advirtieron. Veamos la carta del 18 de octubre de 1921:

“ ¡Tus cartas abren en mi gris y monótona existencia un paréntesis tan espléndido! Sólo dos veces, en el transcurso silencioso de los últimos trescientos sesenta y cinco días, tus queridas palabras fallaron en llegar a mí en el tiempo acostumbrado. ¿Acaso todo esto no merece que lo celebremos? ¡Claro que sí! Y como yo tengo una bodega colmada de cierto vino añejo que hace que la sangre fluya torrencialmente a través de las avenidas de la carne, déjame escanciar un poco de ese vino en tu vaso. Ahora, ¡bébelo! ¿Tiene buen sabor? Es el vino que en mi inocente infancia tenía reservado para los dioses, pero no habiéndolos encontrado en el Cielo, ni tampoco en la Tierra, ahora lo brindo a los hombres. ¿Qué es muy fuerte? A pesar de todo, bébelo, mi buena Ellen, y luego, en una divina embriaguez, cantemos, cantemos a la vida: tú, como la concibes bajo tus amados cielos del Norte, yo, como la contemplo en mi última visión, moviéndose libremente bajo la inmensidad azul. . . ¿Un poco más de vino? Con mucho gusto, mi buena amiga, y prosigamos nuestro canto, nuestro canto a la vida inmortal. . . ¡Mira, ahí está la Vida! Los vapores de este vino han servido de conjuro. ¡No, no te arrodilles! Contemplémosla cara a cara y gocémosla, ya que es nuestra. ¡Qué hermosa es ahora, en contraste con su aspecto de hace unos momentos, antes de haber bebido este vino que, un día, atesoré para los dioses. . . ! Qué repulsiva era cuando la contemplábamos oprimida entre los artículos de la Ley, enmudecida por la mordaza de los convencionalismos y los prejuicios; lamentablemente aplastada bajo el peso de las supersticio-

nes, las costumbres y las tradiciones. La vida que este vino pone ante nosotros, es libre, es dueña de su cuerpo y de su alma; también conoce, claro está las cadenas, pero son las de los dulces lazos amorosos, de brazos rodeando talles felices. Sabe de mordazas, desde luego, pero son las mordazas de trémulos labios unidos ardientemente en glorioso intento de beberse mutuamente el alma. La vida en cautiverio no es vida; es esclavitud, es servidumbre, sometimiento, humillación, pero no es vida. La verdadera Vida es libre, es la Libertad por antonomasia. ¡Oh, bebamos una vez más. No, no temas, el vino no se acabará. ¿Acaso no te he dicho que poseo una bodega repleta de él? Alcanzaría para embriagarnos y para embriagar a otros en torno nuestro. ¡Mira! Estamos rodeados de estrellas; son aquellos de nuestros hermanos que ya se embriagaron y están convertidos en estrellas. Ya no veo al ladrón, al estafador, a la prostituta, al esclavo. Sólo veo estrellas, estrellas, estrellas. . . ¿Dónde está la encantadora joven en cuyos hermosos ojos brillaban, hace apenas unos momentos, toda clase de mercenarias promesas? ¿Dónde está? Fracasé en mi intento de descubrir, en medio del deslumbrante cortejo de soles, esas oscuras manos que, nerviosamente, pugnan por sustraerse a las miradas, temerosas de que descubran en ellas la sangre coagulada. . . ¿Y el “hombre-buey”, dónde está? ¿Y qué se hizo de su yugo? Yo sólo veo estrellas, estrellas, estrellas resplandecientes en medio de una orgía que estremece al infinito donde, en lugar de legisladores, reina la Vida. La Vida ha sido conquistada gracias a este vino. Bebamos más, mi buena Ellen, y dejemos que los otros nos acompañen, sean cientos o miles, sean miles o millones; apuremos la bodega entera. Y recuerda esto: la guardo para el Hombre, para que su alma sea capaz de vibrar al compás de la mía y la mía pueda responder a los estremecimientos de la suya, en una especie de comunión universal. . .”

En la carta del 15 de octubre de 1922 se observa cómo Ellen, “la buena madre”, le hacía obsequios alimenticios, a pesar de su propia miseria, y la forma de cómo Ricardo se identificaba con el sacrificio de aquélla:

“Unas tres horas después me entregaron unas hermosas frutas. . . Mi emoción fue tan intensa, que sentí las lágrimas brotar de mis ojos. Tú, sin trabajo, renunciando por mí a tus apremiantes necesidades. Mi gratitud es inmensa, admiro tu generosidad, pero te ruego, mi querida compañera: no me compres nada mientras carezcas de empleo, y tampoco cuando trabajes, mientras necesites el dinero para proseguir tu viaje hacia el Oeste.”

La adaptación inconsciente a la pasividad y la muerte, en Flores Magón era tan latente, que si él no se hubiera apegado fielmente a las normas de su yo-ideal, su daimonion lo hubiera orillado al suicidio. El sentimiento de la honra sobreviene como una defensa contra el deseo inconsciente de menos valer, y resulta en la exhibición de pretender ser más que los demás. Ricardo se sentía un águila entre gorriones, y quizá lo era. Analicemos esta carta que le envió a Nicolás T. Bernal:

“La camarada Erma Barsby, de Nueva York, me escribió la semana pasada. Me dice que el Lic. Harry Weinberger fue a Washington la semana antepasada, a urgir una decisión en mi asunto, pues sabe que muchos amigos y eminentes influencias han pedido al Gobierno mi libertad, por razón de ir quedándome ciego rápidamente. En el Departamento de Justicia se dijo al señor Weinberger que nada puede hacerse en mi favor si no hago una solicitud de perdón. . . Esto sella mi destino: cegaré, me pudriré y moriré dentro de estas horrendas paredes que me separan del resto del mundo, porque no voy a pedir perdón. ¡No lo haré! En mis veintinueve años de luchar por la libertad lo he perdido to-

do, y toda oportunidad para hacerme rico y famoso; he consumido muchos años de mi vida en las prisiones; he experimentado el sendero del vagabundo y del paria; me he visto desfalleciendo de hambre; mi vida ha estado en peligro muchas veces; he perdido mi salud; en fin, he perdido todo, menos una cosa, una sola cosa que fomento, mimo y conservo casi con celo fanático, y esa sola cosa es mi honra como luchador. Pedir perdón significaría que estoy arrepentido de haberme atrevido a derrocar al Capitalismo, para poner en su lugar a un sistema basado en la libre asociación de los trabajadores para producir y consumir, y no estoy arrepentido de ello. Pedir perdón significaría que abdicó de mis ideales anarquistas; y no me retracto, y sí afirmo, afirmo que si la especie humana llega alguna vez a gozar de verdadera fraternidad y libertad, y justicia social, deberá ser por medio del anarquismo. Así, pues, mi querido Nicolás, estoy condenado a cegar y morir en la prisión; más prefiero esto que volver la espalda a los trabajadores, y tener las puertas de la prisión abiertas al precio de mi vergüenza. No sobreviviré a mi cautiverio, pues ya estoy viejo; pero cuando muera, mis amigos quizá inscriban en mi tumba: "Aquí yace un soñador", y mis enemigos: "Aquí yace un loco". Pero no habrá nadie que se atreva a estampar esta inscripción: "Aquí yace un cobarde y traidor a sus ideas."

En *Sobre narcisismo* (1915), Freud explicó el fenómeno de la megalomanía o de la honra:

"Megalomanía: Una sobreestimación del poder de los deseos y de los procesos mentales, la omnipotencia de los pensamientos, la creencia en la virtud mágica de las palabras y en el método para tratar con el mundo exterior —arte de magia—, que parece ser una aplicación lógica de estas premisas grandiosas (. . .) El sentimiento de dignidad aparece como una medida del yo. . . Todo lo que poseemos o logramos, todo remanente del sentido infantil de omnipoten-

cia que la experiencia ha corroborado, ayuda a exaltar el sentimiento de la honra.”

Veamos lo que Ricardo opinaba sobre el poder de la palabra, en su carta del 5 de abril de 1921:

“No necesitamos retroceder hasta 1789 para encontrar pruebas del poder de las palabras. ¿Tuvo alguna vez la juventud de América el deseo de participar en la última matanza europea? No. Sin embargo, un diluvio de palabras la empujó hacia otras playas y encendió en su garganta la sed de sangre, sed de la sangre de hombres a los que ni siquiera habían visto jamás. Las palabras son poderosas. El primer paso de toda tiranía va contra la libertad de expresión, porque el tirano sabe que las palabras son acción en potencia. La primera obligación del vasallo es callar. No murmuren, dice el maestro. ¡Silencio!, grita el déspota. Nuestra tarea es una tarea de educación, y para llevarla a cabo necesitamos palabras, palabras y más palabras. No es necesario creerse uno mismo un artista para emprender el trabajo. Lo que se requiere es expresar con sinceridad lo que se siente y lo que se piensa, para poder contagiar a otros nuestros sentimientos y nuestros pensamientos.”

Buena literatura significa, para Flores Magón, buena leche, y la mala literatura, veneno. Veamos su carta del 18 de abril de 1922:

“Ahora pasemos a tu carta, mi querida compañera. ¡Qué interesante es! Sí, puedo leer. ¿No te he dicho que tengo una lupa muy potente? Y con la ayuda de mi lupa también escribo. La única contrariedad es que no dispongo de la literatura que más me gusta. Ya sabes a qué clase de literatura me refiero. Al no tener a mano la literatura que mi alma anhela, y con el propósito de aplacar ese frenesí por la Belleza, que me domina, me sumo en estudios filosóficos, pe-

ro sin provecho, ya que en cuanto cierro el libro viene la sed que el encharcado Océano de la filosofía no puede aplacar, esa sed por la palabra que palpita con la Vida, esa ansia por el color, la línea y la proporción transmutados en verbo por la prodigiosa alquimia del cerebro. Este anhelo por el vocablo vibrando con entusiasmo, trepidando con odio, manando enojo, o celos, o rencor, o resplandeciendo gloriosamente con el fuego del amor. . . Privado de la Vida, trato ansiosamente de encontrarla bajo la única forma a mi alcance: la palabra. Pero fracaso en mi intento de reconocerla en la mayor parte de las miríadas de volúmenes con los cuales las masas atiborran sus mentes, y me estremezco viendo a la gente que busca febrilmente esta clase de literatura, como me estremecería viendo a un hombre acercar a sus sedientos labios un frasco de veneno. . . Por esto, no es para mí vida lo que se respira en ellos, sino Muerte, y así, mi querida amiga, mi sed permanece insatisfecha.”

Como todos los genios de la humanidad, Flores Magón era paranoico, por lo que proyectaba sus defensas megalómanas y tanáticas hacia su imago-matris. En su carta del 5 de abril de 1921, dijo:

“El dios capital sangra a morir después de su última loca aventura — un caso claro de suicidio— y hasta mis oídos llega el ruido de las palas que cavan la tumba en que una Humanidad indignada se apresta a sepultarlo. El momento es solemne. El melodrama está a punto de terminar en tragedia. Estoy viendo al harapo izado como estandarte de la justicia, agrupando en torno suyo a todos los desheredados de la Tierra.”

Sobre la inteligencia de los paranoicos nos habla Freud en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901):

“En la paranoia se hacen conscientes muchas cosas que en los individuos normales o en los neuróticos permanecen en lo inconsciente, y cuya existencia en ellos sólo por medio del psicoanálisis llega a revelarse. Así, pues, el paranoico tiene aquí razón en cierto sentido: percibe algo que escapa al individuo normal; ve más claramente que un hombre de capacidad intelectual normal.”

Sólo si aceptamos el hecho de que los paranoicos son más inteligentes que el común de la gente, podremos comprender las opiniones proféticas de Flores Magón sobre los sucesos en Rusia. Carta del 8 de febrero de 1921:

“Qué atenta, mi querida amiga. Ya está en mi poder “Freedom”, todos los números de 1920 y el de enero de este año. Os doy las gracias a ti, a Keel y Owen. Necesitaba esos periódicos, estaba hambriento de sana literatura. Estoy de acuerdo con esos compañeros: la dictadura es tiranía y sólo puede gobernar en forma tiránica, y yo estoy contra el despotismo, lo mismo si lo ejercen los burgueses que los trabajadores. Esta cuestión rusa me preocupa mucho. Temo que las masas rusas, después de haber esperado en vano la libertad y el bienestar que les habían sido prometidos por la dictadura de Lenin y Trotsky, regresen de nuevo al capitalismo. La actual miseria de las masas rusas, después de dos años de administración de las industrias por el Estado, puede llevar a esas mismas masas a la conclusión de que el viejo sistema de producción era bueno, y en vez de poner las fábricas bajo la administración directa de los trabajadores, puedan devolvérselas a los antiguos dueños. El efecto de tal determinación sería desastroso para el movimiento revolucionario obrero mundial, que tantas esperanzas cifró en el gobierno de los Soviets. Esta desconfianza mía me lleva a ver con profunda simpatía la labor de orientación llevada a cabo por “Freedom”. El colapso de la dictadura de Lenin y Trotsky es sólo cuestión de tiempo,

y los trabajadores del mundo deben estar preparados para resistir con serenidad este fracaso, puesto que a través de nuestra propaganda conocen las causas del mismo, y tendrán así trazado ante ellos el camino que ha de conducirlos a una sociedad sin amos.”

Carta del 22 de febrero de 1921:

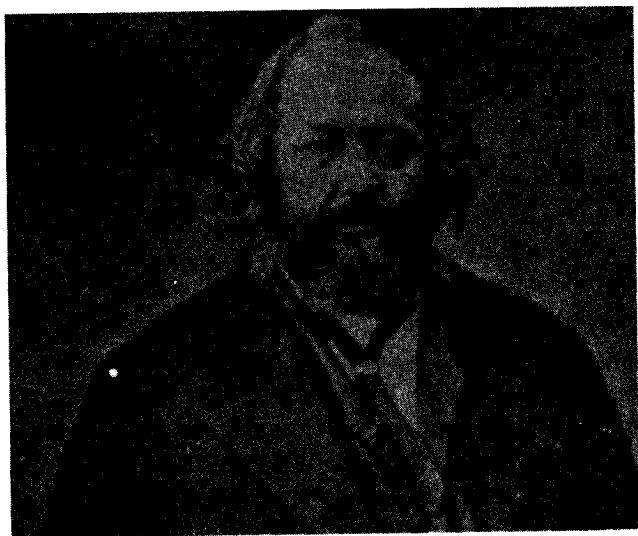
“Comprendo perfectamente tu desacuerdo al ver a tantos compañeros sosteniendo al gobierno Lenin-Trotsky. Yo, naturalmente, no estoy en favor de una intervención aliada en Rusia; debemos oponernos a ello. Pero tenemos que abstenernos de presentar a la tiranía marxista como un medio de alcanzar la libertad. La tiranía sólo puede engendrar tiranía. Es mejor intensificar al máximo la propaganda de nuestro ideal. Es lo más conveniente, ya que somos pocos, y si algunos de los nuestros gastan sus energías en popularizar el maximalismo, nuestra causa podría sufrir un terrible retroceso. Sí, mi buena Ellen, comprendo tu desorientación y tu desacuerdo. Tú eres pura y sincera y muy inteligente. No desesperemos. Si algunos o muchos de nuestros hermanos han ido por el mal camino, otros vendrán a nuestro lado, y si nadie viene, no debemos desanimarnos. Tarde o temprano la intoxicación marxista se desvanecerá y las mentes serenas adoptarán el ideal que en su ebriedad habían escarnecido. Nuestro ideal no puede perecer, porque es la expresión del anhelo del alma humana por la libertad, por una libertad sin límites. Las masas, tan fácilmente extraviadas porque sienten pero no piensan, pueden adoptar un sistema u otro en el campo político o social, en su afán de aliviar sus sufrimientos, en su ansia de libertad; pero con ello no podrán librarse de sus tormentos y, finalmente, acabarán por comprender que es nuestro ideal el único que garantiza la inviolabilidad de la dignidad humana. Yo no desespero, y menos cuando veo almas jóvenes y bellas como la tuya, defender bravamente a la pureza del Ideal. Yo con-

fío en ti. Podrán dejarte sola; todos pueden abandonarte, ya que la cobardía humana sigue siempre la línea de menor resistencia; pero tú —estoy seguro de ello— permanecerás firme, como un águila, invitando a los gorriones a convertirse en águilas. Remóntate para que la multitud, para contemplarte, tenga que levantar la cabeza. Remóntate, remóntate para que la bestia humana se vea obligada a pararse sobre sus extremidades inferiores y a permanecer erecta, cara al sol, para contemplar tu belleza. Sé tú misma. Si las extraviadas almas humanas te esquivan, creyéndote tonta o extravagante, porque el rebaño no puede comprender a las almas independientes y valerosas, no te apesadumbres por tu soledad. Vete a los campos y conversa con tus hermanas las flores. Ellas son buenas, ellas no te rehuyen, y para tus palabras de amor tienen siempre la respuesta de su belleza y de su fragancia. ¿Sola? No, nadie está solo en el seno de la Naturaleza, mientras sienta y piense, mientras tenga presente su estrecho parentesco con los pájaros y las bestias, con las plantas y los árboles, mientras uno comprenda que la misma Tierra es también un cuerpo celestial, y el cometa su hermano y la estrella su hermana. Sola, ¿cuando incluso la modesta brizna de hierba, brotando de una grieta de la roca, produce en el propio corazón un estremecimiento. ? Sola, ¿cuando el risco desnudo a nuestros pies nos cuenta la historia de nuestro origen común y nos incita a sentir por él fraternidad y amor? Sola, ¿cuando el Océano llena nuestras entrañas con la majestad de su poderoso palpitar? No, nadie está solo con tal de que entienda a la vida. Por todo esto, mi querida y joven águila, sé tú misma, hasta que un día los gorriones, conscientes de tu serenidad y de tu grandeza, acaben por convertirse ellos mismos en águilas. . .”

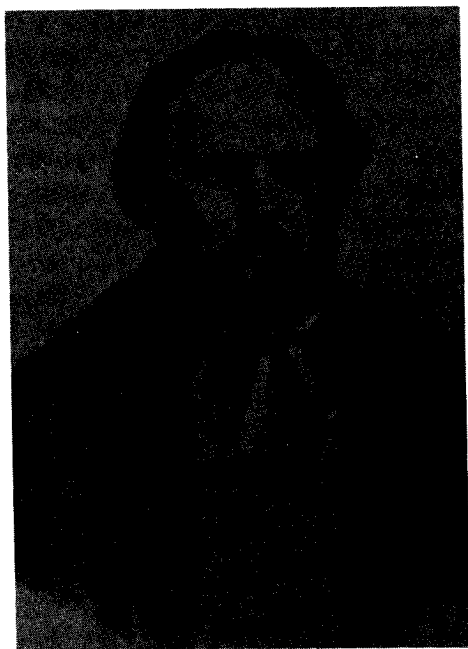
Carta de 14 de junio de 1921:

“No he recibido ningún otro ejemplar de “Freedom”, como Erma te lo debe haber dicho. Por lo que me dices, la situación en Rusia es la misma de cualquiera otra parte, o sea que la cosa no podría estar peor; pero no lo tomemos demasiado a pecho. Detesto las razones por las que tu noble corazón está lleno de tristeza. ¡Reacciona, mi querida compañera; levántate! Si nuestras esperanzas y nuestras ilusiones, asesinadas sin misericordia por la brutal realidad yacen sin vida, de esos dulces cuerpos se desprende algo más valioso que los queridos muertos: la experiencia. Quienes no pudieron creer en nuestras afirmaciones, pensarán ahora cuán verdad es que la tiranía no puede por sí misma transformarse en libertad. La tiranía engendra tiranía. La llamada transición necesaria entre tiranía y libertad, ha demostrado ser, en realidad, la transición entre un aborto revolucionario y la normalidad; es decir, el zarismo, aunque éste se presente con una nueva apariencia para satisfacer la superficialidad de las masas. Los otros gobiernos son muy estúpidos, ya que si se inclinan por el colapso de la llamada dictadura del proletariado y que en realidad no es más que la dictadura de Lenin y Trotsky sobre el proletariado, sería por medio de la amistad y no a través de la agresividad, como precipitarían el advenimiento de lo que anhelan; es decir, el restablecimiento del Estado capitalista en Rusia. He estado observando día a día el retroceso y la muerte de los principios revolucionarios en Rusia. Es doloroso, desde luego, ver el asesinato deliberado de las vagas esperanzas de los pueblos. Pero a la larga, nada está perdido. Si ellos creen hoy que la libertad puede ser conquistada por medio de la dictadura, mañana entrarán en razón y conquistarán la libertad rompiendo todas las cadenas. ¡Adelante!”

Bakunin, en su ensayo sobre Proudhon, había ya planteado el cisma entre anarquismo y marxismo:



Bakunin



Proudhon

“... A través de nuestra polémica contra los marxistas, los hemos llevado al reconocimiento de que la libertad o anarquía, es decir, la organización libre de las masas trabajadoras de abajo a arriba, es el objetivo final del desarrollo social, y que todo Estado, sin exceptuar su “Estado popular”, es un yugo que engendra el despotismo por una parte y la esclavitud por otra.

”Dicen que esa dictadura-yugo estatal es un medio transitorio inevitable para llegar a la emancipación integral del pueblo; anarquía o libertad, ese es el objetivo; Estado o dictadura, ese es el medio. Así, a fin de emancipar a las masas trabajadoras, es necesario, ante todo, encadenarlas.

”Por el momento, nuestra polémica no ha ido más allá de esa contradicción. Afirman que sólo la dictadura —la suya, evidentemente— puede crear la voluntad del pueblo; nosotros les respondemos: ninguna dictadura puede tener otro objetivo que el de perpetuarse, ninguna dictadura sabría engendrar y desarrollar en el pueblo que la soporta, algo más que esclavitud: la libertad sólo puede ser creada por la libertad.”

Sigmund Freud (1856-1939), en su libro *El malestar en la civilización* (1929), expresó su opinión sobre la propiedad privada:

“Los comunistas creen haber descubierto el camino hacia la redención del mal. Según ellos, el hombre sería bueno de todo corazón, abrigaría las mejores intenciones para con el prójimo, pero la institución de la propiedad privada habría corrompido su naturaleza. La posesión privada, de bienes, concede a unos el poderío y con ello la tentación de abusar de los otros; los excluidos de la propiedad deben sublevarse hostilmente contra sus opresores. Si se aboliera la propiedad privada, si se hicieran comunes todos los bienes, dejando que todos participaran de su provecho desaparecería la malquerencia y la hostilidad entre los seres hu-

manos. Dado que todas las necesidades quedarían satisfechas, nadie tendría motivo de ver en el prójimo un enemigo; todos se plegarían de buen grado a la necesidad del trabajo. No me concierne la crítica económica del sistema comunista; no me es posible investigar si la abolición de la propiedad privada es oportuna y conveniente pero, en cambio, puedo reconocer como vana ilusión su hipótesis psicológica.

"Quien en los años de su propia juventud ha sufrido la miseria, ha experimentado la indiferencia y arrogancia de los ricos, bien puede estar a cubierto de la sospecha de incompreensión y falta de simpatía por los esfuerzos dirigidos a combatir las diferencias de propiedad entre los hombres, con todas las consecuencias que de ellas se emanan. Sin embargo, si esta lucha pretende aducir el principio abstracto de igualdad entre todos los hombres, en nombre de la justicia, resulta hartó fácil objetar que ya la Naturaleza, con la profunda desigualdad de las dotes físicas y psíquicas, ha establecido injusticias para las cuales no hay remedio alguno.

"Es verdad que al abolir la propiedad privada se sustrae a la agresividad humana uno de sus instrumentos, sin duda uno muy fuerte, pero de ningún modo el más fuerte de todos. Sin embargo, nada se habrá modificado con ello en las diferencias de poderío y de influencia que la agresividad aprovecha para sus propósitos; tampoco se habrá cambiado la esencia de ésta. El instinto agresivo no es una consecuencia de la propiedad, sino que regía casi sin restricciones en épocas primitivas, cuando la propiedad aún era bien poca cosa; ya se manifiesta en el niño, apenas la propiedad ha perdido su primitiva forma anal; constituye el sedimento de todos los vínculos cariñosos y amorosos entre los hombres, quizá con la única excepción del amor que la madre siente por su hijo varón. Si se eliminara el derecho personal a poseer bienes materiales, aún subsistirían los privilegios derivados de las relaciones sexuales, que necesariamente deben convertirse en fuente de la más intensa envidia y de

la más violenta hostilidad entre los seres humanos, equiparados en todo lo restante. Si también se aboliera este privilegio, decretando la completa libertad de la vida sexual, suprimiendo, pues, la familia, célula germinal de la cultura, entonces, es verdad, sería imposible predecir qué nuevos caminos seguiría la evolución de ésta; pero cualesquiera que ellos fueren, podemos aceptar que las inagotables tendencias intrínsecas de la naturaleza humana tampoco dejarían de seguirlos.”

Es posible que Freud se haya referido a los comunistas libertarios y no a los bolcheviques. El anarquismo definitivamente ha propugnado por la abolición de la propiedad individual, para trabajar la tierra y las fábricas en comunidad dentro de un sistema político federativo. Por lo contrario los marxistas han luchado por el establecimiento del capitalismo más feroz del mundo: el del Estado, dentro de un sistema político autoritario y centralista. Sin embargo, ambas corrientes lucharon en un principio contra la propiedad privada. Por esta razón, Flores Magón aconsejó a sus compañeros que no atacaran a los marxistas sino hasta después de haber acabado con el sistema del capital privado. Veamos esta carta que le envió a la White el 19 de septiembre de 1921:

“Sí, merezco la cariñosa reprimenda que la dulce Mollie emplea para replicar a los impertinentes compañeros. Y me avergüenzo de ello, porque tengo excesivo amor propio. . . Pero estaba olvidando algo que me pediste acerca del folleto del compañero Graham. Lo leí con el mayor interés, y lo encontré ultra espléndido en su acusación contra la dictadura; pero no estoy de acuerdo con él en su declaración de guerra contra los marxistas que en todas partes están tratando de derrocar al capitalismo. Esto nos llevaría a asegurar la victoria del enemigo común. Yo estoy por la presentación de un sólido frente contra éste, y después, cuan-

do el monstruo esté muerto, luchar contra cualquier imposición que los marxistas intentaran implantar.”

Carta del 3 de octubre de 1921:

“Sí, no aprobamos lo del folleto. Lo considero excelente cuando arroja luz sobre lo ocurrido en Rusia. Pero no alcanzo a comprender su acierto cuando preconiza la guerra declarada a los marxistas en países donde se está preparando un intento de romper las cadenas. Semejante lucha en esos países sólo conseguiría fortalecer la vida del enemigo, y por consecuencia su poder, ya que mientras lucháramos entre nosotros, lo dejaríamos en paz. Esto, claro está, no significa que debemos descuidar la propaganda de nuestros ideales, cosa que jamás debemos hacer. Debemos propagar sin tregua nuestros ideales, pero también debemos estar presentes en la tarea común de romper el yugo. Si es necesario tender un tronco a través de un torrente para alcanzar la orilla opuesta, y el tronco es pesado y requiere la fuerza de dos hombres, no debe uno pelear con el único hombre que tiene el mismo propósito, sino aceptar su ayuda y trabajar con él en el cruce del torrente. Una vez al otro lado, es lícito continuar la pelea; el obstáculo fue salvado y el peligro que hacía imperativo el cruce, quedó al otro lado. El folleto en cuestión aconseja una lucha encarnizada antes de que el tronco sea tendido a través del torrente. No puedo estar de acuerdo con esto. Si tememos que una vez salvado el obstáculo, el mismo que a ello nos ayudó pueda intentar mantenernos en las mismas condiciones, o quizá peores, que las que nos incitaron a abandonar la otra orilla, tenemos tiempo de prepararnos para el caso. Trabajemos, propaguemos nuestro ideal con renovada energía. Este punto es muy importante, y me gustaría saber las razones en favor de la lucha a muerte entre quienes tratan de romper el yugo capitalista. Pero quiero dejar bien claro que los marxistas a los que no deseo combatir antes de que el tronco esté

tendido a través del río, son los revolucionarios, los que ya no invocan al sufragio.”

Lo que su adaptación inconsciente a la idea de morir, no le permitió ver a nuestro héroe, es que después de que los dos tendieron el tronco a través del torrente, para cruzarlo, el marxista cogió la delantera y puso en manos de una sola corporación toda la propiedad privada, y luego se postró de hinojos ante el dios que había creado, con lo que estableció un capitalismo más temible que el anterior y mucho más difícil de atacar, puesto que es un capitalismo que además de tener la fuerza económica y militar a su favor, también tiene la religiosa. Freud en *Nuevas aportaciones al psicoanálisis* (1932), expresó algo acerca del marxismo, lo que dio como resultado la prohibición del psicoanálisis en Rusia:

“Siendo el marxismo originalmente por sí un fragmento de ciencia, y fundada su realización en la ciencia y en la técnica, ha creado, no obstante, una prohibición de pensar, tan implacable como la de la religión en su tiempo. Ha prohibido toda investigación crítica de la teoría marxista, y las dudas sobre la exactitud de ésta son tan castigadas como en tiempos de herejía por la Iglesia católica. Las obras de Marx han tomado como fuente de una revelación, el lugar de la Biblia y el Corán, aunque no están más libres de contradicciones y oscuridades que aquellos libros sagrados más antiguos.”

Rudolf Rocker, en *Nacionalismo y cultura* — (1942), opinó igual que Freud:

“Los dirigentes de la revolución rusa se encontraron con una Iglesia tan plenamente identificada, mejor dicho, unificada con el zarismo, que fue imposible una transacción; se vieron obligados a reemplazarla por algo distinto. Hicieron del Estado colectivista un dios omnisciente y omnipotente,

y de Lenin, su profeta. Murió éste oportunamente, y fue canonizado en seguida. Su retrato sustituye al icono, y millones peregrinan hasta su mausoleo en lugar de acudir al relicario de algún santo.

”Toda la política religiosa del actual gobierno soviético, no es más que una repetición del gran movimiento hebertista de la Revolución francesa. Las actividades de la Asociación de ateos rusos, favorecidas por el gobierno, no se dirigen más que contra las viejas formas de la fe eclesiástica, pero de ningún modo contra la fe misma. En realidad, el ateísmo gubernamental ruso es un movimiento religioso, con esta diferencia: los principios autoritarios y dogmáticos de la religión revelada han sido transferidos al campo político. La famosa educación antirreligiosa de la juventud rusa, es una educación estrictamente religiosa que hace del Estado el centro de todas las actividades de la religión. Sacrifica la religión natural de los hombres, al dogma abstracto de los fundamentos políticos definidos que estableció el Estado. Perturbar esos fundamentos es tan tabú en la Rusia moderna como lo eran los esfuerzos de la herejía contra la autoridad de la vieja Iglesia. La herejía política no encuentra mejor acogida en los representantes de la dictadura de Estado rusa, que la herejía religiosa en la iglesia papal. Como cualquiera otra religión, la religión política del Estado bolchevista confirma la dependencia del hombre a un poder superior y perpetúa su esclavitud mental.”

La diferencia psicológica entre un anarquista y un comunista o clerical, estriba en que el primero desea matar a quien le roba sus libertades y lo sujeta a un estado de pasividad o indefensión, y obra así como defensa contra su adaptación inconsciente a la idea de ser maltrato y muerto por su *imago matris*, mientras que el comunista acepta su deseo inconsciente de vivir subyugado y atemorizado por dicha *imago matris* representada por el Partido o por la Iglesia. Para comprobarlo, no hay más que ver el absolutismo y

el servilismo que imperan en Rusia y en el Vaticano. Si deseamos comprobar la psicología del anarquista, examinemos las tendencias suicidas de Ricardo Flores Magón, en la carta que le escribió a Ellen White el día 5 de septiembre de 1921:

“¿La tarjeta postal? Es hermosa. Nuestra Erma me mandó una igual, el año pasado, en ocasión de su visita a las Cataratas. Yo no he visto jamás el prodigioso salto de agua, y creo que no lo veré nunca. He estado muy cerca de Niágara Falls, pero con la policía sobre mis talones, y en tales circunstancias uno no desea ver, lo que desea es no ser visto. La tarjeta es hermosa, pero no me gusta el título. No es “un sueño”, es una realidad: la atracción del abismo. El peligro es algo horripilante, pero debe haber en el fondo una Ninfa haciéndole a uno señas. Yo no puedo asomarme al borde de un precipicio, sin sentir el loco deseo de arrojar-me a él. A veces, al contemplar un cable conductor de corriente de alta tensión, me cuesta trabajo resistir la tentación de tocarlo. Y una pistola cargada despierta en mí la tentación de aplicar su fría boca contra mi sien. . . ¿Es esto curiosidad, una curiosidad tan extrema como para alcanzar tales características de morbosidad? No lo sé, pero creo que debe haber algo atractivo en el peligro, una Ninfa o algún otro elemento seductor que nos hace señas desde su profundidad. Yo creo que el hombre o la mujer que dibujó esa Ninfa en la postal, deben sentir lo que yo siento.”

Quizás ahora podamos contestar aquella pregunta que se hizo Bakunin ante la rebeldía de los *narotnik*:

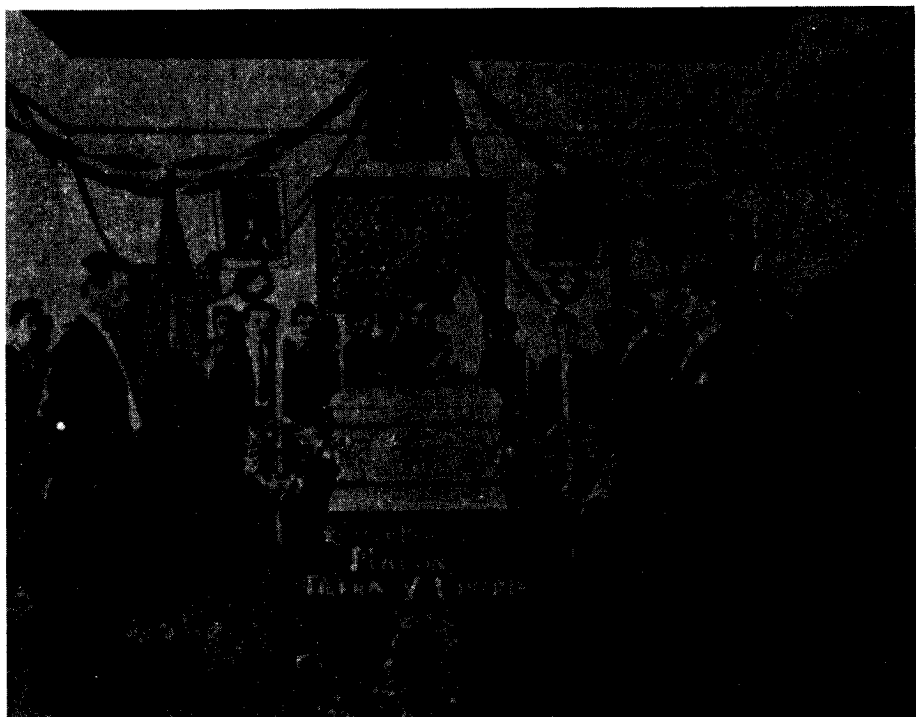
“ . . . ¿Dónde tomáis vuestra fuerza y vuestra fe? ¡Una fe sin Dios, una fuerza sin esperanza y sin objetivo personal! ¿Dónde encontráis esta potencia para condenar a sabiendas, a la nada, toda vuestra existencia, y para afrontar la tortura y la muerte sin vanidad ni frases? ¿Dónde radica

la fuente de este implacable pensamiento de destrucción, y de esta resolución fríamente apasionada, ante la que se aterra el espíritu y se enfría la sangre en las venas de nuestros adversarios? Nuestra literatura oficial y oficiosa que pretende expresar el pensamiento del pueblo ruso, se ha detenido, completamente desconcertada, ante vosotros. No comprende ya nada de todo esto.”

RICARDO FLORES MAGON

IN MEMORIAM

Amigo querido, me parece tan extraño, tan increíble. . .
y sin embargo, ¡ay!, tengo que creer lo inconcebible:
que, de verdad, súbitamente, tú te has ido.
Los grandes estandartes luminosos del Sol
no estaban desplegados todavía,
y un gris sombrío se extendía sobre el mundo dormido,
mientras,
entre esos muros carcelarios, tú, mi compañero,
¡te morías!
Ni una mano amorosa para rozar tu atormentada frente,
ni un tierno corazón para aliviar la angustia suprema
de tu alma doliente;
y tú, que cuentas por legiones a tus hermanos y amigos,
exhalaste — ¡solo! — el último suspiro.
¡Cómo anhelaste, amigo tan querido, antes de que llegara
la oscuridad suprema,
mirar una vez más tus valles, tu sol, las montañas natales,
y tu aldea en la Sierra!
Y sentir, como en tu infancia,
de las flores silvestres la fragancia. . .
¡Cómo anhelaste estar de nuevo con tus seres queridos,
fuera, lejos de todo encierro, corriendo libremente
por los campos floridos. . .!
Pero a ti, que amaste a los hombres con amor abnegado,
a ti, todo te fue, por los hombres, negado.
¿Es acaso por esto que luchaste en tu vida?
¿Es acaso por esto que diste tu existencia?
Tú hiciste de tus días un canto a la Belleza,
y pregonaste el Bien y combatiste al Mal
con tu pasión inmensa. . .



Velatorio de Ricardo Flores Magón.

La ergástula y la muerte fueron tu recompensa.
¿Así la Humanidad premia a sus gladiadores,
es así como paga a sus hijos mejores,
a quienes, despreciando toda ambición malsana,
defienden la virtud y la justicia humana?
¿No hemos aprendido la lección de la Historia?
Fue la tuya, en verdad, un alma hermosa,
noble y ejemplar tu lucha generosa,
pero vino el Tiempo a helar tu sangre turbulenta,
y los fríos barrotes del odio te encerraron
cuando más la Libertad creías cerca. . .
Sí, si hubieses inclinado ante el dios Mammón la humilde
frente,
y ante sus ministros hubieses, cobarde, doblado las rodillas,
ahora, “próspero y feliz” sin duda vivirías. . .
Pero yo siento aún en mis oídos,
tu palabra tan noble y verdadera:
“Aunque el camino sea duro,
y con lágrimas y sangre lo reguemos,
no debemos detener nuestra porfía,
y hemos de proseguir día tras día,
nuestros pasos en pos de la quimera.”
Así fuiste tú: valiente, temerario, sin temor a verte
perseguido.
Jamás tuviste miedo al adversario;
y con ímpetu sin freno en la porfía, luchaste hasta la muerte
por tu Idea:
la anhelada aurora, la ANARQUIA.
Pero si tu cuerpo ha muerto, tu espíritu, para mí, está con
vida
y mi alma se rebela ante el Destino,
y no acepta el dolor de tu partida.
¡Y pensar que es verdad, que tú estás muerto,
que es el fin, como todo muere en esta vida!
¡Nadie podrá llenar el hueco inmenso
que dejaste en nuestras filas con tu ida!

Y los nobles corazones resignados,
deben con hierro y acero el alma acorazar,
para quebrar el yugo y la mordaza
en que yace y se asfixia la verdad.
Debemos proclamar, con fiero impulso,
el imperio final de la VERDAD,
ya que tan sólo al amparo de sus alas,
podremos alcanzar la LIBERTAD.
Adiós, bravo luchador de las montañas,
valeroso, elocuente corazón, en ti perdemos
al entre todos mejor de los mejores;
de cárceles, angustias y dolores,
por vez primera te viste liberado. . .
Noble soñador, descansa en paz;
compañero por todos querido y admirado,
adiós, adiós por siempre más. . .

ELLEN WHITE

Este ensayo fue publicado en la revista NORTE No. 277
de Mayo-Junio de 1977.

LA REVOLUCION LIBERAL MEXICANA: DE FLORES MAGON A CARDENAS

Fredo Arias King

El Liberalismo
es la suprema generosidad:
es el derecho que la mayoría
otorga a las minorías
y es, por tanto,
el más noble grito
que ha sonado en el planeta.

José Ortega y Gasset
(*La rebelión de las masas*)

La Revolución Mexicana, como la primera de las sublevaciones más importantes del siglo XX, habría de servir como modelo e inspiración para conflictos armados civiles no sólo en otros países de Hispanoamérica, sino en el mundo entero.

Para comprender la causa del movimiento social de 1910 hay que dejar muy clara la relación entre anarquistas y liberales, puesto que un anarquista fundó el Partido Liberal Mexicano. El anarquista es un liberal radical, así como el liberal es un anarquista conservador.

Ricardo Flores Magón es una figura política que pasa a la historia junto con las de todos los héroes que se rebelaron contra las tiranías aunque sus sentimientos coincidieran con los de los anarquistas rusos Bakunin y Kropotkin.

Como lo señaló Antonio Díaz Soto y Gama en la Apología en la muerte de Magón publicada en *Tribuna Roja* el 22 de noviembre de 1922:

“Ricardo Flores Magón, aunque no llegó a la presidencia como Madero, ni a la primera jefatura como Carranza, ni a los honores como llegan los jefes militares de la revolución, Ricardo Flores Magón, sin embargo, es el precursor de la revolución, el verdadero autor de ella, el autor intelectual de la revolución mexicana. Y por eso, porque no fue vencedor, no se le honra.”

Fue pues, la política liberal radical del arquitecto original de la Revolución, Ricardo Flores Magón, la antítesis filosófica a la dictadura ilegítima y opresiva de Porfirio Díaz.

Los conflictos armados que resultaron de las acciones de Flores Magón y del Partido Liberal Mexicano (PLM), les dieron impulso a otros movimientos que perseguían objetivos similares, pero que no necesariamente compartían la misma ideología. Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Francisco Villa, Emiliano Zapata y otros se integraron al movimiento que Flores Magón había iniciado. Sin embargo, al igual que la revolución francesa que la precedió y la revolución rusa que la sucedió, la revolución mexicana provocó una larga y sangrienta lucha armada sustentada en ideas liberales y anarquistas pero utilizadas y desvirtuadas en su transcurso por elementos autoritarios, estatales, absolutistas, presidencialistas y hasta totalitarios. Rudolf Rocker hace historia de la filosofía anarquista, en su libro *Nacionalismo y Cultura*:

“Por otra parte, el socialismo fecundado por el liberalismo llevó lógicamente a las directivas ideológicas de Godwin, Proudhon, Bakunin y sus sucesores. El pensamiento de restringir a un mínimo el campo de acción del Estado implicaba ya otro pensamiento todavía más amplio: el de superar el Estado totalmente y extirpar de la sociedad humana la “voluntad de poder”. Si el socialismo democrático ha contribuido muchísimo a reafirmar la creencia vacilante en el Estado y tenía que llegar, en su desenvolvimiento, teóricamente, al capitalismo de Estado, el socialismo inspirado por el mundo liberal condujo en línea recta a la idea del anarquismo, es decir, a la representación de un estado so-

cial en que el hombre no está sometido a la tutela de un poder superior y en que regula todas las relaciones entre él y sus semejantes por el acuerdo mutuo."

Este breve estudio aspira a explicar cómo los orígenes liberales y anarquistas de la Revolución Mexicana fueron transformados durante la Gran Guerra Civil, desembocando en la etapa cardenista de la historia de México; cómo fue concebido el estado unipartidista centralista y absolutista y cómo el que lo consolidó, Lázaro Cárdenas, traicionó los fines y los objetivos originales de la Revolución Mexicana. En primer lugar, este escrito arrojará luz sobre el frecuentemente subestimado papel del Partido Liberal Mexicano y su fundador Ricardo Flores Magón, durante la fase de agitación inicial de la Revolución. En segundo lugar, definirá brevemente los cambios que se efectuaron en la ideología tanto durante la Revolución Mexicana como durante la Guerra Civil que siguió inmediatamente después del asesinato del presidente Madero, y cómo estos cambios dieron forma y consumaron la naturaleza del sistema unipartidista. En tercer lugar, traerá a la memoria la forma en la que Lázaro Cárdenas se impuso al partido revolucionario, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) y cómo colocó la primera piedra del sistema estatal centralista.

I

Algunos recuerdan a Cipriano Ricardo Flores Magón como el anarquista precursor de la Revolución Mexicana, primera revolución social del siglo XX. Sin embargo, la mayoría de los historiadores mexicanos y extranjeros lo recuerdan solamente como fundador del movimiento liberal de oposición en contra de Porfirio Díaz, mientras otros prefieren excluirlo totalmente de sus obras.

Ricardo nació el Día de la Independencia en 1873, el mismo año que su compañero revolucionario Francisco I. Madero. Desde su niñez fue un liberal, cuestionando constan-



Los redactores de *Regeneración*, presos en una cárcel de Saint Louis, Missouri. *El Colmillo Público*, 5 de noviembre de 1905.

temente la legitimidad del papel de la Iglesia en México. Más tarde, fue encarcelado varias veces por sus ataques contra la dictadura de Díaz a través de los periódicos *Regeneración*, *Diario del Hogar*, *El demócrata*, y el satírico *Hijo del Ahuizote*. El intelectual mexicano y declarado cardenista Jesús Silva Herzog padre, describió los vigorosos ataques en este período de la vida de Ricardo "algo así como pequeños dardos arrojados contra el sólido edificio del porfirismo". (*Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana*. México. Cuadernos Americanos, 1963. p. 21). Estos ataques sólo le consiguieron al joven agitador un lugar en la dantesca prisión de Belén, donde don Porfirio encerraba a sus enemigos personales y políticos.

En 1900, Ricardo junto con su hermano Jesús, fundó el periódico *Regeneración*. Inmediatamente después, se dedicó a reorganizar la Confederación de Clubes Liberales de la República, ese mismo año. Los hermanos Flores Magón hubieran continuado sus ataques periodísticos, pero los hostigamientos crecientes de la policía secreta los obligó a mudar su actividad revolucionaria hacia la frontera del norte. Huyeron hacia Laredo, Texas donde organizaron el Partido Liberal Mexicano (PLM). Díaz procedió a eliminar a sus oponentes en el exilio, por medio de la contratación de cazadores mercenarios para asesinar a los fundadores del PLM, lo que obligó a éstos a huír más hacia el norte, hasta Canadá. Sin embargo, algunos de ellos se quedaron atrás para continuar con la publicación de *Regeneración* en St. Louis, Missouri. Fue esta publicación la que fue leída por Emiliano Zapata, la que inspiró a esta legendaria figura a organizar una revuelta en su estado natal de Morelos, popularizando el estandarte que fue sostenido por los Magón: ¡TIERRA Y LIBERTAD!

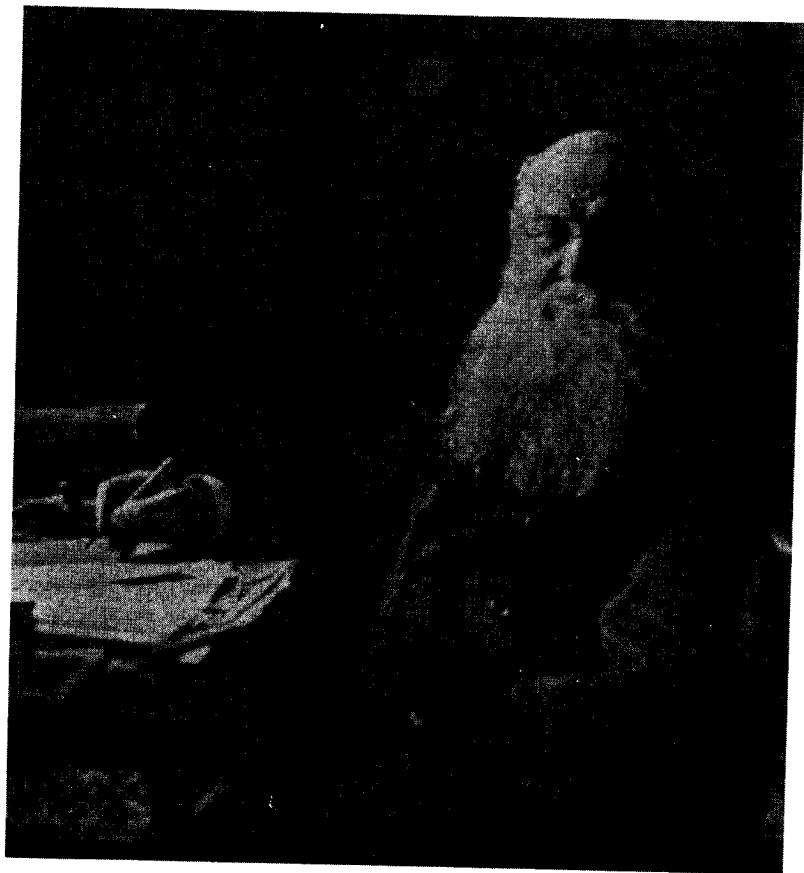
Regeneración no sólo prendió fuego a Zapata, sino también a las famosas revueltas de Cananea en Sonora y Río Blanco en Veracruz, que fueron brutalmente aplastadas por Díaz en 1905 y 1906, respectivamente. En esos tiempos, el primero de julio de 1906 fue proclamado en St. Louis el his-

tórico "Manifiesto y Programa de la Comisión Organizadora", o Manifiesto del PLM. Esta proclamación liberal serviría como base filosófica para la Constitución Mexicana de 1917.

El Manifiesto fue firmado por los miembros de la Junta del PLM: Enrique y Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Manuel y Juan Sarabia, Librado Rivera y Rosalío Bustamante. Su influencia en las ideas en los años posteriores fue mucho mayor de lo que generalmente se cree. . . La supresión de los jefes políticos, la libertad municipal, la no reelección. . . El fraccionamiento de las grandes propiedades territoriales, la restitución de ejidos, la jornada de trabajo de ocho horas, fijación de un salario mínimo. . . etc.

Después de huir, tanto de los mercenarios de Díaz como de los hostigamientos del gobierno de los E. U., los hermanos Flores Magón llegaron a El Paso, Texas, a poner en marcha una revolución contra el dictador. Fue en este momento cuando Francisco I. Madero, el rico terrateniente y uno de los primeros colaboradores del PLM, dijo claro que no participaría en ese proyecto. De nuevo Díaz aplastó los intentos del PLM por derrotarlo, al asesinar a cientos de sus afiliados y simpatizantes después de varios levantamientos revolucionarios que se desplazaron desde Coahuila hasta Veracruz. En 1908, Díaz declaró en su famosa entrevista con Creelman, aceptar a un partido de oposición en la república, lo que inspiró a Madero para escribir *La sucesión presidencial*, atacando a la dictadura. En aquel entonces, los liberales estaban organizando levantamientos en Yucatán y Sinaloa, y John Kenneth Turner, un liberal norteamericano y simpatizante de los magonistas, expuso ante el Congreso de los E. U. las injusticias cometidas con los Magón por el sistema legal de los E. U. (los Magón estaban en este momento de nuevo en prisión.) Para 1910 la Revolución estaba cobrando impulso y muchos estaban empezando a predecir la caída del régimen.

En junio de 1910, el gobierno anunció el triunfo de Porfirio, a pesar de que Madero había sido puesto en prisión



Kropotkin

durante la mayor parte de la campaña. Madero y su candidato vice-presidencial, Francisco Vázquez Gómez, habían apoyado el lema Anti-Reeleccionista siendo secundados por muchos intelectuales prominentes, incluyendo a José Vasconcelos, Filomeno Mata y otros, así como también por una abrumadora e insospechada participación del electorado. A Madero se le señaló la ciudad de San Luis Potosí como prisión y de allí huyó a los Estados Unidos donde proclamó el Plan de San Luis Potosí, declarando en éste nulas las elecciones y llamando a toda la población civil y militar a declararse en rebeldía y tomar las armas el día 20 de noviembre a las 6 de la tarde.

Para entonces Pancho Villa, Pascual Orozco y José de la Luz Blanco hacían una revuelta en Chihuahua, para reparar sus agravios locales uniéndose a la marea revolucionaria que había sido desatada anteriormente por el PLM. Por ese tiempo el PLM había enviado a los agentes Fernando Palomares y Pedro Ramírez Cavle a Baja California para intensificar ahí las agitaciones. También los liberales se anotaron tres victorias armadas simultáneas el 16 de diciembre, conquistando territorio desde Sonora hasta Tabasco. Ese día fue decisivo para la Revolución.

Para el 20 de diciembre, la pregunta no era “si” sino “cuando” caería el régimen de don Porfirio. Sin embargo, los maderistas obtenían cada día más ventaja. El PLM conquistó la ciudad de Casas Grandes y en enero de 1911, cayó Mexicali en manos de los magonistas Simon Berthold y José María Legua. En febrero el general liberal Prisciliano Silva conquistó Guadalupe, Chihuahua y rescató a varias fuerzas maderistas derrotadas y sitiadas.

Las autoridades de los E. U. volvieron a encarcelar a los que quedaban de la Junta: a Ricardo y Enrique Flores Magón y Anselmo Figueroa, entre otros. Mientras tanto caía Porfirio Díaz y Madero llegaba victorioso a la Ciudad de México, alcanzándose así el objetivo fundamental del Partido Liberal Mexicano.

La leyenda que Ricardo Flores Magón dejó atrás de sí fue impresionante. El comenzó un ataque integral, tanto filosófico como militar a la dictadura mucho antes de que Francisco I. Madero hubiera decidido su posición frente a ella.

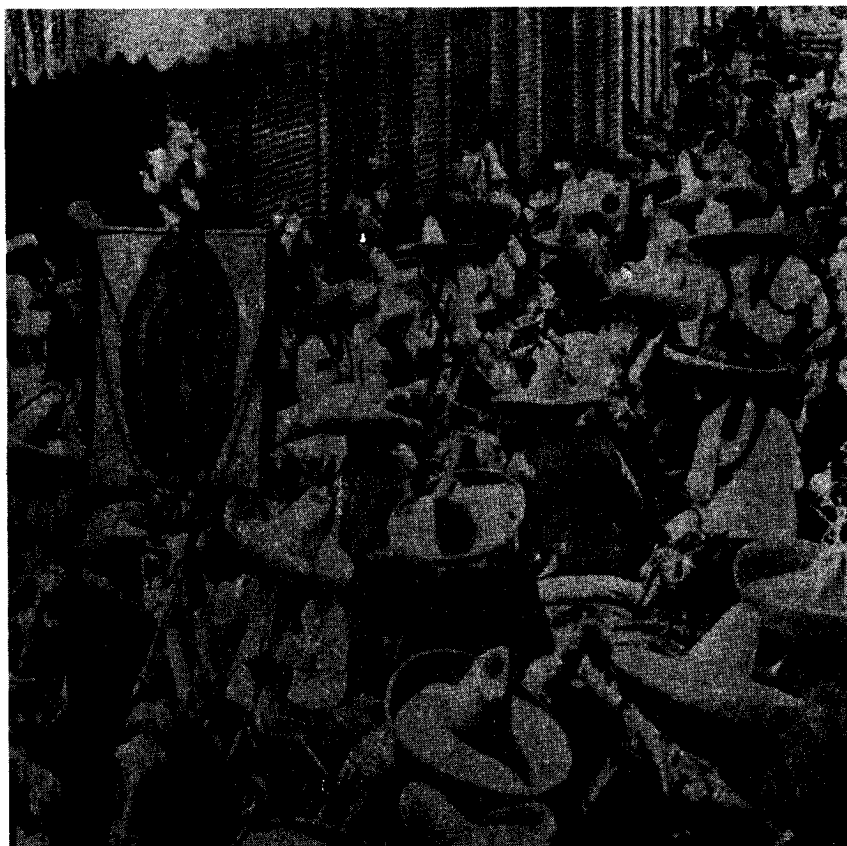
De hecho, la filosofía magonista era anarquista. Fue por 1906 que Ricardo se había comprometido con esa causa después de haber devorado las obras de Kropotkin, Bakunin, Malatesta, Reclus, Stirner, Proudhon, y el alumno de Bakunin, Nechaev. Fue la filosofía política de Ricardo la que le impidió que lograra algunos de los objetivos que buscaba. Su personalidad fuerte pero intransigente hizo que varios miembros de la junta le temieran y estuvieran en desacuerdo con sus puntos de vista. El comprendía lo anterior y esto lo indujo a ocultar sus inclinaciones filosóficas para facilitar las cosas, tanto en el seno de su partido como con los simpatizantes de afuera. En una ocasión, dijo "sólo los anarquistas sabrán que nosotros somos anarquistas y les aconsejaremos que no usen ese nombre para no asustar a los imbéciles. . . quienes están acostumbrados a oír hablar, de una manera poco favorable de los anarquistas."

Ricardo, autoproclamado heredero del anarquista ruso Miguel Bakunin, como tal, aborrecía cualquier sugerencia en cuanto al control gubernamental. Prefería acabar con el feudalismo plutocrático de aquellos tiempos.

En su manifiesto, Jesús y Ricardo asentaron las bases de su filosofía y de su plan para la reestructuración social y política. Como era de esperarse, Benito Juárez fue defendido como el padre del liberalismo mexicano.

Zapata motivado por el magonismo, presentó a Madero el Plan de Ayala.

El plan magonista de reestructuración social fue vanguardista. Se convirtió en uno de los más importantes documentos no sólo en la historia mexicana, sino también en la historia anarquista y liberal. El Congreso Constituyente de 1917 lo adoptó, a pesar de que sólo unos años anteriormente, no había hecho más que causar la prisión de sus autores.



Tropas zapatistas agrupadas en torno al estandarte de la Virgen de Guadalupe.

Ricardo había ultrajado al establecimiento terrateniente al haber pedido la distribución y aprovechamiento de las tierras ociosas. Bajo este sistema, el Estado no sería de ninguna manera propietario de la tierra, sino que serviría para facilitar la distribución de la misma "a todos los que la trabajen." El soñaba con una base agrícola mantenida por agricultores verdaderamente independientes, en lugar de colectividades usadas para fines políticos, como lo estaban siendo bajo Díaz y más tarde bajo Cárdenas.

Los objetivos e ideales que inflamaron la Revolución Mexicana, de hecho una revolución social, fueron transformándose en los años siguientes al derrocamiento de Díaz. Gustavo de Anda nos recuerda que "ha habido, pues, una desviación de los propósitos de la Revolución." El coincide con las palabras de Díaz Soto y Gama, quien nos recuerda que Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano fueron los precursores.

Los intelectuales mexicanos de hoy en día todavía encuentran material abundante para el estudio y para el debate filosófico en la arena de la ideología de la Revolución. La parte siguiente de este breve ensayo nos recordará hasta qué extremo las etapas Maderista, Constitucionalista, Sonorista y del Maximato modificaron y ampliaron los objetivos originales de la Revolución Mexicana liberal de 1910.

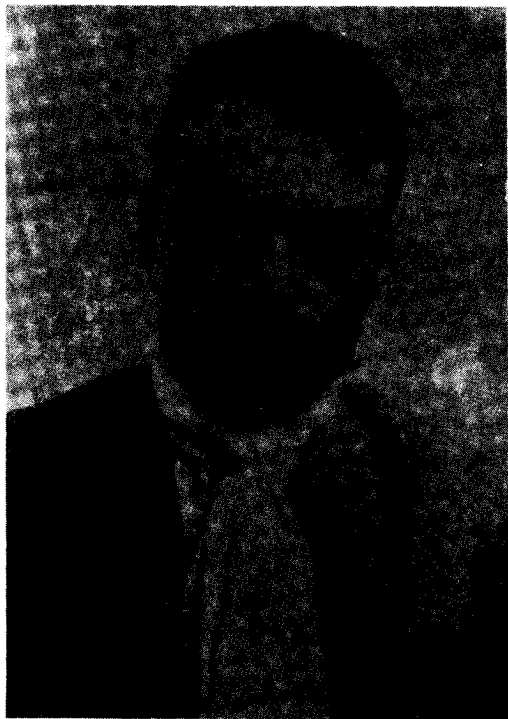
II

Madero no era un liberal radical, sino un demócrata de tipo occidental. En cuanto asumió la presidencia en junio de 1911, Madero nombró a varios funcionarios remanentes de la dictadura de Díaz para su propio gabinete, un error que habría de costarle la vida. El asesinato de Madero vino a simbolizar la frustración de toda una generación. No obstante, sus ideas junto con el magonismo ya habían puesto en acción a todas las fuerzas políticas del país.

Venustiano Carranza seguiría el rumbo fijado por Madero y a su vez Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles siguieron también dicho rumbo. Las etapas Maderista, Carrancista (o Constitucionalista), Sonorista (De la Huerta, Obregón y Calles) y del Maximato Callista (Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez), transformaron y desarrollaron los objetivos del Partido Liberal Mexicano.

Madero sumió en la frustración a muchos de los elementos liberales que le habían brindado su apoyo anteriormente, ya que él era poco más que un liberal conservador y su postura era la de resolver los problemas agrarios por medio de leyes que se fueran expidiendo. Diferencia fundamental que existió con el Zapatismo. El no contradecía sobre bases filosóficas los conceptos liberales lanzados por los magonistas. Era más bien su indecisión política lo que enemistaba a los zapatistas, a los magonistas y a otras facciones.

Emiliano Zapata vino a simbolizar el lado intransigente y el espíritu rebelde de la Revolución. Sus esperanzas de una reforma agraria habían sido animadas por la proclama del Plan de San Luis de que “numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos. . . siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario. . . ” Zapata y sus futuros seguidores habían sido ellos mismos desalojados por hacendados en su pueblo natal de Anenecuilco. “Desgraciadamente —nos recuerda Silva Herzog— el señor Madero no hizo nada efectivo, práctico, por resolver ese problema fundamental, ni inmediatamente después del triunfo, como caudillo, ni en los trece meses y medio que ocupó la presidencia de la República.” Después de trece meses en la presidencia, Madero y Pino Suárez fueron asesinados a sangre fría por la traición de Victoriano Huerta, el día 17 de febrero de 1913. Con el desconocimiento que hizo Venustiano Carranza, gobernador del estado de Coahuila, del gobierno del usurpador Victoriano Huerta, principia la Guerra Civil.



Emiliano Zapata

El período de 1913—1914 habría de ser registrado en la historia mexicana como la etapa crucial en la que las fuerzas constitucionalistas trataron de salvar al movimiento revolucionario de las garras del absolutismo reaccionario.

Varios eruditos e historiadores modernos tales como Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México y Howard F. Cline de la Biblioteca Norteamericana del Congreso (Washington), concuerdan en que la Constitución de 1917 fue el principal logro ideológico de la época carrancista. Esto parece obvio cuando el período de Carranza se define como el período “Constitucionalista”. El documento que habría de gobernar a México hasta el presente pudo ser realizado cuando Carranza convocó al Congreso Constituyente en Querétaro a fines de 1916. Aquí, Carranza fomentó y apoyó los convenios que estipulaban la muy buscada fragmentación de los grandes latifundios a favor de los campesinos. Por ejemplo, los artículos 27 y 123 promovían la división de latifundios y la equitativa redistribución de la tierra. Durante el período de gobierno de Carranza, su programa de reforma agraria dio sus primeros pasos.

La Constitución incluía varias cláusulas que hacían eco a los dictados del magonismo, incluyendo el artículo 123 que garantizaba amplios derechos laborales, inclusive el derecho a la huelga y el artículo 27 que era fuertemente anticlerical.

La Constitución de 1917 fue liberal no por carecer de otras tendencias, sino porque todo el peso de la misma Revolución descansaba en un resurgimiento del liberalismo militante. Como nos lo dice Jesús Silva Herzog, la cuestión no era solamente “repartir las tierras y las riquezas nacionales, no es el Sufragio Efectivo, no es abrir más escuelas. . . es algo más grande y más sagrado; es el establecer la justicia, es buscar la igualdad, es la desaparición de los poderosos, para establecer el equilibrio de la conciencia nacional.”

Los cuatro años del gobierno de Obregón fueron un éxito para la causa liberal en tres áreas: la reforma agraria, la

educación y la democracia política. Fue después de que terminó su gobierno, al haber buscado la reelección después de Calles, que abiertamente violó la Constitución, la cual había defendido tan acaloradamente durante su período presidencial.

El programa de reforma agraria del presidente Alvaro Obregón era bastante más ambicioso que el de sus predecesores. Antonio Díaz Soto y Gama fundó el Partido Nacional Agrarista (PNA) con el apoyo de Obregón, lo que fue precedido por el decreto presidencial para la redistribución de tierras cultivables del 2 de agosto de 1923. Además, desarrolló un extenso programa de educación a través de su brillante secretario José Vasconcelos.

Además de la reforma agraria y la educación, Obregón afirmó la política democrática. Cuando el Partido Nacional Cooperatista empezó a cobrar fuerza, Obregón no interfirió.

Con José Vasconcelos en Educación, Soto y Gama y otros zapatistas en Agricultura, la creación de un sistema liberal y democrático apoyado en la Constitución, se afirmaron los ideales magonistas. Más adelante le correspondió al general Calles la difícil tarea de responder a las provocaciones del clero apoyándose en lo establecido en la Constitución. El conflicto resultante, la llamada Guerra de los Cristeros, daría como resultado que se derramara mucha sangre.

Alvaro Obregón le transfirió el poder a su amigo y Secretario de Gobernación Plutarco Elías Calles, en 1924, después de una elección y una lucha armada contra Adolfo de la Huerta. Calles tenía una trayectoria similar a la de Obregón y también era un soldado con ideas políticas pragmáticas.

Obregón decidió regresar a la presidencia en un abierto reto a la Constitución anti-reeleccionista. Se lanzó como candidato en 1927 y ganó las elecciones pero fue asesinado, siendo ya presidente electo, por José de León Toral, después de haber sobrevivido a cinco atentados. Fue entonces cuando Calles tuvo mano libre para gobernar a México

a su personal antojo. Sin darse cuenta, él habría de crear la base para el estado unipartidista, mismo que sería más tarde institucionalizado y vigorizado con fines autoritarios por futuros presidentes.

Bajo Calles, hubo elementos comunistas que se comenzaron a infiltrar en el sistema político, habiendo surgido la época de oro del Partido Laborista Mexicano dirigido por Luis Morones. El autor del Maximato buscaba reemplazar a los remanentes del agrarismo zapatista y del sindicalismo anarquista por un sistema centralista que estuviera subordinado al poder ejecutivo y a él mismo. El año de 1929 fue testigo del principio del fin del pluralismo democrático que había nacido de la Revolución.

Calles, a través de su recién fundado partido, y a pesar de la oposición de algunos elementos dentro de su propio ejército, nombró a cuatro presidentes de la República. La época de 1929 a 1934 es conocida como "el Maximato" y abarcó los regímenes de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez. Fue en 1935 cuando el General Lázaro Cárdenas del Río, que tenía el turno de servirle al Jefe máximo, puso fin al Maximato. Así comenzó la fase cardenista de la historia de México.

III

Lázaro Cárdenas, pretendiendo socializar a México, nos hundió en el absolutismo político y la corrupción en todos los órdenes de la vida nacional, tal como lo estamos viviendo hoy en día muy claramente.

Gustavo de Anda

Aquellos que analizan la época cardenista y el impacto que ésta tuvo en el acontecer de la política mexicana, especifican generalmente su influencia en cuatro áreas importan-

tes. Primera, la confirmación del todopoderoso sistema unipartidista en el que los derechos liberales fueron literalmente sofocados a favor de un sistema presidencialista autoritario. Segunda, la colectivización de la tierra, sometiendo vastas extensiones territoriales y grupos humanos al control político del Estado, contrario a los postulados de propiedad individual y campesinado independiente, o sea el lema de "Tierra y Libertad" de Flores Magón. Tercera, el sometimiento del Congreso como balance político viable para el poder ejecutivo. Y cuarta, la restauración del fraude para reemplazar el sufragio universal efectivo.

El moderno estado unipartidista mexicano no se consolidó durante el Maximato de Calles sino en la época de Cárdenas. Calles había utilizado al PNR, al partido único, para apaciguar a varios sectores hostiles. Los sindicatos liberales, viejos simpatizantes de Obregón y algunos militares eran todavía inestables y retaban a la autoridad del Jefe máximo. Aun así, Cárdenas encontró que era ventajoso propagar sus convicciones y credos personales siguiendo el consejo del caudillo laboral marxista Vicente Lombardo Toledano. Este propuso crear en 1937 la coalición unipartidista, misma que Cárdenas hizo realidad al año siguiente.

Bajo Calles, el PNR era únicamente la herramienta personal que usaba el ejecutivo para controlar a una república fragmentada. Sin embargo, fue Cárdenas quien transformó a ese partido en una poderosa maquinaria que no sólo estaba bajo el control directo de su persona, sino que habría de servirle a él y a cualquiera de sus sucesores. En 1938, lo rebautizó como Partido de la Revolución Mexicana e incorporó a él a los que habrían de ser los pilares del estado mexicano unipartidista: los obreros, los campesinos, el ejército y un sector burocrático. Estos últimos grupos estaban, voluntaria o involuntariamente, contribuyendo a consolidar la primera ideología absolutista de la época post-revolucionaria mexicana.

Vicente Lombardo Toledano, líder de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCdeM),

idealizó una dictadura del proletariado en México. Dicho líder sindical desarrolló una relación simbiótica con Cárdenas, la cual ayudaría inmensamente al último, ya que Lombardo y la CGOCdeM le dieron apoyo durante su lucha contra Calles, cuando Cárdenas decidió romper con el Maximato. En 1935 había llegado a su fin el Maximato y había comenzado la época del Lazariato, o del absolutismo presidencial.

En 1936 con la participación de la CGOCdeM y otras centrales obreras desprendidas de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), se constituyó la Confederación de Trabajadores de México (CTM), bajo el liderazgo de Lombardo. En 1938, éste también fundó la Confederación de Trabajadores de la América Latina (CTAL), convirtiéndose así en uno de los más influyentes marxistas en el sindicalismo de aquella época y en el control mayoritario del Partido Comunista en su Comité Ejecutivo.

La tendencia de Cárdenas por el estatismo-sindicalismo no sólo se demostró con la incorporación de los trabajadores al partido, sino con el apoyo que dio a todas las huelgas que buscaban mutilar el naciente sector industrial privado. Desde el momento que obtuvo el poder sindical, Lombardo se puso de acuerdo con Cárdenas para llevar a cabo una estatización progresiva de las principales industrias con el fin de colocarlas bajo un control compartido. La CTM declaró varias huelgas, tanto contra los sectores privados nacionales como los extranjeros, huelgas que fueron más bien inspiradas por ideologías que no espontáneas y motivadas por el bienestar de los trabajadores. A partir de 1938, la CTM declaró varias huelgas estratégicas para las que recibió el apoyo total del Presidente. Cárdenas obligó, tanto a la Vidriera Monterrey como a la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz a ofrecer fuertes concesiones a la CTM a raíz de huelgas instigadas por Lombardo.

Además de las industrias medianas, Lombardo y Cárdenas tenían otras ambiciones. En 1937 los ferrocarriles, después de una huelga fueron entregados a un comité de tra-

bajadores. Sin embargo, después de una administración desastrosa, el Presidente los puso bajo control directo de su gobierno. Se comenzaba a sentir la destrucción del sector privado y muchos estaban empezando a acusar al Presidente de comunista. "El cardenismo corrompió el movimiento obrero, dándole un poder exagerado y no merecido a sus líderes." Nos dice Gustavo de Anda.

La culminación del estatismo de Cárdenas todavía habría de sentirse. En mayo de 1937, Lombardo Toledano ejerció poderes coercitivos para instigar a los trabajadores de las compañías Standard Oil y Royal Dutch Shell a que declararan una huelga y exigieran mayores salarios.

La Junta Federal de Conciliación y Arbitraje del gobierno escuchó las peticiones de las compañías extranjeras y del Sindicato de Trabajadores Petroleros. Como era de esperarse, su fallo fue a favor del sindicato simpatizante con la CTM. También como era de esperarse, la Suprema Corte Mexicana apoyó esta decisión. Los trabajadores volvieron a sus labores.

En marzo de 1938 el Comité Nacional de la CTM y el Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores Petroleros convocaron una junta y acordaron provocar un paro laboral por medio de la cancelación de los contratos de trabajo de la industria petrolera. Tres días más tarde, el Presidente Cárdenas anunció su decisión de expropiar toda la industria petrolera en la República Mexicana. El papel que jugó Roosevelt a través de su embajador en México Josephus Daniels para desplazar a las compañías inglesas que controlaban el 75 por ciento del petróleo mexicano fue decisivo para que Cárdenas se atreviera a la Expropiación.

Acusar a Cárdenas de comunista sería inapropiado, a pesar de sus tendencias centralistas. En 1937, Cárdenas se entendió con Roosevelt para darle asilo político a León Trotsky, pero no lo protegió contra los atentados de los estalinistas. Sin embargo, cuando la URSS invadió Finlandia en la Guerra de Invierno y, mientras que otras naciones enmudecían, Cárdenas tomó la iniciativa al condenar la

“agresión” a esa “nación civilizada” y más tarde repudió el Pacto Nazi-Soviético y la invasión de las naciones del Báltico. Esta postura, aparentemente contradictoria, se aclara cuando junto con el general Heriberto Jara, compartió el Premio Stalin de la Paz. Como lo sabe muy bien el erudito mexicano Jorge Castañeda, “la definición de lo que constituye la izquierda y el determinar quién pertenece a la izquierda en México, no son tareas sencillas.” (Jorge Castañeda y Robert A. Pastor. *Límites a la amistad*. Nueva York. Knopf, 1988. p. 174).

Cárdenas indiscutiblemente controlaba la situación dentro de su partido y de todo el país. El PRM ganaba importancia y los diferentes sectores comenzaban a acomodarse en su seno. Hasta los burócratas fueron absorbidos después de que Cárdenas fundó la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE). En 1938, después de la expropiación petrolera, creó Cárdenas el monopolio petrolero del Estado, PEMEX, y facilitó el crecimiento del poder de los líderes del Sindicato de Trabajadores Petroleros (STPRM). El anterior pilar del PNR-PRM, el ejército, fue más tarde eliminado de la política. A través del partido, la burocracia y una Constitución blanda y presidencialista, Cárdenas se convirtió en líder único y todopoderoso de la República.

Cárdenas fundó el PRM no sólo para sustituir a los últimos políticos remanentes de Calles, sino también para lograr la institucionalización de un sistema autocrático en abierta contradicción con todos los principios que le dieron forma a la ideología de la Revolución. Como nos recuerda el especialista mexicano en ciencias políticas José R. Colín, “la creación del partido oficial confirmó definitivamente el divorcio de los gobiernos ‘revolucionarios’ del pueblo y del espíritu de la Revolución.” (Stanley R. Ross. *¿Está muerta la Revolución Mexicana?* Nueva York. Knopf, 1966. p. 113). Además de haber consolidado los sindicatos en un poderoso sistema unipartidista, Cárdenas

engañó también a los arquitectos del movimiento que lo había llevado hasta el poder, al estatizar las tierras mediante el sistema ejidal.

Gustavo de Anda nos dice: "Ha habido, pues, una desviación de los propósitos de la Revolución. . . (ya que) Madero, Carranza, Obregón, Calles, Zapata y Villa, independientemente de las rivalidades que los llevaron a las luchas faccionales por el poder, en la cuestión agraria coincidían, luchando por la pequeña propiedad, por la granja moderna de alta productividad." Flores Magón había buscado una solución para la pobreza del México rural: dar tierras a los campesinos en propiedad privada, como pequeñas granjas. El Plan de Ayala, interpretación de Zapata del problema campesino, buscaba metas similares. No obstante, como nos lo recuerda de Anda una vez más, esa postura romántica desembocó en el estatismo cardenista, en la creación de un sistema de acaparamiento de la tierra por el Estado, al que se bautizó como sistema ejidal.

El sistema ejidal del que habla de Anda, junto con la CTM y la FSTSE, sirvió para proporcionarle otra columna al edificio del poder. Sin embargo esta vez la ideología liberal, tanto de los precursores como de los promotores de una Revolución de base agraria, fue totalmente sepultada. En lugar de las grandes haciendas, Cárdenas creó otro monopolio, el del ejido. Sin precedente alguno desde el porfiriato, Cárdenas demostraría una vez más que la causa liberal sería olvidada.

En cuanto comenzó a gobernar en 1934, Cárdenas tuvo conciencia del problema campesino. El había hablado en forma extensa con los habitantes rurales en todas partes de la República, durante su campaña y a lo largo de su período presidencial. El se convenció de la seriedad del problema y se comprometió a resolverlo. Sin embargo, estas genuinas intenciones encontraron una salida que serviría de manera muy conveniente para reforzar al PRM y, al mismo tiempo, reforzar la base del poder presidencial. A pesar

de conocer la oposición, y las desventajas, Cárdenas procedió a crear el sistema ejidal.

Cárdenas, quien estaba obsesionado por su imagen pública trató de garantizar el futuro, tanto de su partido como de su propio nombre en la historia, por medio de la creación de una base campesina en el PRM. Hacia finales de su período presidencial, había ya redistribuido cerca de 18 millones de hectáreas. Hacia finales del período cardenista, se había hecho obvio el fracaso del ejido como una alternativa “revolucionaria” a la reforma agraria. Los únicos ejidos que por un tiempo breve funcionaron como una forma de producción colectiva, fueron unos cuantos en el Norte, como lo fueron los de las regiones Yaqui, Mayo y La Laguna, mientras que el resto eventualmente se desintegró para convertirse en minifundios. Con todo esto, Cárdenas procedió con el sistema, ya que éste proporcionaba grandes beneficios electorales para el partido que él había creado.

La estructura ejidal y su funcionamiento son complejos y burocráticos. El ejido incorporó a tres millones de familias de campesinos a la Confederación Nacional Campesina (CNC), en tanto ésta se aseguraba de que aquéllos permanecían leales al gobierno. Este, a su vez, conservaba la posesión de la tierra y permitía a los campesinos usarla en tanto conservaran lealtad al partido y al Estado. Es más, los campesinos no podían hipotecar sus tierras con el fin de recibir crédito para adquirir equipo agrícola. Como único suministrador de fondos quedó BANRURAL, el Banco de Desarrollo Rural, con el que muchos campesinos se endeudaron fuertemente para que más tarde el Gobierno les condonara las deudas. El resultado es que, México no es autosuficiente y de dicha debilidad rural viene la dependencia alimentaria del extranjero. Prácticas de endeudamiento fueron las que en los tiempos de Porfirio Díaz empujaron a los campesinos a arriesgar sus vidas en busca de justicia. Irónicamente, la Revolución había vuelto al punto donde había comenzado y Cárdenas fue el único responsable de este retroceso.

Desde entonces los campesinos en el ejido han seguido viviendo en la miseria, en circunstancias no muy diferentes de las que sufrieron bajo el régimen de Porfirio Díaz. La tierra ha seguido siendo una herramienta política donde el comisario ejidal, el líder local, actúa como un pequeño cacique y es responsable ante el partido oficial de imponer la política del mismo y garantizarle sus votos. Las organizaciones que se han independizado de la CNC son controladas y subsidiadas por el Gobierno y forman parte, junto con esa Central, del sector campesino del PRI. La Secretaría de la Reforma Agraria y el BANRURAL controlan la vida dentro de los ejidos a través de las agencias inferiores, con el fin de perpetuar el sistema centralista y de reforzar la autocracia presidencial. Los resultados, como era de esperarse, son bastante satisfactorios para el partido; los líderes ejidales, junto con los líderes laborales, garantizan la supervivencia del sistema. El partido único, a su vez, recompensa a estos líderes con favores de diversos tipos, como diputaciones, senadurías y contratos.

Los campesinos mexicanos, en su mayoría de extracción indígena, permanecen oprimidos y sumisos. Algunos de los grupos de campesinos, hacen el viaje dos o tres veces al año hacia la Secretaría de la Reforma Agraria, a gran costo para su comunidad, tan sólo para volver a sus distantes pueblos con el mismo mensaje de fracaso. (Alan Riding. *Vecinos distantes*. Nueva York. Vintage, 1986. p. 267). Esta es la versión moderna del periodista británico Alan Riding de las declaraciones pre-revolucionarias de Ricardo Flores Magón: "fácil era que flaquearan sus piernas e hincaran las rodillas delante de los despotismos, inclinando la frente ante tanta maldad y tan refinada injusticia". (Ricardo y Jesús Flores Magón. *Batalla a la dictadura*. Textos políticos. México. Empresas Editoriales, S. A., 1948. p. 33).

El legado de un fuerte estado corporativo bajo control ejecutivo, tribunales débiles y un congreso impotente era precisamente lo que los hermanos Flores Magón y Madero deseaban borrar de la historia mexicana para siempre. Ri-

cardo declaró en alguna ocasión que “todo el engranaje administrativo que se extiende desde la Baja California hasta la península de Yucatán está formado de materias pasivas que sólo se ponen en movimiento al mandato del Presidente”. El abogaba por sustituir este sistema por uno que efectivamente encajara en los principios que, según él, había defendido Juárez. “Hay, pues, que proponer un hombre que esté resuelto a soportar la crítica canallesca y los ataques de sus adversarios políticos. Debemos proponer un candidato liberal”. . . . y tribunales liberales. . . “ya no habrá dictadura que haga vestir la toga a sus lacayos, sino pueblo que designará con sus votos a los que deban administrar justicia”. . . del congreso dijo: “para cuyos individuos nada significan la democracia, la república y la libertad. . . todos estos individuos: timoratos, indiferentes y escépticos, preguntan a cada paso sobre la importancia del congreso liberal”. (Flores Magón. p. 32). Flores Magón al denunciar el régimen de Porfirio Díaz, coincide con aquellos que ahora critican a Cárdenas y a los resultados del estado unipartidista que él creó.

La creación del partido oficial nulificó completamente al Congreso. Cárdenas había concebido la oportunidad de evitar la crítica y la condena abiertas provenientes de un Congreso independiente y firme, aunque algunos de sus predecesores no lo habían hecho. Alvaro Obregón no había aprovechado en su totalidad la Constitución presidencialista de 1917 y optó por conceder poderes considerables a su Congreso. Cárdenas, después de haber depurado los elementos callistas de la legislatura, los estados y la burocracia, gozaba de mano libre. De allí en adelante, el Congreso se convirtió en una mera formalidad para el ejecutivo. El unipartidismo ha prolongado la debilidad del Congreso, a la vez que ésta permitió el fortalecimiento del unipartidismo. La sucesión de Congresos dominados por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) han aprobado más de 370 enmiendas a la Constitución, patrocinadas por el Ejecutivo. Una de

esas enmiendas prohíbe una inmediata reelección al congresista, evitando por consiguiente que los diputados intenten seguir una carrera parlamentaria independiente, obligándolos a incorporarse a la burocracia o al partido como fuente de empleo. (Riding, p. 98). Este débil y sumiso Congreso lo es ya por costumbre en la historia mexicana, pero se hizo mucho más evidente desde la creación del estado unipartidista.

El sistema cardenista de un partido oficial fue hecho posible por medio de la prolongación de la pobreza en el sector agrario, por medio de la consolidación e incorporación de sindicatos laborales no democráticos bajo un sector fuertemente controlado por el Estado, y por medio del aseguramiento de las lealtades de los jueces y del Congreso. La última desviación importante de la Revolución que ocurrió bajo el mandato de Cárdenas, fue a finales de su período y habría de sentar un precedente de allí en adelante. Fue la sustitución del derecho al sufragio universal garantizado por la Constitución, por el Corporativismo gremial.

En 1940, Lázaro Cárdenas revivió la tradición porfirista del fraude electoral y lo usó con los mismos fines. En la elección de su designado sucesor, el Secretario de la Defensa Manuel Avila Camacho y de su oponente Juan Andrew Almazán, éste último fue despojado abierta y flagrantemente de su victoria. Cárdenas había creado al primer ejecutivo ilegítimo desde la usurpación de Victoriano Huerta, en un abierto insulto a toda la causa de Magón y de Madero. Al igual que el régimen de Díaz había deshonorado el legado de Juárez, así deshonoró Cárdenas el legado de Flores Magón y de Madero.

El fraude de 1940 fue una demostración de que la maquinaria estatal estaba en condiciones de asegurar la sucesión del candidato elegido por ella. Muchos predijeron una guerra civil, puesto que los militares preferían la reputación de Almazán como héroe revolucionario que era y muchos de los miembros afiliados de la CTM y la CNC habían desertado de estas filas para votar por él. Cárdenas procedió a

eliminar al ejército de las filas del partido, colocándolo así bajo su control directo. También procuró que los ejidos subordinaran la libertad de elección de sus afiliados, una práctica que existe aun en el presente. Ante el peligro que el primer partido político que hubiera ofrecido como programa de gobierno la tierra en propiedad, hubiera aumentado su poder electoral con los campesinos, el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari se apresuró a reformar el artículo 27 de la Constitución, cuyos resultados positivos están por verse.

A pesar de todo lo ocurrido, la Revolución Mexicana no ha muerto; solamente fue desviada temporalmente de su cauce original.

Este ensayo fue escrito en el otoño de 1989 para la Dra. Louise Shelley en la Facultad de Ciencias Políticas de la American University de Washington, D.C.

CARTA

De Diego Abad de Santillán a Fredo Arias de la Canal

Con motivo de un prólogo que Diego Abad de Santillán escribió para la nueva edición del único ejemplar del expediente que el general Juan Picasso instauró en contra de Alfonso XIII, en nombre del ejército español -mejor conocido como el **Expediente Picasso**-, el señor Arias le preguntó por qué había omitido en su **Historia de la Revolución Mexicana** la publicación del documento en donde está involucrado Cárdenas en la muerte de Carranza, y años después le escribió la carta que aquí se reproduce:

Bs. Aires, 4 de febrero de 1982

Fredo Arias de la Canal, México.

Muy estimado amigo,

Sigo admirando su constancia y la fidelidad a la línea orientadora que se advierte en cada línea de Norte a través de los años. ¿Cuántas revistas he manipulado yo tan sólo desde 1946? Y cuantas desde mucho antes, desde 1920, y desde mucho después siempre descontento, descontento con lo hecho y con lo que había que hacer. Naturalmente yo no puedo ajustarme como lo hace Ud. al rumbo único, permanente.

Hoy quiero decirle que, ya medio ciego y medio sordo, no he sabido discriminar si fue Ud. o fue su padre el que habló por teléfono hace unos pocos días, sobre la carta de Cárdenas al militar que cubría la línea de las sierras de Puebla, indicándole que pusieran fin al viajero de las Barbas blancas, no dejándole llegar a sus provincias nortefías. Yo no quería utilizar ese documento por ser del único presidente

latinoamericano que se puso en seguida de nuestro lado y no pude pasar por alto ese gesto. Todo ese material fue a parar a España por medio de Fidel Miró, con el que tenía relaciones amistosas desde su juventud. Sin darme cuenta, me vi cercado por un núcleo de editores españoles y no españoles que vieron que yo trataba con cierta confianza al presidente y a sus colaboradores y solía reunirme después de sus tareas cotidianas en su lugar de trabajo. A esos señores editores les entró envidia y calcularon que nada impedía que dejase esa obra en sus manos con el visto bueno presidencial para hacer algo de magnitud. Cuando vi ese afán y esa codicia, lo dejé todo en manos de Fidel Miró para que hiciese lo que quisiera, y me volví a la Argentina; Fidel tenía entonces los tres tomos de la Historia de Valadés y no quería perjudicarlo. Se propuso editarla en España y se recurrió a un vivillo mucho más nefasto que los que yo había rechazado antes, pues puso en marcha una edición sin correcciones, sin orden en las ilustraciones, una calamidad que tuvieron que destruir al comprobar los desaciertos. Yo no he vuelto a ver ni los originales ni las ilustraciones y justamente estos días estuvo por aquí Fidel, con el plan de proceder finalmente a la edición. Es posible que yo mismo vaya con ese propósito y la edición de una Enciclopedia argentina y encontraré la carta de Cárdenas y os la haré llegar. Se trata de un documento histórico, y si para mí sería algo inconveniente, ningún otro tiene motivos para considerar el asunto del mismo modo.

Justamente tenía un motivo para escribir sobre un ejército de nietas y bisnietas que tenemos en Suecia. Cordialmente.

(rúbrica)

Bs. Aires, 4 de febrero de 1982

Fredo Arias de la Censal, Mexico.



Muy estimado amigo,
sigo admirando su constancia y la ~~de~~ fidelidad
a la línea original ~~que se advierte en cada~~
~~estas~~ líneas de Norte a través de los años.
¿Cuántas revistas ~~se~~ manipulado ya tan solo desde
1976? ¿Y cuántas desde mucho antes, desde
1920, y desde mucho después, siempre ~~de~~ des-
contento, ~~de~~ descontento con lo hecho y con lo
que había que ~~hacer~~ hacer. Naturalmente yo
no puedo ajustarme como lo hace Vd al rumbo

única, permanente.

Hay quiero decirle que, ya medio ciego y medio sordo, no
he sabido discriminar si fue Vd. o fue su padre el que habló
por teléfono hacia unos pocos días, sobre la carta de Cárdenas
el miter que cubría la línea de las sierras de Puebla, indicándome
que pusiera fin al viaje de las Barbas blancas, no dejándome
llegar a las provincias nortenas. Yo no quería utilizar ese docu-
mento porque ~~se~~ ~~era~~ ~~un~~ ~~único~~ ~~presidente~~ ~~peruano~~ ~~americano~~ que
se puso enseguida de nuestro lado y no pudo pensar por alto ese
gesto. Todo ese ~~material~~ fue a parar a España por medio de Fidel Miró, con
el que tenía relaciones amistosas desde su juventud. Sin darse cuenta
me vi cercado por un núcleo de editores ~~de~~ ~~españoles~~ y no españoles
que vieron, que yo tratase con cierta ~~calidad~~ al presidente y a sus
colaboradores y sólo reunirme después de sus tareas cotidianas
en su lugar de trabajo. A esos señores editores les entró ~~una~~
envía y calcularon que nada impedía que dejase esa obra en
sus manos con el visto bueno presidencial para hacer algo de magnitud.
Cuando vi ese ~~material~~ ~~en~~ ~~ese~~ ~~codicia~~, lo dejé todo en manos
de Fidel Miró para que hiciera lo que quisiera, y me volví a la Argen-
tina; Fidel tenía entonces los tres tomos de la historia de Valadés
y no quería perjudicarlo. Se propuso editar un ~~libro~~ ~~y~~ ~~se~~ ~~recurrió~~
a un ~~señor~~ ~~villillo~~ ~~mucho~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~señores~~ ~~que~~ ~~yo~~ ~~había~~ ~~de~~
chaseado antes, pues ~~para~~ ~~en~~ ~~marcha~~ ~~una~~ ~~edición~~ ~~sin~~ ~~sin~~
correcciones, sin orden en las ilustraciones, una ~~calidad~~ ~~de~~ ~~que~~
tuvieron que destruir el comprobante los desastrosos.
Yo no he ~~podido~~ ~~ver~~ ~~ni~~ ~~los~~ ~~originales~~ ~~ni~~ ~~las~~ ~~ilustraciones~~
y justamente estos días estoy por ~~que~~ ~~Fidel~~, ~~en~~ ~~mar~~ ~~el~~ ~~plan~~
de ~~proceder~~ ~~finalmente~~ ~~a~~ ~~la~~ ~~edición~~. Es posible que yo mismo
pueda ~~ver~~ ~~con~~ ~~ese~~ ~~propósito~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~edición~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~Enciclopedia~~ ~~argentina~~
y ~~en~~ ~~con~~ ~~la~~ ~~carta~~ ~~de~~ ~~Cárdenas~~ ~~y~~ ~~as~~ ~~la~~ ~~haré~~ ~~llegar~~. Se trata de un
pequeño ~~documento~~ ~~histórico~~, y si para mí sería algo inconveniente
ningún otro tiene motivos para considerar el asunto de ~~este~~ mismo
modo.

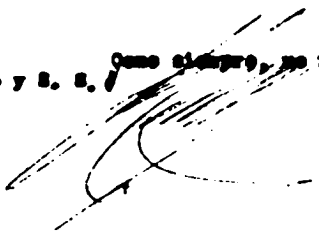
Justamente tenía un ~~momento~~ ~~para~~ ~~escribir~~ ~~sobre~~ ~~un~~ ~~agracio~~ ~~de~~
pistas y ~~bisnietos~~ ~~de~~ ~~que~~ ~~tenemos~~ ~~en~~ ~~Suecia~~. Cárdenas

[Firma manuscrita]

- General.
-o He rre ro.
- Juaréz.
-a.

Lo saludo afectuosamente y le ordeno, que inmediatamente organice su gente y proceda desde luego a incorporarse a la comitiva del Señor Presidente Carranza; una vez incorporado, proceda atacar ala propia comitiva, procurando que en el ataque que efectue sobre esos contingentes, muera Carranza en la refriega, entendido de que de antemano todo está arreglado con los mas altos jefes del movimiento y, por lo tanto, cuente usted con migo para posteriores cosas que averiguar.

Como siempre, su repite atento amigo, compa
Noro y S. S.



INDICE

PROLOGO	Florencio Barrera Fuentes	VII
PREFACIO	Diego Abad de Santillán	XV

CAPITULO I

BENITO JUAREZ, PRECURSOR DE LOS INICIADORES DE LA REVOLUCION 1

-UNA NUEVA GENERACION	4
-BENITO JUAREZ	5
-GUERRA CONTRA LA INVASION DEL NORTE	8
-LA SITUACION DE MEXICO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX	9
-INSEGURIDAD POLITICA Y DESCONCIERTO	11
-EL PLAN DE AYUTLA	13
-JUAREZ, DE NUEVO GOBERNADOR DE OAXACA	16
-LA CONSTITUCION DE 1857	17
-LA GUERRA ENTRE LIBERALES Y CLERICALES	22
-JUAREZ, PRESIDENTE CONSTITUCIONAL	26
-BIBLIOGRAFIA	29

CAPITULO II

LA INVASION DE MEXICO POR LAS POTENCIAS EUROPEAS Y FIN DE LA AVENTURA IMPERIAL 31

-EL CONVENIO DE LONDRES	32
-EL RETIRO DE ESPAÑA Y GRAN BRETAÑA	33
-LA NUEVA BATALLA DE PUEBLA	36
-UN GOBIERNO AMBULANTE	38
-GUERRA DE GUERRILLAS	38
-DESPUES DEL RETIRO DE LOS FRANCESES	40
-AISLAMIENTO DE MAXIMILIANO Y SU ENCIERRO EN QUERETARO	42
-EN EL CERRO DE LAS CAMPANAS	43
-COSAS DEL DIA	47
-NACE EL ANTIRREELECCIONISMO	48
-PORFIRIO DIAZ	50
-BIBLIOGRAFIA	52

CAPITULO III

DEL PATERNALISMO DE JUAREZ A LA AUTOCRACIA DE PORFIRIO DIAZ

-MATALOS EN CALIENTE	58
-GOBIERNO DE MANUEL GONZALEZ	60
-LA REELECCION DE DIAZ EN 1884	63
-EL PARTIDO DE LOS CIENTIFICOS	68
-PRESIDENTE POR CUARTA VEZ	71
-SUPERVIVENCIA DEL LIBERALISMO	72
-EL APARATO DE GOBIERNO	73
-EL DESPOJO DE LOS CAMPESINOS	77
-BIBLIOGRAFIA	82

CAPITULO IV

LA ESCLAVITUD OBRERA, CAMPESINA E INDIGENA

-LAS TIENDAS DE RAYA	83
-DOS TESTIMONIOS, UN ANARQUISTA ESPAÑOL Y UN OBISPO MEXICANO	85
-LA PROTESTA OBRERA	88
-ENTRE EL AYER Y EL HOY	94
-EL GRAN CIRCULO DE OBREROS DE MEXICO	95
-INVERSIONISMO	102
-POR LA INSTRUCCION OBRERA	103
-MILITANTES OBREROS Y SOCIALISTAS	106
-BIBLIOGRAFIA	111

CAPITULO V

LOS BROTES MULTIPLES DEL ANTIRREELECCIONIS- MO. LOS FOCOS DE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA Y DE SAN LUIS POTOSI

-LA JUVENTUD ANTIPORFIRISTA EN LA CAPITAL	118
-EL DEMOCRATA (1893)	119
-LOS FLORES MAGON	123

- "REGENERACION"	125
- SAN LUIS POTOSI, EN REBELDIA	131
- CONCESIONES INDUSTRIALES Y FERROVIARIAS	135
- LOS LIBERALES POTOSINO	136
- EL MAGONISMO Y LA INICIATIVA POTOSINA	141
- BIBLIOGRAFIA	146

CAPITULO VI

EL CONGRESO LIBERAL DE SAN LUIS POTOSI	147
- EL LIBERALISMO A COMIENZOS DEL SIGLO	164
- ANTONIO DIAZ SOTO Y GAMA	173
- JUAN SARABIA	175
- HUMBERTO MACIAS VALADES	177
- LIBRADO RIVERA	178
- BIBLIOGRAFIA	180

CAPITULO VII

EL PORFIRISMO REACCIONA CONTRA LOS CLUBES LIBERALES	181
- BIBLIOGRAFIA	202

CAPITULO VIII

ALTIBAJOS DE LA LUCHA HEROICA CONTRA EL PORFIRISMO (1902)	203
- "EL HIJO DEL AHUIZOTE"	211
- LOS YAQUIS, CHIVOS EXPIATORIOS	218
- BIBLIOGRAFIA	220

CAPITULO IX

BELIGERANCIA LIBERAL Y ANTIRREELECCIONISTA EN 1903	221
- BIBLIOGRAFIA	248

CAPITULO X

SE INICIA LA LUCHA ANTIPORFIRISTA DESDE EL EXILIO. DISCUSIONES INTERNAS	249
--	------------

-BIBLIOGRAFIA	266
----------------------	------------

CAPITULO XI

EL PARTIDO LIBERAL MEXICANO (1906)	267
---	------------

-PROGRAMA	280
------------------	------------

-MANIFIESTO COMPLEMENTARIO	288
-----------------------------------	------------

-BIBLIOGRAFIA	298
----------------------	------------

CAPITULO XII

LA HUELGA DE CANANEA (JUNIO DE 1906)	299
---	------------

-CANANEA (SONORA)	304
--------------------------	------------

-INTERPRETACION PORFIRIANA	322
-----------------------------------	------------

-BIBLIOGRAFIA	26
----------------------	-----------

CAPITULO XIII

AZARES, TRAGEDIAS Y SACRIFICIOS (1906-1907)	327
--	------------

-BIBLIOGRAFIA	354
----------------------	------------

CAPITULO XIV

REIVINDICACIONES OBRERAS. RIO BLANCO (1906.1907). INQUIETUD SOCIAL EN GUADALAJARA	355
--	------------

-LOS OBREROS TEXTILES DE ORIZABA	367
---	------------

-LA MASACRE DE RIO BLANCO	368
----------------------------------	------------

-SE REANUDA EL TRABAJO	374
-BIBLIOGRAFIA	376

CAPITULO XV

COLABORACION ENTRE WASHINGTON Y MEXICO PARA LA LUCHA CONTRA LOS REVOLUCIONARIOS MEXICANOS	377
---	-----

-PERFECTO ACUERDO	382
-LA EMBOSCADA DE CIUDAD JUAREZ	384
-REAGRUPACION DE LOS LIBERALES EN LOS ANGELES, CALIFORNIA	388
-LA CAPTURA DE MANUEL SARABIA	395
-ARRESTO DE RICARDO FLORES MAGON, LIBRADO RIVERA Y ANTONIO I. VILLARREAL	397
-UNA VALIOSA FUENTE DE INFORMACION	401
-BIBLIOGRAFIA	408

CAPITULO XVI

CRONOLOGIA DE UNA ACTIVIDAD CONSPIRATIVA (1907-1908)	409
---	-----

-ENCARNACION DIAZ GUERRA	418
-PRECAUCIONES	425
-LOS NOMBRES DE LOS REVOLUCIONARIOS	426
-INVESTIGACION DEL CAPITAN W. C. SCOTT	428
-BIBLIOGRAFIA	432

CAPITULO XVII

ACTIVIDADES REVOLUCIONARIAS DESDE LA CARCEL (1908)	433
---	-----

-PREPARATIVOS PARA LA LUCHA FUTURA	434
-VIAJES CLANDESTINOS	435
-RICARDO FLORES MAGON, DESDE LA PRISION	438
-RICARDO FLORES MAGON, CONCILIADOR	449
-BIBLIOGRAFIA	458

CAPITULO XVIII

LEVANTAMIENTO LIBERAL EN ARMAS (JUNIO DE 1908)	459
-LAS VACAS	465
-VIESCA	469
-PALOMAS	471
-VERACRUZ	475
-VELARDEÑA, UNA MASACRE COMO MUCHAS OTRAS	478
-BIBLIOGRAFIA	480

CAPITULO XIX

DE LA ENTREVISTA ENTRE DIAZ-CREELMAN A LA APARICION DE MADERO EN EL ESCENARIO POLITICO (1908-1909)	481
-ENTREVISTA DIAZ-TAFT	489
-FRANCISCO I. MADERO	490
-LA SUCESION PRESIDENCIAL	493
-EL VIAJE DE TURNER A MEXICO	496
-HUELGA FERROCARRILERA	496
-LA SITUACION DE LOS QUE BUSCABAN UN CAMBIO POLITICO	500
-JOSE GUADALUPE POSADA, TAMBIEN UN GUERRILLERO	503
-BIBLIOGRAFIA	506

CAPITULO XX

LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1909 A 1910	507
-ASCENSO Y DESCENSO DEL REYISMO	507
-EL PARTIDO DEMOCRATICO	508
-BERNARDO REYES	519
-GERONTOCRACIA	522
-EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA	523
-BIBLIOGRAFIA	526

CAPITULO XXI

PRAXEDIS G. GUERRERO OCUPA EL PUESTO VACANTE DE SUS COMPAÑEROS PRESOS (1909-1910)	527
--	------------

APENDICE

LA ENTREVISTA DIAZ-CREELMAN (ENERO DE 1908)	535
--	------------

ENSAYOS

LA REVOLUCION MEXICANA FUE ANARQUISTA	Fredo Arias de la Canal	549
LA REVOLUCION LIBERAL MEXICANA: DE FLORES MAGON A CARDENAS	Fredo Arias King	589

CARTA

CARTA DE DIEGO ABAD DE SANTILLAN A FREDO ARIAS DE LA CANAL	615
---	------------

**Esta edición
de 2000 ejemplares,
se terminó de imprimir
el 16 de septiembre de 1992,
a 119 años del nacimiento de
Ricardo Flores Magón.**